



Universidad Nacional Autónoma de México

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

Hermenéutica de un secreto develado: Cristo como símbolo del entendimiento en el *Libro del gentil y los tres sabios*

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

DANIELA CRUZ GUZMÁN

TUTORES: DRA. DIANA ALCALÁ MENDIZÁBAL

ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA, UNAM

DR. ERNESTO PRIANI SAISÓ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Raymundus



elementa

veritas

Seneca

Imper

Humor

Mm

Imper

Ap

A mis padres,
el hogar amoroso al que siempre anhele volver

A mi hermano,
la parte de mí sin la que estaría incompleta

A Diana,
mi maestra en el camino de la iluminación

A Ernesto,
por brindarme la oportunidad de trabajar
y aprender de usted

A mis tres entrañables amigos,
Buber, Ai Clarke y Jabibi

Índice

Introducción	7
Capítulo I. Influencias filosófico-teológicas del pensamiento luliano	10
1. Las religiones monoteístas	10
1.1 El judaísmo	15
1.1.1 Fundamentos ontológicos	21
1.1.2 Cábala	25
1.2 El cristianismo	28
1.2.1 Fundamentos ontológicos	34
1.2.2 Mística	38
1.3 El Islam	41
1.3.1 Fundamentos ontológicos	45
1.3.2 Sufismo	49
2. Influencias neoplatónicas en Lull	52
2.1 Filón de Alejandría	53
2.2 Plotino	55
2.3 Pseudo Dionisio Areopagita	56

Capítulo II. La conformación del <i>Libro del gentil y los tres sabios</i>	58
1. De un proyecto ético a un proyecto religioso	67
1.1 La conversión como instrumento de salvación	69
1.1.1 El <i>Libro de la Orden de Caballería</i> y la ética cristiana	70
1.1.2 El <i>Libro de la contemplación en Dios</i> y la mística luliana	74
1.2 El <i>Libro del gentil y los tres sabios</i>	79
1.2.1 Un diálogo apologético multicultural	80
1.2.2 Los infieles y la evangelización	87
1.2.3 Fe y razón en el camino de la mística luliana	91
Capítulo III. Hacia el interior del <i>Libro del gentil y los tres sabios</i>	95
1. El árbol y su interpretación alegórica	95
1.1 La simbología del árbol	98
1.1.1 El jardín del Edén	102
1.1.1.1 El árbol de la vida y el árbol del conocimiento	106
1.2 Los cinco árboles: significado y función	108
1.2.1 Las flores como representación de las virtudes	114
1.2.1.1 Artículos de fe: Sobre un único Dios y la Creación	116

2. Una cristología cósmica	121
2.1 El primer Adán y el segundo Adán	124
2.1.1 La expulsión del Paraíso y la restauración	126
2.2 Cristo como símbolo del entendimiento: árbol-cruz	127
2.2.1 La Trinidad: Memoria, Entendimiento y Voluntad	130
2.2.1.1 Artículos de fe: Trinidad, Recreación, Resurrección	135
2.3 Epílogo: la contemplación como unidad en Dios	139
Conclusiones	140
Bibliografía	144
Apéndice	150

Salí del Padre
y vine al mundo,
ahora dejo el mundo
y vuelvo al Padre.

Jn. XVI, 28

Introducción

Mucho se ha dicho acerca de la Edad Media, pero poco en términos positivos, esta edad, a la que la mayoría ha decidido llamar “oscura”, pues es, según éstos, representación de superstición, dogmatismo y barbarie, ha sido opacada por el desconocimiento y el rechazo hacia la religión, dando como resultado una serie de creencias nulamente verídicas, así, lo que esta edad aportó a lo que después se conocería como el Renacimiento, queda en un secreto a voces que pareciera más superstición que certeza, sin embargo, no sólo el Renacimiento sino también los filósofos modernos fueron influenciados por esta *Medias Aetas*. Apunta Pierre Alféri, y apunta bien, “nada hay más inactual que la filosofía medieval. A pesar de una literatura sabia que se enriquece desde algunos decenios, ella está más ausente, más lejana de la cultura y del pensamiento contemporáneo que la de los primeros griegos”.¹

Gracias a la modernidad que nos envuelve, la razón ha cerrado paso a la espiritualidad, imposibilitando nuestra relación con el mundo, matando por completo el símbolo de nuestro ser, en donde se fragmenta la unidad macrocosmos-microcosmos, esto es justamente a lo que apunta la religiosidad, entendida como religarse al otro, disolver la dualidad entre tú y yo. En la Edad Media, que no es tan oscura como nos han hecho creer, se buscará arduamente la reconciliación entre razón y fe, siendo el misticismo el punto de encuentro entre teología y filosofía. Para muchos, como es de esperarse, la idea es por demás escandalosa, fe y razonamiento lógico son los polos opuestos del hombre y, mientras éstos se mantengan así, nos veremos absorbidos por la falacia del progreso. Y por esta razón la Edad Media nos parece tan supersticiosa y tan ausente.

“Un símbolo escapa a toda definición. Es propio de su naturaleza romper los cuadros establecidos y reunir los extremos en una misma visión”,² así, la unión entre razón y fe, entendimiento y voluntad, muertos en su carácter individual, al reunirse, dan vida al símbolo macrocosmos-microcosmos, dan vida a la consciencia del hombre. Sin embargo, difícilmente

¹ De Libera, Alain, *Pensar en la Edad Media*, Barcelona, Anthropos, 2000, 289 p.

² Chevalier, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, 1107.

se logra despertar a la consciencia del todo, para ello, debe uno mismo reconocer que se encuentra religado al otro, al mundo, a la naturaleza y, en esa línea, a lo divino. Indiscutiblemente, esta sabiduría la encontramos en los místicos de la Edad Media, oscura, supersticiosa, dogmática y llena de barbarie para aquellos que ven con unos ojos velados por la razón, una razón que aleja al hombre de su propia esencia cuando cierra la puerta a su ser interno. ¿De dónde provenimos y hacia dónde nos dirigimos? Hacia el Amor, que lo contiene todo, que lo llena todo, que es la unión entre fe y razón.

Ése es el propósito de la presente investigación, transformar el oscurantismo en luz, religar los polos opuestos que nos mantienen en discordia, revivir el símbolo, ofrecer un nuevo sentido de lo religioso, trascender las aparentes diferencias entre el entendimiento, razón, y la voluntad, fe, pues uno no está completo sin el otro. Para ello, hemos elegido a un autor que, análogamente a su tiempo, ha sido profusamente estudiado, Ramon Llull,³ místico catalán del siglo XIII, de quien unos han dicho que fue un sabio y, otros, que fue un completo ignorante. Inmerso en un tiempo en el que las tres religiones monoteístas coexisten, y siendo él un cristiano, estudiará profundamente el judaísmo y el Islam, así como sus vertientes místicas, en las que encontrará una inmensa sabiduría, además de estar influenciado por grandes filósofos neoplatónicos. Con respecto a las vertientes místicas de cada una de las religiones monoteístas, debemos precisar que estas mismas, al interior de sus propios núcleos religiosos, siempre serán tratadas marginalmente, desde un ámbito de desconfianza, pues plantean la esencia del símbolo mismo, el símbolo vivo, es decir, la relación directa entre macrocosmos-microcosmos, sin la necesidad de intermediario alguno.

En su obra titulada *Libro del gentil y los tres sabios*, Ramon⁴ busca reconciliar las tres religiones monoteístas unificándolas en una sola fe, pero el único espacio en el que se puede dar este encuentro es en el místico, por tal motivo debe acudir al símbolo como método demostrativo de un conocimiento que trasciende al propio hombre pero que se encuentra oculto en él. En nuestra investigación dilucidaremos cómo es que este símbolo, que es representación del entendimiento, es concebido en la figura de Cristo, sin el cual, fe y razón

³ Nos permitimos aquí señalar lo siguiente, si bien es cierto que en España se ha estudiado al autor y su obra arduamente, en México no ha sido así, por el contrario, es desconocido y muy poco trabajado.

⁴ En catalán Ramon Llull, en castellano Raimundo Lulio y en latín Raymundus Lullus. Para la presente investigación utilizaremos su nombre en catalán, salvo en las citaciones.

son irreconciliables. A su vez, demostraremos la presencia del símbolo mismo en el hombre interior, pues es el que posibilita la unión entre macrocosmos-microcosmos, la disolución de la ignorancia y la adquisición de la sabiduría, que no es otra cosa que la reconciliación entre amor y conocimiento, la restauración de lo divino en el hombre.

Comenzaremos nuestro viaje en el seno mismo de las tres religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e Islam, esbozando un panorama general de su historia y sus fundamentos ontológicos, así como la mística de cada una de éstas: Cábala, misticismo cristiano y sufismo; posteriormente, abordaremos las ideas fundamentales de tres neoplatónicos que influyeron ampliamente en Ramon, y sin los cuales no comprenderíamos el *Libro del gentil y los tres sabios*, Filón de Alejandría, Plotino y pseudo Dionisio Areopagita. Esto para el primer capítulo.

En el segundo capítulo situaremos a nuestro autor en su tiempo, adentrándonos en su pensamiento antes y después de la conversión, su formación y sus tres primeros escritos, en los que se encuentra el *Libro del gentil y los tres sabios*, que nos permitirán abordar el conflicto religioso que se da en torno al Islam y, simultáneamente, cómo se conforma la mística de Ramon que, aunque influenciada por la Cábala y fundamentada en el misticismo cristiano, tiene características únicas, que hacen de la obra de nuestro autor una revelación tanto simbólica como de apertura hacia nuevas maneras de comprender el mundo.

Ambos capítulos se verán reflejados en el tercero y último, en el que nos adentraremos en el *Libro del gentil y los tres sabios*, analizando los dos símbolos fundamentales de dicha obra, pues se conectan directamente, la figura del árbol, en el que las flores representan las virtudes, y la figura de Cristo, que es símbolo del entendimiento. A su vez, profundizaremos en la relación que existe entre razón y fe, y cómo, según nuestro autor, deben ser puestas en práctica, de manera que la ruptura entre ambas quede restaurada a partir de la unificación árbol-cruz, dando como resultado un entendimiento que trascienda toda lógica, todo lenguaje, pero que revele el camino de regreso a Dios, hacia nuestro interior, macrocosmos y microcosmos completando el símbolo del Ser.

Capítulo I.

Influencias filosófico-teológicas del pensamiento luliano

1. Las religiones monoteístas

La religión propone las respuestas más fuertes,
antiguas y vivas a la cuestión del sentido de la vida.

Jean Grondin

El término <<religión>>, incluso en nuestros días, sigue siendo un tema ineludible, pues nos ha acompañado desde la más tierna infancia, ya sea directa o indirectamente, y creemos que es posible comprenderla casi de manera intuitiva; sin embargo, si se nos cuestionara qué es, difícilmente sabríamos dar una respuesta acertada, debido a que poco sabemos sobre el fundamento esencial que se encuentra detrás de cada una de las religiones particulares, ése que le es común a todas y que constituye la base indestructible sobre la que se erigen cada una de ellas.

Lo que entendemos por religión, nos dice Francisco Diez,⁵ tiene mucho que ver con el <<nosotros>>, con la identidad que se enseña y se construye socialmente, y tendemos a definir la religión según las pautas que nos marca nuestra cultura, la que aprendimos y en la que vivimos. Pero el fenómeno religioso adopta formas muy variadas, por lo que definirlo parece una tarea imposible, pues el significado sobrepasa a la definición, de modo que debemos permitirnos la apertura hacia la comprensión de su universalidad:

⁵ Diez de Velasco, Francisco, *Breve historia de las religiones*, Madrid, Alianza, 2008, 277 p.

Si queremos lanzar una mirada comprensiva hacia un universo como es el de las religiones, marcado por la diversidad, tanto en el pasado como en el presente, necesitamos abrirnos a la diferencia, a la posibilidad de que otras culturas entiendan o hayan entendido de un modo diferente aspectos fundamentales de lo que denominamos como religioso.⁶

Siguiendo el razonamiento anterior, nos parece pertinente comenzar a trazar nuestro panorama a partir de su sentido etimológico, de modo que también se nos revele su lugar, como concepto, en la historia. El concepto de religión tiene dos acepciones que provienen del latín, *religare* y *relegere*, aunque la palabra <<religioso>> ya se encuentra presente en Julio César y Tito Livio pero aún no relacionada al concepto de divinidad, sino con el <<respeto>> que une a los hombres, una confianza mutua, propia del deber y la lealtad:

Cicerón, que había contenido a los soldados en el campamento con grandísima diligencia todos los días anteriores, según los preceptos de César... al séptimo día, <<desconfiando>> de que César guardaría la palabra acerca del número de días... envía cinco cohortes a recoger trigo en las mieses vecinas, que sólo por una colina estaban separadas del campamento.⁷

Sin embargo, en su *De natura deorum*,⁸ Cicerón nos ofrece ya una definición con una carga claramente religiosa:

Pues los que despreciaban e inmolvaban por días enteros para que sus hijos les fueran supérstites, fueron llamados supersticiosos. Este nombre recibió después un sentido más amplio. Mas quienes diligentemente revisaban y releían, por así decir, todo lo que pertenece al culto de los dioses fueron llamados religiosos de la palabra *relegere*, como ‘elegantes’ de *eligere*, de *deligere* ‘diligentes’, de *intellegere* ‘inteligentes’; en efecto, en todas estas palabras se halla la misma idea de ‘elegir’ que en religioso. Así resultó respecto a los términos ‘supersticioso’ y ‘religioso’, uno un nombre de vicio, el otro de alabanza⁹.

⁶ *Ibid*, p. 8

⁷ Julio César, *Guerra de las Galias*, VI, 36.: Cicero, qui, continuisset milites in castris summa diligentia omnes dies superiores, praeceptis Caesaris... séptimo die, diffidens Caesarem servaturum <<fidem>> de numero dierum... quinque cohortes frumentatum in proximas segetes mittit, quas inter et castra unus omnino collis intererat.

⁸ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, 72.

⁹ nam qui totos dies precabantur et immolabant, ut sibi sui liberi superstites essent, superstitiosi sunt appellati, quod nomen patuit postea latius; qui autem omnia quae ad cultum deorum pertinerent diligenter retractarent et tamquam relegerent, sunt dicti religiosi ex relegendo, [tamquam] elegantes ex eligendo, [tamquam] [ex] diligendo diligentes, ex intellegendo intellegentes; his enim in verbis omnibus inest vis legendi eadem quae in religioso. ita factum est in supersticioso et religioso alterum vitii nomen alterum laudis.

A su vez, Lactancio,¹⁰ en sus *Instituciones divinas*, hace derivar la palabra <<religioso>> de *religare*:

Nacemos, en efecto, con esta condición: para ofrecer al Dios que nos ha engendrado el justo y debido culto, para conocerle a él solo y seguirle. Con este vínculo de piedad estamos atados y ligados a Dios: de ahí el término <<religión>>, que no toma su significado, como interpreta Cicerón, de *relegere* (<<escoger>>) ... Dijimos que el término religión significa atadura de piedad, ya que Dios ata al hombre a sí mismo y le ata con piedad, ya que debemos servirle como señor y complacerle como padre.¹¹

Mientras que para Cicerón el ser religioso tiene que ver con una cuestión rigurosamente filosófica, pues el religioso se distingue del supersticioso en cuanto que hace una lectura razonada de las cuestiones divinas, para Lactancio la religiosidad le compete a la piedad, puesto que Dios se vinculará al hombre por medio de ésta y, en este sentido, lo religará a él. Es cierto que para ambos autores la raíz de la palabra <<religioso>> revela distintas connotaciones¹², sin embargo, las dos pueden ofrecernos una significación similar: *religare*¹³ como <<estar ligado o sujeto a>> y *relegere*¹⁴ como <<reunir de nuevo>>, de manera que, más que oponerse, se complementan. Contrariamente a esto, Ortega y Gasset¹⁵ nos dice lo siguiente:

Cuando el hombre cree en algo, cuando algo le es incuestionable en realidad, se hace religioso de ello. *Religio* no viene, como suele decirse, de *religare*, de estar atado el hombre a Dios. Como tantas veces, es el objetivo quien nos conserva la significación original del sustantivo y *religiosus* quería decir escrupuloso; por tanto, el que no se comporta a la ligera, sino cuidadosamente. Lo contrario de religión es negligencia, descuido, desentenderse, abandonarse.

¹⁰ Apologista cristiano del siglo III.

¹¹ Lactancio, *Instituciones divinas*, IV, 28.: Hoc vinculo pretatis obstricti Deo et religati sumus, unde ipsa Religio nomen accepit, non ut Cicero interpretatus est, a relegendo.

¹² Los autores medievales, de igual manera, insistirán en hacer dicha distinción.

¹³ *Religare*: atar, ligar, sujetar, amarrar//soltar.

¹⁴ *Relegere*: recoger, reunir de nuevo//releer, revisar.

¹⁵ Ortega y Gasset, José, *Obras completas, tomo IV*, Buenos Aires, La Nación, 1940.

Pero ser escrupuloso, para después creer en algo que es incuestionable, dígase cualquier credo en el que se tenga fe, implica que se está ligado a ese mismo credo, sujeto a él; así, existe un vínculo que se vuelve inquebrantable. Por tanto, no hay oposición alguna entre *religare* y *relegere*, por el contrario, ambas acepciones nos ofrecen dos matices de una misma inclinación hacia lo divino.

Ambas connotaciones, por tanto, nos revelan una experiencia de vida que está llena de sentido para el que la experimenta, no hay un abandono de la realidad, sino una manera cuidadosa de comprender la naturaleza a través de una o varias figuras superiores que son las que sostienen al mundo. Así pues, el hombre se percata de que su existencia está sujeta (*religare*) a un poder superior y revisa con detenimiento (*relegere*) las cuestiones que son propias del mismo:

Religare tendría que ver con el territorio íntimo de piel para dentro, *relegere* se referiría a aquello que crea lazos con lo que está fuera, ya se trate de lo social o, desde una lectura creyente, de algún ser sobrenatural. Esta referencia a la etimología no es mera divagación erudita, ejemplifica que, desde una época remota, quedaba de manifiesto que la religión aparece en dos ámbitos muy diversos, aunque interconectados. Por una parte, el que radica en el interior, hecho de silencios y que es quizá el menos fácil de estudiar porque carecemos de documentación y metodología adecuada para analizarlo. Por otra el exterior, que interconecta con los demás, se caracteriza por ser expresión, se construye por medio de acción y práctica social y del que tenemos la documentación más abundante.¹⁶

Ahora bien, el concepto de religión, perspectiva de la cual hemos partido, resulta inseparable de las religiones en su sentido histórico y cultural, pero éstas nos ofrecen su propia identidad, de manera que, si nuestra intención es comprender la religión en su particularidad y fundamento, sin duda encontraremos, por un lado, sistemas análogos, aspiraciones comunes e, incluso, principios generales; y, por el otro, características irrepetibles que hacen de cada una de esas religiones única:

¹⁶ Díez de Velasco, *op. cit.*, 10-11 pp.

...cada una, tomada en sí misma, presenta una fisonomía particular. Tiene sus características propias, su manera de ser y de obrar -que excluye a veces a las demás-... tanto que, en suma, las diferencias que las separan de las demás pueden parecer más notables y realmente más esenciales que las semejanzas que las relacionan.¹⁷

Hemos insistido en que nuestra primera aproximación al término <<religión>> sea su sentido etimológico porque su análisis nos arroja luz acerca de la disposición que tiene el hombre hacia lo divino, disposición que preconfigura nuestra percepción de la realidad, haciendo del mundo un espacio simbólico “que quiere decir algo y que por consiguiente tiene sentido”:¹⁸

El hombre empieza viendo lo sagrado en primer lugar *en* el mundo, *en* elementos o aspectos del mundo, en el cielo, en el sol, en la luna, en las aguas y en la vegetación... En consecuencia, los primeros símbolos que aparecen son el sol, la luna, las aguas, es decir, todas ellas realidades cósmicas.¹⁹

La religión es, entonces, la expresión simbólica²⁰ de lo real en correlación con la vida, expresión que muestra el sentido que a primera vista no se percibe en el mundo y, desde esta perspectiva, podemos hablar de religarse, en tanto que se alcanza un nivel más profundo de comprensión. Así, “ningún hombre existe realmente sin alguna forma de religión, esto es, sin ninguna orientación fundamental... a propósito de su existencia y que algunos preferirían llamar espiritualidad, visión del mundo o filosofía de la vida”.²¹

Pues bien, habiéndonos aproximado al concepto de religión, partiendo de sus dos significaciones etimológicas, nos parece pertinente dar paso al estudio de las tres religiones que competen a nuestra investigación: judaísmo, cristianismo e islam, las religiones monoteístas o del Libro, siendo ellas las que nos revelen cómo comprenden al hombre y su relación con el mundo, cuáles son los símbolos que las hermanan y cuáles las distinguen con respecto a las otras.

¹⁷ Guignerbert, CH, *El cristianismo antiguo*, México, FCE, 1975, 206 p.

¹⁸ Grondin, Jean, *La filosofía de la religión*, Barcelona, Herder, 2010, 166 p.

¹⁹ Ricoeur, Paul, *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1969, p. 245

²⁰ La religión nos hace partícipes de una visión del mundo que en la cotidianeidad se mantiene oculta y que debe ser descubierta, pues, al revelarse, nos descubrimos a nosotros mismos como parte de un todo al que llamamos macrocosmos.

²¹ Grondin, *op. cit.*, 54-55 pp.

Dado que sería una tarea titánica abordar el contexto histórico y cultural de cada una en su totalidad, nos restringiremos, en este capítulo, a sus orígenes y fundamentos ontológicos para, posteriormente, en el segundo capítulo de esta investigación, situarlas en la España medieval del siglo XIII, tiempo al que pertenece nuestro autor.

1.1 Judaísmo

Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahvé y le dijo: <<Yo soy el Saddy²², anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera.>> Cayó Abrán rostro en tierra, y Dios le habló así: <<Por mi parte ésta es mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abrán, sino que tu nombre será Abrahán,²³ pues te he constituido padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. Estableceré mi alianza entre nosotros dos, y también con tu descendencia, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo tu Dios y el de tu posteridad. Te daré a ti y a tu posteridad la tierra en la que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos.>>²⁴

Los orígenes del pueblo judío no han sido esclarecidos del todo, a diferencia de la mayoría de los pueblos de la Antigüedad, pero, en contraste, es uno de los pocos que ha sobrevivido. Israel es una tierra de paso en la intersección de los grandes bloques de poder y, a diferencia de Egipto y Mesopotamia, su existencia no se remonta a tiempos inmemoriales: “Israel antepuso su propia historia a una dilatada historia primitiva que se extendía desde la creación del mundo hasta la construcción de la torre de Babel y una prehistoria de los patriarcas o padres originarios parafraseada con sagas”.²⁵ Esta religión que, tras numerosas transformaciones ahora llamamos judaísmo, puede situarse ya en el siglo XIX a.C.

²² Antiguo nombre divino de la época patriarcal.

²³ La imposición de un nuevo nombre expresa el cambio impuesto por Dios al destino de Abrahán: ‘*ab hamôn*, padre de muchedumbre.

²⁴ Gn 17: 1-8.

²⁵ Küng, Hans, *El judaísmo. Pasado, presente y futuro*, Madrid, Trotta, 2006, 718 p.

Como una de las religiones vivas más antiguas de la humanidad, debemos tener en cuenta que los eventos históricos fueron –y siguen siendo– cruciales para su formación, así como la idea de considerarse a sí mismos descendientes de Abraham, a su vez, la perdurabilidad de características muy particulares de identidad, como el monoteísmo, la convicción de que los judíos forman una comunidad elegida por Dios y la promesa de la tierra. A diferencia de la mayoría de las religiones, no tienen un fundador identificable, por esta razón la figura de Abraham se vuelve clave, de manera que la pregunta que debemos hacernos no es quién fue su fundador, sino quiénes son los judíos y cómo se originó su historia.

Los mitos fundacionales del pueblo judío están recogidos en el Antiguo Testamento, sobre todo en su primer libro, *Génesis*, y, si bien es cierto que se trata de una narración con fuertes componentes míticos, sin duda refleja lejanos hechos históricos que se conservaron en la memoria del pueblo a través de la tradición oral y que, posteriormente, fueron puestos por escrito. Según esta tradición bíblica, se identifican los orígenes del pueblo judío con una serie de figuras, padres o patriarcas, siendo Abraham²⁶ el fundador:

Yahvé dirigió la palabra a Abrán en visión, en estos términos: <<No temas, Abrán. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.>> Contestó Abrán: <<Mi Señor, Yahvé, ¿qué me vas a dar si me voy sin hijos?>> Continuó Abrán: <<No me has dado descendencia, hasta el punto de que un criado mi casa va a heredar.>> Pero Yahvé le respondió: <<No te heredará ése, sino uno que saldrá de tus entrañas.>> Y sacándole afuera, le dijo: <<Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.>> Después le dijo: <<Así será tu descendencia...Yo soy Yahvé que te saqué de Ur... para darte esta tierra...>>²⁷

²⁶ *Ibid*, 23-24 pp.: ... en contra de lo que algunos creen, Abrahán, su hijo y su nieto no representan sólo la historia de una familia privada en sus tres generaciones sucesivas... no podemos pasar por alto que la historia de Abrahán empalma en el libro del Génesis con la prehistoria e historia universal de la humanidad, que parece tener un primer colofón en la historia de la <<torre>> de Babel. Según la tradición bíblica, que pretende combinar dos tradiciones, la familia de Abrahán emigró de Ur, rica ciudad del sur de Mesopotamia, en el gran recodo del Éufrates, emigró a la tierra de Canaán siguiendo los pasos de otros muchos que se desplazaron de Mesopotamia y del desierto sirio-árabe en el segundo milenio antes de Cristo.

...Abrahán fue desde un principio no un nativo, sino un inmigrante, <<un extranjero asentado>>. La única propiedad adquirida por él habría sido una tumba en Hebrón...Nómada en un país de cultivo, Abrahán tuvo cierto contacto con los nativos, pero su estilo y forma de vida debió de diferir mucho de la practicada por los nativos; por lo que no se le permitió contraer lazos matrimoniales con las familias nativas. Se define a Abrahán como <<hebreo>> pero, según los estudios más recientes, este término no habría sido sinónimo de <<israelita>>... sino como a un estrato social o una forma de vida bajos.

²⁷ Gn 15: 1-7.

Después de la muerte de Abraham, su hijo Isaac y, posteriormente, su nieto Jacob²⁸ toman su lugar pero una hambruna terrible fuerza a éste y a su familia a emigrar por segunda vez, en esta ocasión a Egipto:

Partió Israel con todas sus pertenencias y llegó a Berseba, donde hizo sacrificios al Dios de su padre Isaac. Dijo Dios a Israel en visión nocturna: << ¡Jacob, Jacob!>> –<<Aquí estoy>>, respondió: <<Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te haré una gran nación...>>²⁹

La tradición cuenta que por varios siglos todo marchó bien en Egipto, hasta que el trono fue ocupado por un faraón apasionado por construir grandes ciudades y templos monumentales, lo que lo incitó a esclavizar a la gente, entre todos éstos se encontraba el pueblo de Jacob, que sería liberado por Moisés y quien proclamará haber tenido una revelación del Dios de los patriarcas, lo que dará como resultado el Éxodo,³⁰ la partida de los judíos de Egipto³¹ y su experiencia en el Monte Sinaí:

²⁸ Küng, *op. cit.*, p. 35: el judaísmo es la enigmática comunidad de destino de todos aquellos que descienden... de Jacob, llamado Israel.

²⁹ Gn 46: 1-4.

³⁰ *Ibid*, p.51: El ciclo del Éxodo, amalgamado con gran pericia literaria, resulta completamente opaco en varios puntos. Según la tradición bíblica, entre los tiempos de José y de Moisés, cuando los israelitas salen de Egipto, sólo habían pasado cuatro generaciones. Pero difícilmente pudo formarse un gran pueblo en tan escaso lapso de tiempo. Tampoco hay indicios de que algunas de las tribus que, según el Génesis, proceden de los Patriarcas existieran ya en tiempos de éstos.

Además, los especialistas coinciden en pensar que no todas las futuras tribus de Israel habían estado en Egipto antes de la toma de Canaán. Cabe suponer que sólo estuvieron determinados clanes o grupos tribales, llamados generalmente Grupo del Éxodo, Grupo de Yahvé y grupo de Moisés. Ese contingente de personas fue el que tuvo determinadas experiencias en la parte oriental de la Península del Sinaí con un Dios Yahvé, desconocido en Canaán. Y esas personas llevaron el conocimiento de Yahvé a Palestina. La creencia en Yahvé, que llegó a ser tan vinculante para todo Israel, se basa, pues, en antiguas experiencias de un grupo relativamente exiguo en un primer momento.

³¹ *Ibid*, 37-38 pp.: Concretamente, en el 1290 antes de Cristo comienzan los 66 años del reinado del faraón Ramsés II, el fundador de la nueva ciudad residencial de Ramsés, mencionada en Ex 1,11, ciudad que se encontró en el valle del Nilo... Según muchos estudiosos, Ramsés es aquel <<Faraón de opresión>> que obligó a los nómadas israelitas emigrados a Egipto en tiempos precedentes a realizar trabajos forzados. No existen documentos que hablen de esta <<opresión>> de los israelitas y de su <<salida de Egipto>>... En la famosa estela del faraón Meneftá, hijo y sucesor de Ramsés II, que reinó del 1224 al 1204, tampoco se dice una sola palabra sobre la muerte de un faraón y de una tropa de persecución que hubieran sido sorprendidos en una laguna marina por las aguas que volvían a inundarla... Tampoco habla de un hombre llamado Moisés, a cuyo nacimiento se trasvasó la leyenda de un niño héroe abandonado que logra conservar la vida... Las primeras informaciones de ese tipo se refieren al rey Sargón I de Acad, en la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo.

...como la historia de la elección de Abrahán, de Isaac y de Jacob, también las narraciones sobre la salida de Egipto, sobre la conclusión del Monte de Dios y sobre la entrada en la Tierra Prometida fueron transmitidas sólo por vía oral durante los primeros tiempos. Puesto que otros pueblos no tuvieron conocimiento alguno de tales eventos y dado que las más antiguas tradiciones escritas de Israel se remontan a los últimos tiempos de la

Cuando el faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino del país de los filisteos... Dios hizo rodear al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf. Los israelitas salieron bien equipados del país de Egipto. Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar solemnemente a los israelitas: <<Un día Dios os visitará; entonces os llevaréis de aquí mis huesos con vosotros...>> Al tercer mes de la salida del país de Egipto, ese mismo día, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí... y acamparon en el desierto. Israel acampó allí, frente al monte. Moisés subió al monte de Dios y Yahvé lo llamó desde el monte... <<Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra, seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.>>³²

Con Moisés actuando como intermediario, un solemne pacto se da entre Dios y el pueblo judío:

Yahvé dijo a Moisés: <<Yo me acercaré ti en una densa nube para que el pueblo me oiga hablar contigo, y así te crea para siempre...>> Después de hablar con Moisés en el Monte Sinaí, le dio las dos tablillas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.³³

Será bajo la guía de Josué, sucesor de Moisés, que el pueblo judío atravesará el río Jordán hacia la tierra prometida de Canaán, abandonando la vida nómada y adoptando la sedentaria, siguiendo, al mismo tiempo, a los dioses y prácticas de los cananeos. Durante los siglos XII y XI a. C., probablemente los israelitas no tuvieron un poder unificador, sino que debieron ser guiados por líderes locales, “la época de los jueces es un periodo de continuas guerras, hubo constantes incursiones de pueblos del interior en el territorio de las tribus de Israel, y debió de producirse entonces la invasión de los *pueblos del mar*”.³⁴

monarquía, resulta casi imposible verificar históricamente estos acontecimientos básicos de la historia primitiva de Israel.

³² Ex 13: 17, 18-19, 19: 1-3, 5.

³³ Ex 19: 9, 31: 18.

³⁴Díaz-Mas, Paloma *et al.*, *Judaísmo e Islam*, Barcelona, Ares y Mares, 2007, 493 p.: Se llama así a una serie de pueblos de islas del Mediterráneo que fueron desplazados de sus lugares de asentamiento por la expansión de los dorios y los frigios (procedentes de los Balcanes) y de los ilirios (de Europa Central), y acabaron instalándose en distintos lugares de las riberas del Mediterráneo oriental.

En la segunda mitad del siglo XI, bajo la figura del rey David, los judíos toman Jerusalén y extienden su dominio a varias partes de Palestina³⁵ y en el marco de este dominio se sitúa la unificación política de las tribus de Israel, al establecerse una monarquía. El primer rey es Saúl y su sucesor será David y, por herencia, recibirá el trono su hijo Salomón, y de él los posteriores sucesores. El rey Salomón será quien construya un templo en Jerusalén, consolidando así todas las prácticas religiosas de los judíos, como las plegarias, sacrificios y festivales:

Dijo David a Salomón: <<Hijo mío, yo había deseado edificar un templo al nombre de Yahvé, mi Dios. Pero me fue dirigida la palabra de Yahvé, que me dijo: “Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú el templo a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí. Mira que te va a nacer un hijo, que será hombre de paz... Él edificará un templo a mi nombre, él será para mí un hijo y yo seré para él un padre y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.>>³⁶

Salomón ordena su reino en doce tribus, cada una de las cuales tenía el nombre de uno de los hijos de Jacob. A partir de entonces, Jerusalén se consideró la capital administrativa de Israel. A su vez, el Templo se convirtió en el centro de la vida religiosa, el lugar al que los fieles acudían en peregrinación desde distintos puntos del reino. Un complejo ritual de culto se desarrolló en torno al Templo y para atender las necesidades del mismo existía una casta sacerdotal jerarquizada, el mantenimiento del lugar sagrado requería ingresos, por lo que todos los judíos tenían la obligación de realizar ofrendas, de pagar diezmos y primicias.

Durante el reinado de Salomón comenzaron a darse las primeras señales de resquebrajamiento del pueblo judío y tras su muerte el reino se dividió en dos: el reino del sur, Judá, capital de Jerusalén; y el reino del norte, Israel, cuya capital era Sehem. Esta época de separación de los reinos es un tiempo de creciente sincretismo pero, al mismo tiempo, también es el gran periodo del profetismo que marca a la religión judía de manera muy particular, pues será conocida como una religión típicamente profética.

³⁵ *Ibid*, p.25: ...otro de los lugares a los que fueron a parar los pueblos del mar fue la costa de la tierra de Canaán, donde establecieron un reino que en los textos bíblicos se llama *filistí* (filisteo), y a sus habitantes *filistim*; a partir de entonces hubo también luchas entre israelitas y filisteos por la posesión de la tierra... El nombre Palestina que se dio a aquella tierra viene precisamente del nombre de *filistim* –que también puede transcribirse como *pilistim*– de sus habitantes.

³⁶ 1 Co 22: 7-10.

El profetismo, pues, comienza y termina en la monarquía, con la catástrofe del exilio.³⁷ Los profetas,³⁸ esos grandes solitarios, que fueron un grupo muy variado³⁹ pero también de gran influencia, no actuaban como representantes de un estamento profesional, de un santuario o de un rey, sino que, apartados de sus profesiones, la agricultura o el sacerdocio, por dar algunos ejemplos, se presentaban como heraldos de Dios. Para los profetas, los principios éticos y las obligaciones morales relacionados al carácter del ser humano eran más importantes que los métodos de la religión ceremonial; definieron, también, la verdadera piedad como una relación de un individuo con Dios.

Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. No ha de haber dentro de ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique la adivinación, la astrología, la hechicería o la magia, ningún encantador, ni quien consulte espectros o adivinos, ni evocador de muertos... Serás íntegro con Yahvé tu Dios... Yahvé tu Dios te suscitará, de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo: a él escucharéis... Si un hombre no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello.⁴⁰

Posteriormente vendrá el exilio y con él todo un nuevo paradigma histórico que se verá reflejado en la cultura medieval, tema del que trataremos en la segunda parte de este mismo capítulo. Por el momento, hasta aquí con respecto a los orígenes del judaísmo, a continuación abordaremos los aspectos ontológicos que lo fundamentan.

³⁷ Existe el profetismo postextílico, eco de la gran profecía primitiva.

³⁸ Küng, *op. cit.*, p.91: ...un profeta es alguien que se <<declara con toda franqueza>>, <<anuncia>> algo. Un profeta es, pues, un <<anunciante>>, un <<heraldo>> (Buber) de Dios mismo; una persona que no <<adivina>>, sino que <<dice la verdad>>. Al elemento decisivo remite el término hebreo *nabi*, que indica originariamente al <<que llama>> o al <<llamado>>. Por consiguiente, el profeta en sentido estricto es el <<llamado>> de manera especial por Dios.

³⁹ Some were strong individualists; others were members of organized groups. Some restricted their activities to the role of experts delivering oracles; others accepted the challenge and the risk of delivering moral judgments. Some were associated with the royal courts; others openly revolted against the ruling King. Some were ecstatic; others opposed ecstasy. Some were highly regarded and respected; others were objects of suspicion or contempt. *World religions*, edit. Nancy Perry, New York, S.A. Nigosian, 2000, 444 p.

⁴⁰ Dt 18: 9-12, 15, 19.

1.1.1 Fundamentos ontológicos

El primer rasgo importante del judaísmo es su carácter monoteísta estricto: Dios es uno,⁴¹ todopoderoso, no es posible representarlo, se le debe adoración exclusiva y su nombre no puede pronunciarse:

En suma, la idea religiosa de la Biblia, visible en los estratos más primitivos... es la de un Dios supremo que está por encima de toda ley cósmica, sobre todo destino y sobre toda coacción; no engendrado ni creado, libre de pasiones, independiente de las cosas y de sus fuerzas; un Dios que no combate a otras divinidades o fuerzas de la impureza, que no sacrifica, pronostica, profetiza ni practica la brujería, que no comete pecado ni necesita expiación... Una libérrima voluntad divina que trasciende todo lo existente es la característica de la religión bíblica, lo que la diferencia de todas las restantes religiones de la Tierra.⁴²

Este legado de Israel a la humanidad implica tres cosas: no se permite el culto público ni privado de otras divinidades, no es posible la existencia de un dios malo –sólo existe un Dios y es infinitamente bondadoso–, el todopoderoso no tiene a ninguna diosa como consorte.

No tendrás otros dioses fuera de mí. No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos... pero tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.⁴³

El monoteísmo se vincula necesariamente con la idea de un Dios Creador, que da sentido a su creación, es decir, que tanto al universo como al hombre les da orden, “la tierra era caos y

⁴¹ Se trata de la primera religión que conocemos que plantease un mensaje contundente que renegaba de las divinidades de los demás pueblos. Los relatos bíblicos cuentan que el monoteísmo es consecuencia de la revelación y pacto de Dios con el primer judío en sentido estricto, que sería el patriarca Abraham, que transmitió el pacto a sus descendientes, aunque... algunos de ellos serían tenidos por judíos y otros no, como es el caso de Isaac e Ismael. Históricamente, probablemente la adopción del monoteísmo fue posterior a la narración de David y su hijo Salomón, tras la división del reino judío en 931 a.C., ante la debilidad palpable del surgimiento de nuevos pueblos expansivos en Mesopotamia. Un replanteamiento de las señas de identidad propició un medio de consolidar la pertenencia en circunstancias adversas: el monoteísmo. Cf. Díez de Velasco, Francisco, *Breve historia de las religiones*, Madrid, Alianza, 2008, 277 p.

⁴² Küng, *op. cit.*, p. 42, n. 17.

⁴³ Ex 20:1-5.

confusión: oscuridad cubría el abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas...Dijo Dios: <<Haya luz>>, y hubo luz... y apartó Dios la luz de la oscuridad; llamó Dios a la luz <<día>>, y a la oscuridad llamó <<noche>>... Dijo Dios, <<Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras>>. E hizo Dios el firmamento...⁴⁴

Dijo Dios: <<Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra. Después los bendijo Dios con estas palabras: <<Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla...>>

Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.⁴⁵

El siguiente aspecto clave para el judaísmo es la idea del hombre que, como se notará en seguida, está directamente relacionado con Dios, de modo que macrocosmos y microcosmos se fundamentan el uno al otro. El hombre tiene como misión dar testimonio de Yahvé pero no será cualquier hombre, sino aquellos que son llamados *el pueblo elegido*, y, a su vez, Dios fundamenta su existencia en aquél, así, el monoteísmo estricto necesariamente tiene que ser el eje conductor del judaísmo.

Ahora bien, este primer hombre, Adán,⁴⁶ fue hecho a imagen y semejanza de Dios, que insufla en sus narices el aliento de vida, por lo que no sólo es su creación sino que es igual a él, no conoce el tiempo y, por tanto, tampoco la muerte, sin embargo, cierto acontecimiento lo separará de su Creador otorgándole una nueva categoría de ser humano:

Puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás sin remedio.⁴⁷

⁴⁴ Gn 1: 2-7.

⁴⁵ Gn 1: 26-28, 2:7.

⁴⁶ Hombre. Cf. Küng, Hans, *El judaísmo. Pasado, presente y futuro*, Madrid, Trotta, 2006, p. 45: En Gn 2-4 no se trata de la narración fabulosa de un primer hombre en el paraíso, sino de determinar la situación del hombre en general; del <<Adam>>, que es el prototipo de todos los hombres. Todo hombre es imagen y semejanza de Dios.

⁴⁷ Gn 2: 16-17.

A partir de este hecho, el primer hombre y el resto de la humanidad adquirirán la mortalidad, mientras que Dios es eterno, el hombre es efímero, condicionado por el tiempo. Ése que había sido hecho a imagen y semejanza de Dios es expulsado del paraíso y pierde la capacidad de mantenerse vivo a través del fruto del árbol de la vida:

Se dijo Yahvé Dios: <<¡Resulta que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora pues, cuidado, no alargue la mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.>>⁴⁸

El tiempo es un concepto que hará del judaísmo único frente a las demás religiones, la Creación no es un acto puntual o un suceso histórico, sino un proceso continuo, es decir, que se renueva constantemente, Dios crea y mantiene el universo a su vez.⁴⁹ Por tanto, los judíos no perciben el tiempo como cíclico, sin principio ni fin, pero tampoco como un *continuum* interminable, será el día de descanso semanal el que lo segmentará en unidades relativamente breves que se repetirán cíclicamente.

Con respecto a la nueva categoría que adquiere el hombre, la mortalidad lo aleja de Dios sólo en un sentido, no hay eternidad para él pero, al mismo tiempo, lo acerca, dotándolo de conciencia, razón, libertad y autonomía; “privilegios todos del [alma], pero de un [alma] encarnada, pues es solamente a imagen de Dios, y no idéntico a Dios”.⁵⁰ Esto sugiere que el hombre sigue teniendo características divinas aunque transformadas, el alma habitará un cuerpo, del polvo fue hecho, pero lo que le da vida es el aliento⁵¹ que Dios le otorga.

El tiempo y la muerte son ahora parte del hombre, en contraposición a Dios, y, al mismo tiempo, pueden evitarse, si aquél sigue los mandamientos establecidos por éste; perecerán sólo aquéllos que se alejen de la Ley, mientras que habrá una resurrección de los muertos para quienes se mantengan en el camino del Creador:

⁴⁸ Gn 3:19, 22-24.

⁴⁹ Díaz-Mas, *op cit.*, p. 74: De esa idea del Dios creador y mantenedor del Universo deriva... la que probablemente es la prescripción más importante del judaísmo: la obligación de dedicar un día a la semana (el shabat) al descanso y a la alabanza a Dios, en conmemoración de cómo Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó.

⁵⁰ Chevalier, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, 1107 p.

⁵¹ El término hebreo para alma es *neshma* y aliento *neshima*. El alma es, entonces, el aliento de Dios.

Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te mando hoy, amando a Yahvé tu Dios, siguiendo sus caminos y guardando sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás, Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas... yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión... te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en ello está tu vida, así como la prolongación de tus días...⁵²

La eternidad, para el judío, tendrá que ver con el retorno a la tierra que se le ha prometido y se cree que el mesías será el redentor, con el que se producirá la restauración del Templo de Jerusalén, así mismo, Dios en persona juzgará los actos de los hombres, otorgando la salvación o la condena:

Voy a enviar a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y en seguida vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el Ángel de la alianza que tanto deseáis, ya llega, dice Yahvé Sebaot. ¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca? Porque será como fuego de fundidor y lejía de lavadero. Se sentará para fundir y purgar. Purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y la plata... Me haré presente para juzgaros, y seré un testigo expeditivo contra los hechiceros y los adúlteros, contra los que juran en falso... sin ningún temor de mí, dice Yahvé Sebaot.⁵³

La separación que se da entre Dios y el hombre se restaura siguiendo los mandamientos dados a Moisés en el Monte Sinaí, la figura del mesías es, por tanto, secundaria, a diferencia del cristianismo, pues éste no es el salvador ni Dios mismo, sólo es un mensajero⁵⁴ que preparará el camino. El paraíso se identifica ahora con la tierra prometida, lugar al que serán devueltos los seguidores de la Ley, en donde no habrá muerte, sino vida y, por tanto, una unión con el Creador.

⁵² Dt 30: 15-20.

⁵³ Ml 3: 1-5.

⁵⁴ Este mensajero es identificado con Elías y *el ángel de la alianza* es el mismo Yahvé.

1.1.2 Cábala

‘Y los iluminados brillan’. ¿Quiénes son los iluminados? Aquellos que saben cómo contemplar la Gloria de su Maestro y conocen el secreto de la Sabiduría, como el resplandor superior. Y se dice ‘los iluminados’ más que los ‘conocedores’ porque éstos son verdaderamente quienes contemplan los secretos interiores, escondidos, que no son revelados ni transmitidos a cualquier persona.⁵⁵

El desarrollo de la Cábala⁵⁶ tiene lugar entre los siglos XII y XIII, en la región de Provenza, sin embargo, tiene sus fuentes en las corrientes esotéricas y teosóficas que se daban entre los judíos de Palestina y Egipto en la época del naciente cristianismo, “dentro del judaísmo representa una recuperación de elementos míticos y un aire fresco que ventila las puertas de la exégesis bíblica”.⁵⁷ La palabra Cábala es el término que se emplea para las enseñanzas esotéricas del judaísmo y la mística judía,⁵⁸ y significa *tradición* o *recepción*, en su sentido más amplio, nos refiere Scholem, significa todos los sucesivos movimientos esotéricos que se fueron desarrollando en el judaísmo a partir del final del periodo del Segundo Templo y que llegarían a ser factores activos dentro de la historia judía.

⁵⁵ Zohar *Hadash*, 105a.

⁵⁶ Muñiz-Huberman, Angelina, *Las raíces y las ramas. Fuentes y derivaciones de la Cábala hispanohebrea*, México, FCE, 2008, 230 p.: El erudito moderno que inició los estudios de la Cábala fue Gershom Scholem, quien escribió las obras básicas sobre este tema desde un punto de vista académico. Actualmente son muchos los que estudian los caminos que abrió Scholem. Como el procedimiento interpretativo de los cabalistas acerca de los textos que se relacionan con la teoría del lenguaje, los críticos contemporáneos (entre ellos Derrida, Ricoeur, Bloom y otros) se han sentido atraídos por este terreno de investigación. Gershom Scholem nos relata en su correspondencia con Walter Benjamin de qué modo fue avanzando en sus descubrimientos y análisis, y las discusiones que establecían entre los dos. Hasta cierto punto, Scholem consideraba a Benjamin como una especie de místico moderno y, ante su trágica muerte, le dedicó una de sus obras monumentales, *Las corrientes principales del misticismo judío*.

Este libro se publicó en inglés en 1941 y reveló al mundo la extraordinaria riqueza textual y la importancia de la Cábala para la historia del misticismo, de la cultura y del pensamiento.

⁵⁷ *Ibid*, p. 13

⁵⁸ Scholem, Gerschom, *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*, Barcelona, Riopiedras, 1988, 269 p.: La cábala es un fenómeno único, y no debería identificarse con lo que se conoce en la historia de la religión como “misticismo”, es, en efecto, un misticismo, pero al mismo tiempo es esoterismo y teosofía. Si el término se restringe para designar la aspiración profunda de comunión humana directa con Dios a través de la aniquilación del individuo, muy pocas manifestaciones de la cábala podrían recibir ese nombre... Sin embargo, la cábala puede considerarse un misticismo en cuanto busca una forma de conocer a Dios y la creación cuyos elementos intrínsecos quedan más allá de la capacidad de entender del intelecto, aunque éste rara vez sea minimizado o rechazado por los cabalistas. Esencialmente, esos elementos se perciben mediante la contemplación y la iluminación, que se presentan con frecuencia en la cábala como la transmisión de una revelación primordial sobre la naturaleza de la Torah y otros temas religiosos. Sin embargo, la cábala en su esencia está muy lejos del método racional e intelectual de acercarse a la religión. Para algunos cabalistas el propio entendimiento se convirtió en un fenómeno místico.

La tarea del cabalista es develar el significado oculto de cómo debe leerse la Torá y ser transmitida por los iniciados, pues, según la Cábala, cuando Dios entregó la Ley al profeta Moisés en el monte Sinaí, hizo una segunda revelación.⁵⁹ Así, la Cábala es un método teosófico de contemplación religiosa y de análisis semántico, puesto que, por medios lingüísticos, aspira a conocer a Dios directamente, prescindiendo de la revelación.

Para los cabalistas, el significado no puede ser comunicado directamente, sino encontrado, y se expresa mediante símbolos y metáforas. Si bien es cierto que en el comienzo de su desarrollo la Cábala adoptó un carácter esotérico muy afín a la cosmología, angeología y magia, como resultado del contacto con la filosofía judía medieval, se convirtió en una teología mística.

La doctrina de la Cábala parte de la teoría de las emanaciones divinas o *sefirot* que unen a Dios trascendente con el mundo. Recurre a símbolos, mitos y misterios de interpretación. Su preocupación fundamental es 1) la búsqueda del nombre de Dios, que aun en el caso de ser hallado sería impronunciable; 2) el principio de la Torá como un organismo, con cuerpo y alma; y 3) el principio del infinito significado del mundo divino. Enseña a leer no sólo lo escrito, sino aquello que está en los espacios en blanco: de ahí que abra el camino a la imaginación, al misticismo y al simbolismo.⁶⁰

Las *sefirot*,⁶¹ o emanaciones divinas, son los nombres más comunes de Dios, que, en su conjunto, forman un Nombre único, al combinar las diez *sefirot* con las veintidós letras del

⁵⁹ Cilveti, Ángel L., *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, 1974, 239 p.: Según las Sentencias de los Padres, es la ley oral dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí y transmitida a Josué, los profetas y sabios antiguos. Para el cabalista la revelación escrita de la Torá no está del todo explícita, pues la interpretación cabalística la completa. Esto explica que aun cuando la Cábala pretende mantenerse dentro de los textos canónicos, a veces los traspasa, pero conservando siempre la creencia en la Unidad de Dios, en general no existe oposición entre ambos. En esta obra la vida religiosa y mística está vinculada a la concepción de la escritura del universo, a la comprensión de sus secretos, es decir, a una cosmogonía y a una cosmología.

⁶⁰ Muñiz-Huberman, *op. cit.*, p. 14

⁶¹ Cilveti, *op. cit.*, p. 94: El universo es manifestación de Dios “vivo” y “escondido”. Bajo las apariencias sensibles del mundo subyace “un todo divino”, la esfera de los diez *Sefirot*, que son los atributos o diferentes aspectos del poder del “Dios escondido” (*En-Sof*) y que actúan por medio del alfabeto hebreo, instrumentos divinos. Los *Sefirot* y las veintidós letras del alfabeto constituyen los “treinta y dos caminos secretos de la sabiduría” que ha creado el mundo. Las veintidós letras se organizan en tres letras *madres* (*imoth*), *aleph*, *mem*, *chin*, en siete signos dobles (de pronunciación doble) y en doce signos simples. Las tres madres corresponden a los tres elementos superiores (hijos): “El aire, que es el elemento central del que brota hacia lo alto el fuego, el elemento del mundo celeste, y hacia lo bajo el elemento del mundo material”. Los siete signos dobles corresponden a los siete planetas y los doce signos simples a los doce signos del Zodiaco. La misma división se aplica al tiempo, al espacio, al macrocosmos y al hombre (microcosmos).

alfabeto hebreo se comienza el recorrido del camino cabalístico. Las emanaciones divinas son: Gloria, Sabiduría, Verdad, Bondad, Poder, Virtud, Eternidad, Esplendor, Fundamento y *álef* (A), que es impronunciado, pues es el verdadero nombre de Dios. Las veintidós letras contienen en sí el concepto de Dios y el poder hallarlo depende de las maneras en que éstas se combinen.

La Cábala es la hermenéutica de la Torá y está abierta a la ampliación, pues esta última está llena de significados, para lograr encontrar su naturaleza oculta es necesario comprender las siguientes tres concepciones: la búsqueda del nombre de Dios, “la Torá no es sólo el Nombre de Dios, sino la explicación del Nombre de Dios”;⁶² el principio de la Torá como un organismo vivo, “igual que el cuerpo del hombre está compuesto de varias partes y órganos, así está integrada la Torá.”⁶³ La única diferencia con un ser vivo es que cada parte no sólo es importante, sino que tiene un sentido oculto⁶⁴ que debe ser hallado”;⁶⁵ el principio del infinito significado del mundo divino, ésta última está estrechamente relacionada con la anterior y establece un dualismo⁶⁶ entre el significado oculto y el manifiesto, lo esotérico y lo exotérico.

Será en el *Zóhar*⁶⁷ donde la terminología dual se plasme definitivamente, dando como resultado el surgimiento de la interpretación mística, en la que el dualismo no sólo se refiere a la Torá, sino a cualquier ámbito de la existencia, desde Dios hasta la creación. A los tres niveles de interpretación ya establecidos, literal, narrativo y filosófico alegórico, los cabalistas, añadieron un cuarto, el teosófico-misterioso, que tuvo gran influencia en toda la mística judía gracias a las definiciones de Moisés de León, autor de la mayor parte del *Zóhar*.

El mecanismo de la combinación de las letras consta de *notarikón* (acróstico, o reunión de las letras iniciales o finales de varias palabras para formar una), *gematría* (valor numérico de las palabras y *temurá* (permutación)... la *Cábala* es un “cuerpo simbólico” de lo divino, del “Dios escondido”.

⁶² *Ibid*, p. 16

⁶³ *Ibid*, p. 17: Otra comparación es con el Árbol de la Vida, por la unidad entre raíces, tronco, ramas, hojas, flores, y la Torá, compuesta de tantos elementos internos y externos que forman un todo.

⁶⁴ El hombre, como representación del microcosmos, que tiene correspondencia directa con el macrocosmos, también posee un sentido oculto que debe revelarse, es decir, conocerse a sí mismo para conocer a Dios.

⁶⁵ *Ibidem*

⁶⁶ La terminología dualista proviene de autores árabes.

⁶⁷ Cilveti, *op. cit.*, p. 101: *Libro del esplendor*. Es una mística teosófica porque intenta la descripción de la vida misteriosa de la divinidad y la absorción contemplativa del hombre en ella. Es la obra cumbre de la literatura cabalística.

1.2 Cristianismo

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: <<¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!>> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: <<¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!>>⁶⁸

El cristianismo,⁶⁹ surgido en Palestina a la sombra del Imperio romano, comenzó siendo una secta judía y, como tal, conservó muchos de sus principios, sin embargo, los adaptó a su propia ideología, elaborando un núcleo permanente al que podemos llamar *su esencia*. Y esta esencia, que es el núcleo del pensamiento cristiano, no corresponde a determinados principios, ideas, axiomas o conceptos: “El cristianismo, como religión, es decir, como mensaje y camino de salvación, significa en su esencia no una idea eterna cualquiera, no un dogma, no una concepción del mundo cualquiera, sino que significa la importancia omnideterminante de una figura humana concreta, la de Cristo Jesús”.⁷⁰

De igual manera que Jesús y su familia, la primera generación que creyó en él como el Mesías aún permanecía integrada al judaísmo, así como sus discípulos, esos que habían huido tras la ejecución de Jesús y que hablaban arameo, a los que se les consideró en un principio como una secta judía.⁷¹ En palabras de Thomas S. Kuhn, un paradigma es “an entire constellation of beliefs, values, techniques, and so on shared by the members of a given community”,⁷² pero este cambio de paradigma trae como consecuencia el desplazamiento de otro ya

⁶⁸ Mt 16: 21-23.

⁶⁹ <<Cristianismo>> no es un término bíblico... y sin embargo es casi tan antiguo como el fenómeno designado por él. El término <<crístianos>> aparece ya en los Hechos de los Apóstoles, donde se cuenta que junto a los judeocristianos huidos de Jerusalén, se hallaban también los primeros cristianos gentiles: En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron en nombre de <<cristianos>>. Hch 11: 26. *Cristianos*, partidarios o seguidores *Cristus*. Al tomar este apodo, los gentiles de Antioquía tomaron el título de <<Cristo>> (ungido) como un nombre propio.

⁷⁰ Küng, Hans, *El cristianismo. Esencia e historia*, Madrid, Trotta, 2006, 950 p.

⁷¹ *Ibid*, p. 87: La primera comunidad de cristianos compartía con todos los judíos la fe judía en el Dios único de los Patriarcas, se atenían a los Escritos sagrados, observaban la Ley y acudían al Templo.

⁷² Kuhn, T.S., *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, 1962, p. 175

establecido, en este caso el del judaísmo con respecto al cristianismo, introducido por Pablo, apóstol protocristiano que, aunque imbuido en el ámbito judío, tenía mucho del espíritu helenista.

Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los gentiles... si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en provecho vuestro: cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. Según esto... podéis entender mi conocimiento del misterio de Cristo; misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio...⁷³

Lo determinante de Pablo,⁷⁴ el apóstol de los gentiles, es que pasa del judeocristianismo, que habla arameo y griego, a un cristianismo que habla exclusivamente griego (y posteriormente latín), no por esto debemos considerarlo el fundador del cristianismo pero sí el primer teólogo cristiano, de modo que, de igual manera que con el judaísmo, lo importante no es saber quién fue su fundador sino por qué los cristianos son llamados cristianos y en qué se distinguen de otras religiones. Lo decisivo a partir de este momento no será la pertenencia a un determinado pueblo elegido, sino exclusivamente la fe, lo que le otorga al cristianismo la característica de universal:

Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que os conceda, por la riqueza de su gloria, fortaleceros interiormente, mediante la acción de su Espíritu; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender... conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, y os llenéis de toda la plenitud de Dios.⁷⁵

⁷³ Ef 3: 1-5.

⁷⁴ Küng, *El cristianismo, op. cit.*, p. 128: El judío Pablo, educado como fariseo estricto, había hecho estragos al principio desplegando un gran celo en favor de Dios y de su Ley contra las comunidades cristianas pero, tras un cambio radical en virtud de una revelación de Cristo, se sintió llamado a convertirse en enviado plenipotenciario para la misión entre los gentiles... La consecuencia decisiva de la experiencia de vocación de Pablo consistió en que se vio llamado a predicar al Mesías de Israel como Mesías del mundo entero, compuesto de judíos y gentiles.

⁷⁵ Ef 3: 14-19.

Jesús no dejó escritos, lo que nos queda son las recopilaciones que hicieron algunos de sus seguidores, años después de su muerte, sobre su vida y enseñanzas. Las fuentes más importantes, por ser las más antiguas, además de haber sido consideradas canónicas y formar la parte más significativa del Nuevo Testamento, son los cuatro evangelios⁷⁶ de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; Pablo, de igual manera, se considera una fuente importante pero no tuvo una relación cercana con Jesús. Así mismo, los cristianos gentiles también leían el Antiguo Testamento, no con los ojos judíos sino desde su contexto helenista, por lo que fue necesario interpretar alegóricamente títulos como <<Hijo de David>> o <<Hijo del Hombre>>, aunque el más importante fue el del <<Hijo de Dios>>: “Jesús para ellos era hijo de Dios y como tal era Dios.”⁷⁷

Los cristianos gentiles ya no se sentirán ligados a la ley ceremonial judía, por el contrario, la pertenencia ya no tendrá que ver con el pueblo elegido, sino con la fe en Jesucristo, que se sellaba con el bautismo⁷⁸ en su nombre:

Yo (Juan el Bautista) os bautizo con agua en señal de conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no soy digno de llevar las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego... Entonces se presenta Jesús, que viene de Galilea al Jordán, a donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: <<Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?>>⁷⁹

Cuando oyó (Jesús) que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazará, vino a residir en Cafarnaún junto al mar... para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías... Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: <<Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.>>⁸⁰

⁷⁶ Díez de Velasco, *op. cit.*, p. 171: La fecha de redacción de los cuatro evangelios no está establecida con seguridad, pero debe de distar más de una generación de los hechos que narra. Si fuesen posteriores al año 70, fecha de la toma de Jerusalén por los romanos y de la destrucción del Templo, cabría la posibilidad de que tan graves sucesos y sus consecuencias hubiesen influido en la memoria de los evangelistas y en su reconstrucción de la figura de Jesús.

⁷⁷ *Ibid*, p. 172

⁷⁸ El bautismo no es propiamente invención cristiana, en el judaísmo ya existen varios tipos de bautismo.

⁷⁹ Mt 3: 13, 14.

⁸⁰ Mt 4: 12-14, 17.

A su vez, se da una integración en comunidades, nuevamente gracias a la figura de Pablo, que además de teórico también fue un político, dirigente de las primeras iglesias. Estas comunidades requerían una estructura concreta, por lo que los hombres tenían tareas, servicios y funciones, el Nuevo Testamento ya da testimonio de ello: apóstoles, profetas, doctores y evangelistas para la predicación; los diáconos como auxiliares, y los episcopos y pastores para la dirección de la comunidad. Sin embargo, Pablo desconoce la institucionalización uniforme de todas las comunidades, por lo que las suyas deben entenderse como comunidades de servicio libres, en las que el servicio auténtico no dependía sólo de la posesión de una función determinada sino del modo como se ejercía dicha función.

Pablo introduce, además, términos como *pecado, redención, justificación y reconciliación*, creando así el vocabulario fundamental para la Teología cristiana. Según éste, la raza humana peca a través de la figura de Adán y su desobediencia, y, consecuentemente, pierde su libertad, siendo condenada a la muerte. La muerte de Jesús será, pues, la expiación que se necesita para redimir a la humanidad, que ganará la vida eterna:

Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo.⁸¹

Creer en Jesucristo será el verdadero camino hacia la justicia, aquellos que creen en él, sigan o no los preceptos de la Ley, son declarados los justos seguidores de Dios:

Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley lo dice para que los que están bajo la ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero se reconozca reo ante Dios, ya que nadie será justificado ante él por las obras de la ley, pues la ley no da sino el conocimiento del pecado. Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas, justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen - pues no hay diferencia; todos pecaron y están privados de la gloria de Dios- y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús...⁸²

⁸¹ 1 Co 15: 20-23.

⁸² Rm 3: 19-24.

Así, la Iglesia antigua pone de manifiesto las siguientes características estructurales del paradigma iniciado por Pablo: ya no hay una comunidad eclesial formada por judíos, ahora sólo por gentiles; el griego es la lengua dominante, desplazando al hebreo y arameo; su sede ya no es el Oriente Próximo ni Palestina, sino la cultura helenista-romana; Roma toma el lugar de Jerusalén como punto central de la cristiandad; la comunidad es dirigida a través de una constitución institucionalizada, episcopal-presbiteral.

Mientras que los judíos rechazaban a Jesús “como violador de la Ley y falso mesías”,⁸³ los cristianos lo convirtieron en el símbolo fundamental de su credo, así como la celebración eucarística. Ahora bien, del mismo modo que Cristo fue perseguido hasta la muerte, también sus seguidores, acusados de llevar a cabo orgías secretas, infanticidios, incesto y canibalismo, por lo que los primeros siglos fueron críticos para el cristianismo. El Emperador Nerón⁸⁴ (57-68 d.C.) usó a los cristianos como víctimas de las arenas romanas y sentó un precedente fatal, cualquiera podía ser condenado sólo por ser cristiano; otros emperadores, como Diocleciano (284-305), emplearon tratos salvajes como medida para expulsar a los creyentes. En esa situación tan delicada surgen las llamadas <<apologías>>, la primera literatura cristiana.

Los pocos apologetas, que se veían en una situación bastante desesperada, fueron todos ellos de lengua griega y produjeron por primera vez literatura cristiana,⁸⁵ escribían para la opinión pública, para presentar la validez del cristianismo por medio de conceptos, imágenes y métodos helenistas comprensibles para todo público. “Aquí no sólo se citaba la Escritura, sino que se argumentaba de forma filosófica pero, de ese modo, estos defensores del cristianismo fueron –después de Pablo– los primeros teólogos cristianos que desataron dentro de la comunidad eclesial una oleada de helenismo intelectual desconocida hasta entonces”.⁸⁶

⁸³ Küng, *El cristianismo, op. cit.*, p. 87

⁸⁴ La primera persecución bajo su mando en el año 64, los cristianos fueron ejecutados como chivos expiatorios por el gran incendio de Roma, llevado a cabo por el emperador mismo.

⁸⁵ A diferencia de los escritores neotestamentarios y de los subsiguientes <<padres apostólicos>>, no se limitaron a redactar escritos (en su mayoría <<cartas>>) para uso intracelestial.

⁸⁶ *Ibid*, p. 148

Contrariamente a lo esperado, el cristianismo sobrevive a estos acontecimientos y, a mediados del siglo V, su religión comienza a perfilarse como la única del estado romano. Para el siglo VI, Constantino y Licinio⁸⁷ se establecen en el poder y muestran una postura muy abierta con respecto a los cristianos:

Cuando yo, Constantino Augusto y yo, Licinio Augusto, nos reunimos felizmente en Milán y nos pusimos a discutir todo lo que importaba al provecho y utilidad públicas, entre las cosas que nos parecían de utilidad para todos en muchos aspectos, decidimos sobre todo distribuir unas primeras disposiciones que se aseguraban el respeto y el culto de la divinidad, esto es, para dar tanto a los cristianos como a todos en general, libre elección en seguir la religión que quisiera, con el fin de que lo mismo a nosotros que a cuantos viven bajo nuestra autoridad nos puedan ser favorables la divinidad y los poderes celestiales que haya.⁸⁸

Ya en el año 324 Constantino había vencido a Licinio y se hacía único emperador de Roma, lo que le permitió tomar una postura clara con respecto al cristianismo, la libertad que había otorgado en un principio a todo credo religioso ahora le era inconveniente, de manera que establece un cristianismo pertinente para su estrategia política, el catolicismo. En el año 325 el nuevo emperador convoca al primer concilio ecuménico en Nicea, para establecer la organización tanto de la Iglesia y el estado, convirtiéndolos en uno solo. El cristianismo se convertía, entonces, en la religión oficial del Estado romano. En el 381, Teodosio I, para reafirmar la supremacía de la religión naciente, declara lo siguiente:

Es nuestra voluntad que cuantas naciones se gobiernan por nuestra clemencia y moderación profesen constantemente la religión enseñada por San Pedro, obispo de Alejandría. Conformándonos pues en la disciplina de los apóstoles y la doctrina del evangelio, creamos en la divinidad única del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en igual majestad y Trinidad sacrosanta. Habilitamos a los seguidores de esta doctrina a denominarse Católicos o Cristianos...⁸⁹

⁸⁷ En el siglo VI ya está instaurada la tetrarquía, la forma de gobierno en el que el poder era compartido por dos augustos y dos césares.

⁸⁸ Sánchez Valencia, Roberto, *De la heterodoxia a la ortodoxia*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 225 p.

⁸⁹ *Ibid*, p. 78

De igual manera que en el judaísmo, los acontecimientos históricos posteriores del cristianismo reflejarán una serie de problemáticas distintas que abordaremos en el segundo capítulo, en el que la interacción de las tres religiones será un aspecto clave para la comprensión de nuestro autor. A continuación, exploraremos los fundamentos ontológicos que lo acercan al judaísmo y aquellos otros que le otorgan su originalidad con respecto al pueblo de Israel.

1.2.1 Fundamentos ontológicos

La religión cristiana, del mismo modo que el judaísmo, es monoteísta y reconoce las tres alianzas con Dios: la alianza de Noé, la alianza de Abraham y la alianza del Monte Sinaí, sin embargo, si bien acepta la idea de un pueblo elegido, éste será visto espiritualmente, la fe en Dios es la que pondrá de manifiesto, en este nuevo paradigma, que la comunidad cristiana es la elegida. Así, Dios y el hombre tienen una relación de orden personal, que tiene lugar en el tiempo por medio de la palabra: en cuanto se refiere a Dios la llamamos *revelación* y, en lo que concierne al hombre, *fe*. Cristo será el mediador entre la revelación y la fe:

... para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros por él.⁹⁰

El mundo ha sido creado por y para Cristo, el Mesías, ya no para un pueblo elegido, y por tanto, no sólo será el mediador de la salvación, sino de la creación. Para Dios, en el que el tiempo no es sino eternidad, la caída de Adán se da simultáneamente a la llegada de Cristo al mundo, ambos son dos caras de una misma moneda y uno justifica la presencia del otro. Si el primero se aleja del árbol de la vida, y con esta acción de Dios, el segundo debe morir en la Cruz para reconfigurar la unión perdida con el Padre:

⁹⁰ 1 Co 8:5-6.

... pero he aquí que otro Adán aparece, Jesucristo, segundo Adán en orden cronológico, pero él también primero... y se puede decir, más verdaderamente primero que el primer Adán... porque es el más hombre de todos los hombres, a título superior primero en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, alcanzando en los dos órdenes su perfección suprema. Él es más aún que la aparición del espíritu en la creación, es la encarnación del Verbo.⁹¹

Cristo se encuentra al final de la historia como salvador porque está en el comienzo como creador, de modo que las funciones salvífica y creativa se involucran recíprocamente, el Mesías es el destino irrevocable de todo, del que provenimos y al que debemos regresar, pues es Dios encarnado. El cristiano no cree que el mundo sea absoluto, eterno, autosuficiente, autogenerado, capaz de construirse a sí mismo por su propia virtud, sólo Dios es eterno, autosuficiente y ha existido desde siempre, por tanto, existen el Ser y los seres, Dios y el mundo, mundo que posee una realidad propia y es trascendido por su creador infinitamente:

<<Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso, Aquel que era, que es y que va a venir.>>
Y cada vez que los Vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono y *vive por los siglos de los siglos*, los... Ancianos se postran... y arrojan sus coronas diciendo: <<Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder; porque tú has creado el universo; por voluntad existe y fue creado.>>⁹²

Si todos los hombres, como es mucho más verosímil y probable, mientras son mortales son necesariamente desdichados, habrá que buscar un intermedio que no sea sólo hombre, sino también Dios; así, con su intervención a la mortalidad feliz de este intermedio conducirá a los hombres de la miseria mortal a la feliz inmortalidad. En efecto, se hizo mortal no debilitando la divinidad del Verbo, sino tomando la debilidad de la carne. Pero no permaneció mortal en la misma carne que hizo resucitar de los muertos; ése es precisamente el fruto de su mediación: que no permanezcan en la muerte de la carne aquellos para cuya liberación se hizo mediador.⁹³

El hombre, que ahora es mortal, por medio de Jesucristo puede hacerse inmortal y resucitar de la misma manera que el Hijo de Dios lo hizo, sin embargo, no lo hará para regresar a la tierra prometida de los judíos, que sigue siendo parte del mundo terrenal, sino para ascender

⁹¹ Chevalier, *op. cit.*, p. 49

⁹² Ap 4:8-11.

⁹³ Agustín de Hipona, *La Ciudad de Dios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, 1108 p.

al paraíso o descender al infierno, habrá, pues, un Juicio Final. Si consideramos un juicio de tal naturaleza estamos frente a una concepción del tiempo que no se compone de *unidades relativamente breves que se repetirán cíclicamente*, como es el caso del judaísmo, ni de una representación cíclica del tiempo, sino que se lleva a cabo una representación lineal.

Frente a este tiempo que es lineal y que, por tanto, debe tener un final en cuanto mundano, se encuentra la posibilidad de la reencarnación y de un más allá, llamado paraíso; hay una vida después de la muerte: el cuerpo, de igual manera que para los israelitas, es mortal pero el espíritu, que se asemeja a Dios, sigue manteniendo su peculiar signo de inmortalidad, “por eso, (Yahvé) no se limita a exigir la renovada observancia de sus mandamientos, sino un amor⁹⁴ que en el caso concreto va hasta el servicio desprendido sin miramiento de rango, hasta la renuncia también sin contraprestación, hasta el perdón sin límites”.⁹⁵

Otro aspecto que se debe tener en consideración es la transformación del alma al espíritu, mientras que la fe en el Dios de Abraham es la que une a judíos y cristianos, la fe en Jesucristo es la que distingue a los cristianos de creyentes y no creyentes y, junto a estos dos elementos centrales, Dios y Cristo, se encuentra un tercero: el Espíritu Santo.⁹⁶ En este sentido, los cristianos creen en la resurrección de los muertos, realizada por Jesucristo crucificado y, al mismo tiempo, que este Resucitado (Cristo) vive y reina en el Espíritu de Dios. Por tanto, cuando Yahvé insufla aliento en las narices del hombre, lo que le transmite es este Espíritu, invisible y poderoso. De manera que todo hombre es partícipe de la divinidad por medio de su espíritu, pero no todos son dignos de resucitar, “porque muchos son los llamados, mas pocos los elegidos”.⁹⁷

⁹⁴ En sentido estricto, Jesucristo no trae una ley nueva, pero convierte al amor en principio básico normativo para la vida y actuación, sufrimiento y muerte de los cristianos.

⁹⁵ Küng, *op. cit.*, p. 49: Un amor que incluye incluso al adversario, al enemigo: amor a Dios y amor al prójimo según la medida del amor propio (<<como a ti mismo>>).

⁹⁶ Estamos aquí frente al concepto de Trinidad, Dios, Jesucristo y Espíritu Santo son uno y el mismo.

⁹⁷ Mt 22:14.

Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero⁹⁸, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: <<La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.>>... <<Esos son los que vienen de la gran tribulación, han blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordero... *Ya no tendrán hambre ni sed; ya no les molestará el sol ni bochorno alguno.* Porque el Cordero que está en medio del trono *los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida.*⁹⁹

Para el cristianismo, entonces, Dios es el único y todopoderoso que, a su vez, conforma la Trinidad, que es uno y el mismo; el universo no es eterno pero posee una realidad propia; el hombre es mortal, es partícipe de espíritu y cuerpo, por lo que ha de morir, mas, aquellos que sigan el mandamiento máximo de Dios, amarse los unos a los otros, habrán de resucitar como lo hizo Cristo, el mesías y mediador entre el Creador y la humanidad; habrá un Juicio Final y existe una Vida después de la muerte; de manera que, para que estos acontecimientos puedan darse en el tiempo, éste debe entenderse como lineal.

⁹⁸ Cristo.

⁹⁹ Ap 7: 9-10, 14-17.

1.2.2 Misticismo¹⁰⁰

¡Oh alma mía, sal fuera, Dios entra!

Hunde todo mi ser en la nada de Dios.

¡Húndete en el caudal sin fondo!

Si salgo de ti, tú vienes a mí,

si yo me pierdo, a ti te encuentro.

Maestro Eckhart

El término mística¹⁰¹ aparece entre los cristianos en el siglo III, haciendo referencia al culto, a la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras y a un conocimiento acerca de las verdades de fe superior al que poseían los infieles: sentido litúrgico, simbólico y teológico. Los elementos de la mística cristiana posterior serán el conocimiento intuitivo, experimental e inefable de Dios y la creencia en Cristo como nacido de la unión entre el Espíritu Santo y la Virgen. Para comprender el fenómeno místico, es necesario abordar el tema del ascetismo, pues, comúnmente, la experiencia mística va acompañada de ascetismo. La ascesis como disposición a la vida contemplativa es heredada por Filón de Alejandría y por los padres de la Iglesia, y se entiende como el ejercicio de purificar el alma para desprenderse de los bienes terrenales, esto se logra por medio de ejercicios espirituales, mortificaciones y oración.

¹⁰⁰ Guerra Gómez, Manuel, *Historia de las religiones*, BAC, Madrid, 1999, p. 133: Las palabras mística, místico vienen de la misma etimología de las palabras misterio, místico... Su componente básico *my* es una onomatopeya o sonido imitativo del sonido con la boca cerrada, o casi cerrada, del gemido. Significa 'tener cerrados la boca y también los ojos'... Aunque resulte paradójico, en los momentos de más profunda emoción la palabra más elocuente es el silencio. Abatidos por el dolor, exultantes por la alegría o dominados por la ira, el amor o por cualquier otra pasión, somos incapaces de articular palabras con sentido, a lo sumo emitimos gemidos, tal vez gritos, sin más sentido directo que el emotivo. La modalidad suprema de la *experimentalis Dei Cognitio*, o 'conocimiento experiencial/vivencial de Dios', la de los fenómenos místicos, está marcada por la inefabilidad o incapacidad de ser comunicada a otros. Como al sol, a Dios sólo se le puede ver a través de su misma luz, en y desde Dios mismo. Pero quien se acerca demasiado al sol o al Misterio/Luz corre el riesgo de quedarse invidente y mudo no por falta, sino por sobra o exceso de luz.

Este concepto de ascética como esfuerzo que dispone para la contemplación y la vida perfecta es esencial en la espiritualidad cristiana posterior. Aunque se admite la posibilidad de carismas místicos sin preparación ascética, el hecho es que los grandes místicos cristianos han sido también ascetas.¹⁰²

Tres momentos se distinguen en el camino hacia la unión con la Divinidad: la vía purgativa,¹⁰³ en el que el alma se libera poco a poco de sus pasiones y se purifica de sus pecados; la vía iluminativa,¹⁰⁴ durante la cual el alma se ilumina a través de la consideración de la pasión y la redención de Cristo; y la vía unitiva,¹⁰⁵ en la que se llega a la unión con Dios. Mientras que la ascética se basa en el ejercicio racional, la mística es puramente intuitiva, pero el místico no puede alcanzar la unión sin antes no haber pasado por el camino de la ascética. La inefabilidad de la vivencia mística no puede ser comprendida ni comunicada por el místico, simplemente experimentado, “los místicos no pueden comunicar sus sentimientos a otros hombres; sólo pueden sugerirlos simbólicamente a quienes han comenzado a experimentarlos”.¹⁰⁶

La mística cristiana se encuentra estrechamente vinculada a la figura de Cristo, la figura salvífica simbólica e histórica de su credo, pues él es el Mesías, este acontecimiento tan singular se mantiene y regula mediante la palabra inspirada, Antiguo y Nuevo Testamentos, la experiencia de la mística cristiana es, entonces, la penetración anagógica de las Sagradas Escrituras y del misterio que éstas contienen, así, esta experiencia tiene que ver con la unidad, la comunión y la presencia, una percepción nueva es recibida a través de la mediación de la figura de Cristo, como Dios y como hombre. El místico cristiano, por tanto, no tiene más revelación, ni más salvación que la de Cristo, pues éste es la alianza entre el hombre y Dios,

¹⁰² Cilveti, *op. cit.*, p. 13

¹⁰³ *Ibid*, p. 17: El periodo purificativo o ascético se inicia con la conversión, súbita unas veces, gradual otras. Es el despertar a una conciencia nueva de la realidad divina y de la imperfección propia, más profunda que la ordinaria e inefable. Amor imperativo de unión con Dios, conciencia de la propia impureza y firme determinación de eliminar los obstáculos que impiden la unión son los resultados de la conversión.

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 20: La contemplación iluminativa abarca los grados comprendidos entre la meditación y la unión extática del *desposori*: recogimiento, quietud, sueño de las potencias, unión purificativa pasiva.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 26: Como las otras formas de unión en el periodo iluminativo, el matrimonio es un sentimiento cierto inefable de la presencia de Dios en el alma; pero se distingue de ellas por su permanencia y por los superiores efectos que produce. Matrimonio espiritual “es una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha divina y Dios por participación.

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 52

el que ofrece la misericordia del Padre y su amor incondicional: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!”¹⁰⁷

Para que la unión entre Dios y sus criaturas se pueda dar, primero se debe presentar la comunión con Cristo, que nos ha sido ofrecida por el Creador mismo, que ha dado a su hijo al mundo glorificado en el Espíritu Santo, posibilitando así la unión mística. Sin la presencia de la Trinidad, la unión queda imposibilitada. Por tal motivo, el místico cristiano concibe en la Trinidad la gracia y misericordia del Padre, que, a través de la figura de Cristo, restaura la ruptura de la Primera Alianza llevada a cabo por Adán. En la mística cristiana, lo esencial de la experiencia radica en la caridad, por la cual se demuestra la bondad y perfección absolutas de Dios, y que se muestra al mundo a través de la pasión y resurrección de Jesucristo, así, el místico enseña que la experiencia es conocimiento del misterio de la caridad, sin la cual no hay unión con el Padre.

¹⁰⁷ Mt 7: 7-11

1.3 El Islam¹⁰⁸

Dios atestigua y con Él los ángeles y los hombres dotados de ciencia, que no hay más Dios que Él, Que vela por la equidad No hay más Dios que Él, el Poderoso, el Sabio. Ciertamente, la Religión, para Dios, es el islam. Aquéllos a quienes se dio la *Escritura* no se opusieron unos a otros, por rebeldía mutua, sino después de haber recibido la Ciencia. Quien no cree en los signos de Dios... Dios es rápido en ajustar cuentas. Si disputan contigo, di: <<Yo me someto a Dios y lo mismo hacen quienes me siguen>>. Y di a quienes recibieron la *Escritura* y a quienes no la recibieron: <<¿Abrazáis el islam?>> Si lo abrazan, están bien dirigidos; si vuelven la espalda, a ti sólo te incumbe la transmisión. Dios ve bien a sus siervos.¹⁰⁹

Todo comenzó en Arabia, en un medio ambiente que profesaba, principalmente, las religiones paganas tradicionales, pero en el que unas minorías importantes, judías ortodoxas o cristianas que pertenecían a sectas marginales, cobraban cada vez más influencia; en la parte occidental de la Arabia central, con sus ciudades como La Meca,¹¹⁰ Tāif, Medina y Naḡrān es donde surge el Islam.¹¹¹ Las tribus árabes consiguieron expandirse hacia Siria, dejando de estar al margen de las grandes culturas, teniendo una importante y decisiva propagación en el siglo VII, época en la que Bizancio y el Imperio sasánida entraron en decadencia, dejando un importante vacío de poder que fue ocupado por las fuerzas árabes.

Los musulmanes desde sus comienzos concibieron la política y la religión como inseparables, para ellos la noción de religión se relaciona con todos los otros aspectos humanos, una separación entre éstos es inimaginable. La vida en su conjunto es sagrada y debe conformar la identidad de la fe islámica, todo aquel que sea partícipe de esta identidad es parte de la

¹⁰⁸ *islām*, significa la acción de someterse a Dios; *Islām*, significa la religión de quienes ponen en práctica la sumisión de Dios. Küng, Hans, *Islam. Historia, presente, futuro*, Madrid, Trotta, 2007, 847 p.

¹⁰⁹ C 318-20.

¹¹⁰ Esta ciudad antigua, a finales del siglo VI d.C., era sede de una actividad comercial y centro de caravanas al mismo tiempo que de peregrinaciones.

¹¹¹ Díaz-Mas, *op. cit.*, p. 109: La palabra ‘islam’ significa literalmente en árabe sumisión y obediencia y, por extensión, obediencia a la voluntad divina. La raíz árabe de la palabra islam (s-l-m) conlleva además la connotación de ‘paz’, la paz que se alcanzará con la aceptación universal del islam y la paz espiritual de quien se somete a los designios de Dios. Quien acepta el islam se denomina musulmán, del árabe *muslim*, participio presente de la raíz s-l-m, es decir, ‘quien se somete a Dios’. A pesar de los numerosos nombres que se les han otorgado desde otras religiones –mahometanos, sarracenos, etc.–, éste es el que se han dado ellos y el único verdaderamente correcto desde un punto de vista teológico.

comunidad, pensar de otra manera negaría la validez de uno de los conceptos fundamentales del Islam, que la comunidad de los fieles (*umma*) es gobernada por lo que dicta la Ley divina (*shari'a*).

Podemos hablar de Mahoma¹¹² (570-632), el Profeta,¹¹³ como el fundador del Islam, sin embargo, no lo podemos considerar el primer musulmán, por lo tanto, denominar mahometanismo a esta religión y mahometanos a sus seguidores es un grave error, la historia del Islam comparte su tradición con el judaísmo y tiene un origen bíblico, ése en el que Dios crea el mundo y al primer hombre, Adán:

Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: <<Voy a poner un sucesor en la tierra>>. Dijeron: <<¡Vas a poner en ella a quien corrompa en ella y derrame sangre, siendo así que nosotros Te glorificamos y proclamamos Tu santidad?>> Dijo: <<Yo sé lo que vosotros no sabéis>>. Enseñó a Adán los nombres de todos los seres y presentó éstos a los ángeles, diciendo: <<Informadme de los nombres de éstos, si es verdad lo que decís>>. ¹¹⁴

Mahoma, predicador y líder religioso del siglo VII, unifica las religiones étnicas previas, basadas en una multiplicidad de divinidades, en torno a la figura de un Dios único, creador y sustentador del universo y de los seres humanos. Además de predicador, el último profeta fue también un líder político y militar, alcanzando el éxito al final de su vida, cuando entra a la Meca en el 632.

A diferencia del cristianismo, Mahoma no es “La Palabra que se hizo carne”,¹¹⁵ no es una emulación de Cristo, para los musulmanes su profeta es un hombre al que Dios escogió por sus loables virtudes para ser el portavoz de su palabra: “No te hemos enviado sino como nuncio de buenas nuevas y como monitor a todo el género humano. Pero la mayoría de los hombres no lo saben”.¹¹⁶ En este sentido, lo que puede decirse es que “La Palabra se hizo

¹¹² Muḥammad. Nace en la ciudad de la Meca.

¹¹³ C 961-5: Hacia el año 610, dicen las tradiciones islámicas, Mahoma se encontraba en una gruta del monte Hirá, en el desierto próximo a La Meca, para un retiro espiritual, cuando se produjeron fenómenos extraños. Según estas tradiciones, vio en sueños (para otros se trata de una visión estando despierto) a un personaje enorme que le dio la orden de predicar: <<¡Recita en el nombre de tu Señor, Que creó al hombre de sangre coagulada! ¡Recita! Tu Señor es el Munífico, Que enseñó el uso del cálamo, enseñó al hombre lo que no sabía.

¹¹⁴ C 230,31.

¹¹⁵ Jn 1:14.

¹¹⁶ C 3428.

libro” y, por tanto, la singularidad específica del Islam consiste en que el Corán es la palabra y el libro de Dios. El Corán¹¹⁷, entonces, no tiene autor humano,¹¹⁸ es la revelación de Alá a través del arcángel Gabriel:

¡Pues no! ¡Juro por lo que veis y lo que no veis! Sí, es la palabra de un Enviado noble. No es la palabra de un poeta –¡qué poca fe tenéis – ni la palabra de un adivino –¡qué poco os dejáis amonestar! –. Es una revelación que procede del Señor del universo.¹¹⁹

Mahoma no es el único profeta que el Corán reconoce, también Adán, Abraham, David, Moisés, Elías, Juan el Bautista y Jesús, despojado de su aspecto divino, merecen este título; sin embargo, se reafirma constantemente que aquél es el último y que con él se sella la profecía, ya no habrá ningún mensajero más que deba ser enviado por Dios antes del Juicio final, la profecía de Mahoma se considera, entonces, universal. Así, incluso cuando los musulmanes le otorgan validez a la Biblia, tienen completa certeza de que el Corán es la Verdad y el final de la revelación divina, lo que se encuentra en las Sagradas Escrituras, por tanto, ha sido malinterpretado por judíos y cristianos.

Ahora bien, Mahoma planteó su religión desde una perspectiva universalista, es decir, apostó por un mensaje centrado en el individuo que, gracias a la conversión, lograra englobarse en una nueva comunidad en la que caben todos los seres humanos, alejándose de los rasgos nacionales y apostando por un credo que aglutinase a las poblaciones y grupos religiosos que convergían en el territorio árabe. Cualquiera puede ser musulmán si acepta la sumisión a Alá y las palabras de su profeta Mahoma, contenidas en el libro¹²⁰ sagrado, que no es una reliquia del pasado, sino un texto vivo.

¹¹⁷ Díez de Velasco, *op. cit.*, p. 183: El Corán está ordenado en azoras (capítulos), o *suras* en árabe, que van desde más extensos a más cortos, el libro no es sistemático y revela discursos de diferentes épocas. Dado el carácter poco sistematizados del mensaje coránico, la interpretación resulta muy importante en el islam, para reconocer cuál es la doctrina o el comportamiento correctos en cada caso en particular.

¹¹⁸ *Ibid*, 199-200 pp.: Tradicionalmente se ha creído que el profeta Mahoma era analfabeto –aunque esto haya sido largamente discutido por los historiadores-, lo cual constituye para los creyentes una prueba irrefutable de que no pudo manipular ni interferir en la revelación. En los ejemplares del Corán, tanto en los originales árabes como en sus traducciones, no se menciona autor alguno, pero de figurar uno, éste debería ser el propio Dios.

¹¹⁹ C 6938-43.

¹²⁰ Küng, *Islam. Historia, presente, futuro, op. cit.*, p. 86: A diferencia de la Biblia hebrea, el Corán no es una recopilación de escritos sumamente diversos que, para el no entendido, a primera vista no parece tener ningún denominador común. Tampoco es como el Nuevo Testamento, que da a conocer su mensaje en cuatro evangelios muy diferentes entre sí y en numerosos detalles mutuamente contradictorios. No; el Corán es un único libro, escrito en árabe, transmitido por un solo profeta en el curso de veintidós años y, por tanto, coherente y homogéneo, a pesar de las diferencias temporales y estilísticas.

El Profeta, entre los años 610 y 632, proclamó el mensaje divino en La Meca y Medina, mensaje que ha quedado plasmado en el Corán, sin embargo, según el propio testimonio de Mahoma, el contenido del libro sagrado sólo le fue transmitido: “Di: <<Si hay alguien enemigo de Gabriel –él es quien, autorizado por Dios, lo reveló a tu corazón, en confirmación de los mensajes anteriores, como dirección y buena nueva para los creyentes– Te hemos revelado, en verdad, signos claros y sólo los perversos pueden negarlos”.¹²¹

Mahoma introduce ideas que en la Arabia preislámica no se conocían, como el Juicio Final y la salvación o castigo eternos, lo que convierte al creyente en responsable de sus actos; transmite también la participación divina en los acontecimientos del mundo y, por tanto, las victorias se deben a Dios, no son fruto del azar. De entre los profetas, él fue de los pocos que vivió la realización de su visión, apoyándose en las revelaciones del Corán logró fundar su comunidad islámica, lo que propició una completa transformación en la sociedad árabe. A diferencia del paradigma protocristiano, que sólo se configura tras la muerte de Jesús, el paradigma protoislámico se establece y determina mientras Mahoma vive.

Como base de la nueva comunidad, el Profeta conserva intacta la antigua estructura árabe de parentesco de familia, clan y tribu, pero esta pertenencia se transforma en un nuevo tipo de parentesco, el de la fe: la comunidad de la fe en el Dios uno y su Enviado, la de la oración diaria, la que atiende a los pobres y necesitados, la que lleva a cabo el ayuno, la que se purifica interiormente por medio de la peregrinación al centro espiritual del Islam. Dentro de esta comunidad, el individuo adquiere una importancia que antes no tenía, ahora éste es interpelado de forma directa a cambiar su vida, de modo que él es el único responsable de sus actos. A su vez, se le otorga dignidad, ya no es una pieza de ajedrez movida por una multiplicidad de dioses, sino la criatura de aquél que todo lo determina: Alá:

¡Alabado sea Dios, Que creó los cielos y la tierra e instituyó las tinieblas y la luz! Aun así, los que no creen equiparan a otros a su Señor. Él es Quien os creó de arcilla y decretó a cada uno un plazo. Ha sido fijado un plazo junto a Él. Y aún dudáis... Y Él es Dios en los cielos y en la tierra. Sabe lo que ocultáis y lo que manifestáis y sabe lo que merecéis.¹²²

¹²¹ C 297-98.

¹²² C 61-3.

No podemos considerar a Mahoma un revolucionario, no pretendía suprimir la estructura social existente, pero sí fue un reformador y renovador radical que, en un principio, se concentró en una consolidación hacia dentro más que hacia una expansión y misión hacia fuera, federando así a la sociedad tribal que después se convertiría en un estado islámico en forma de confederación. El Profeta, así, logra unificar las tribus arábigas bajo una teocracia que se gobierna bajo la voluntad de Dios:

¡Creyentes! ¡No os adelantéis a Dios y a su Enviado y temed a Dios! Dios todo lo oye, todo lo sabe. ¡Creyentes! ¡No elevéis vuestra voz por encima de la del Profeta!... Sabed que está entre vosotros el Enviado de Dios... Dios os ha hecho amar la fe, engalanándola a vuestros corazones. En cambio, os ha hecho aborrecer la incredulidad, el vicio y la desobediencia... Los creyentes son, en verdad hermanos. ¡Reconciliad, pues, a vuestros hermanos y temed a Dios! Quizás así, se os tenga piedad.¹²³

Mahoma muere repentinamente, después de algunos días de permanecer enfermo, en el 632, dejando a la comunidad musulmana en crisis con respecto a quién sería su sucesor, por lo que ésta se ve en la necesidad de ingeniar un sistema de gobierno que cubriese el vacío de poder dejado por él: la institución del califato¹²⁴ y, con ella, una serie de cambios y acontecimientos históricos que trataremos posteriormente en este mismo capítulo. Pasemos ahora a los fundamentos ontológicos que la determinan frente al judaísmo y cristianismo.

1.3.1 Fundamentos ontológicos

Una vez más, la fe en el Dios de Abraham es el común denominador entre judíos, cristianos y musulmanes, salvo dos aspectos propios de las primeras dos, la idea del pueblo elegido y la figura de Jesucristo como el salvador; por el contrario, la religión islámica es una expresión de vigoroso teocentrismo, de la entrega y sumisión a Dios: “No hay más Dios que Dios”, reza la confesión islámica:

¹²³ C 491,2;7, 10.

¹²⁴ Díez de Velasco, *op. cit.*, p. 213: Nacida en el mismo momento en que se le otorga por primera vez a alguien el título de califa, ‘el representante del enviado de Dios’.

Di: <<¿De quién es la tierra y quién en ella hay?... Dirán: <<¡De Dios!>>... Di: <<¿Quién es el Señor de los siete cielos, el Señor del Trono augusto?>> Dirán: <<¡Dios!>>... Dios no ha adoptado ningún hijo, no hay otro dios junto con Él... ¡No me pongas, Señor, con el pueblo impío!¹²⁵

Dios es el creador del mundo y del hombre, ha hecho a éste de arcilla y ha insuflado en él parte de su espíritu. Este pequeño matiz es de suma importancia, porque Mahoma ya asume que el hombre está constituido por una parte del espíritu de Dios, no sólo le transmite aliento de vida, ni lo hace a través del Espíritu Santo, es Alá y sólo Alá el que le da al hombre vida por medio de una parte de sí mismo:

Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: <<Voy a crear a un mortal de barro arcilloso, maleable, y, cuando lo haya formado armoniosamente e infundido en él de Mi Espíritu, ¡caed postrados ante él!>>. ¹²⁶

Dios hace al hombre y al mundo con su *palabra creadora*: “Cuando queremos algo, Nos basta decirle: << ¡Sé!>>, y es”. ¹²⁷Un aspecto fundamental en el pensamiento musulmán es la acción de la providencia, pues es ésta la que asegura la creación continuada del mundo y del hombre, determina su destino, le da el sostén para que viva y lo pone a prueba mientras vive. Así, la obra de la creación no acaba definitivamente en el tiempo primitivo, sino que Dios está creando continuamente y en cada instante al mundo y al hombre.

Todo está definido y condicionado en cada instante por la voluntad incondicionada y absoluta de Dios, en tanto que todo vuelve a surgir una y otra vez respondiendo a su acto creador. La naturaleza de cada fenómeno la establece Dios en cada momento de manera directa y nueva en conexión con aquello que crea, de modo que puede hacer lo que desee sin estar sujeto a límite alguno:

¡Dios! No hay más dios que Él. El Viviente, el Subsistente... Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra... Conoce su pasado y su futuro, mientras que ellos no abarcan nada de Su ciencia, excepto lo que Él quiere. ¹²⁸

¹²⁵ C 2384, 86, 91, 93.

¹²⁶ C 1528-29.

¹²⁷ C 1640.

¹²⁸ C 2256.

El hombre, por su parte, es la criatura buena de Dios y éste lo ha modelado y formado armoniosamente, lo ha dotado de oído, vista, ojos, lengua, labios e inteligencia; ha puesto, además, el mundo a su servicio, haciendo explícita su preferencia por sobre sus otras criaturas. Pero esto no lo exenta de tener debilidades, a Adán, representante de la humanidad, le falta firmeza en sus decisiones, su confianza en Alá no es siempre la misma y en su desesperación rechaza toda fe:

Cuando hacemos gustar a los hombres una misericordia, se regocijan de ella. Pero, si le sucede un castigo como mal a sus obras, ahí les tenéis desesperados.

No se cansa el hombre de pedir el bien, pero, si sufre un mal, se desanima, se desespera.¹²⁹

Será la confianza en Dios y el estar a su servicio lo que le permita al hombre hacerse digno de la resurrección, por lo que el mundo es el lugar de prueba y en el que se da el hallazgo de la fe. Si hay resurrección entonces debe haber un Juicio Final pero, a diferencia de los cristianos y en similitud con los judíos, Dios es el Señor del Juicio: “Dueño del día del Juicio”.¹³⁰

Ahora bien, mientras que en las concepciones judía y cristiana, Dios resucitará los cuerpos, entendiendo que no habrá corrupción en éstos y que ello es posible por el poder del Creador, los musulmanes hacen una clara distinción: en la muerte habrá separación de alma y cuerpo:

No hemos hecho eterno a ningún mortal antes de ti.¹³¹ Muriendo tú, ¿iban ellos a ser inmortales? Cada uno gustará la muerte. Os probamos tentándoos con el mal y con el bien. Y a nosotros seréis devueltos.

Cada uno gustará la muerte, pero no recibiréis vuestra recompensa íntegra hasta el día de la Resurrección... La vida de acá no es más que un falaz disfrute.¹³²

¹²⁹ C 3036, 4149.

¹³⁰ C14.

¹³¹ Se refiere a Mahoma.

¹³² C 2134-35; 3185.

Así, la resurrección también existe y es posible porque Alá es el Señor de la vida y de la muerte, no se tiene ciencia cierta de cuándo llegará ese Juicio Final o la resurrección de las almas, es algo que incluso Mahoma desconoce; sin embargo, la figura de Cristo no es fundamental para que este acontecimiento se dé, pues el único que podrá pedir misericordia para los hombres es el último profeta, y ese es Mahoma.

Paraíso e infierno, a su vez, serán también concepciones propias del Islam, así como lo son del judaísmo y cristianismo. Las causas de la condenación de los hombres son sus malas obras y su incredulidad frente a la existencia de Dios y, por tanto, permanecerán en un eterno tormento;¹³³ por su parte, la fe y las buenas acciones serán el fundamento de su recompensa en el paraíso: “¡Paz sobre vosotros por haber tenido paciencia! ¡Qué agradable será la Morada Postrera!”¹³⁴

¹³³ Khoury, Adel-th., *Los fundamentos del Islam*, Barcelona, Herder, 1980, 272 p.: Pese a la repetida conexión entre fe y buenas obras, y pese a la amplia exposición de las obras buenas que el hombre debe llevar a cabo, la fe sigue siendo, según la tradición islámica, el criterio principal para el dictamen de la sentencia definitiva sobre los hombres. Y es que un creyente, que sea malo, será sí condenado al infierno; pero en razón de su fe sólo padecerá los tormentos infernales durante un cierto tiempo. El profeta Mahoma intercederá por él y, al final, será admitido en el paraíso.

¹³⁴ C 1324.

1.3.2 Sufismo

Mi Dios, ¿cómo podría pedir honores,
siendo que Tú me estrechas contra Ti?

¿Cómo podría no sentirme pobre,
siendo que Tú me has hecho vivir en la pobreza?

¿Y cómo podría sentirme pobre, siendo que Tú,
con Tu generosidad, me has hecho tan rico?
Ibn ‘Aṭā’ Allāh

“El sufismo¹³⁵ es, a la vez, histórico y transhistórico. Se inscribe y se describe en la Historia, pero no lo contiene ningún periodo, pues designa, ante todo, una actitud espiritual del hombre que no es limitada por frontera alguna de tiempo o de espacio”.¹³⁶ Con respecto al sufismo, se ignora el nombre de su fundador y el lugar preciso de sus primeras enseñanzas, acerca del concepto,¹³⁷ podemos decir lo siguiente: sufismo deriva de *ṣūf*, “lana”, y hace referencia a la túnica de lana de los ascetas,¹³⁸ también se ha intentado asociarlo con la palabra árabe *ṣafā’*, “pureza”, algunos de los primeros exegetas supusieron, de igual manera, que los sufíes eran, en cierto modo, los sucesores de los *ahl aṣ-ṣuffā*, la “gente del vestíbulo”, que vivían en el patio del profeta de manera devota y humilde.

¹³⁵ Sedgwick, Mark J., *Breve introducción al sufismo*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2000, 140 p.: En el uso lingüístico islámico no se puede encontrar un término de la misma extensión que <<mística>>. Pero, si se admite el uso aproximativo e inflacionista de los términos, cuando entre musulmanes se habla de <<sufismo>>, de hecho se quiere decir <<mística>>... el sufismo se esforzó desde muy pronto por asegurarse como doctrina y forma de vida el derecho a la existencia dentro de la comunidad de los creyentes.

¹³⁶ Chevalier, Jean, *El sufismo y la tradición islámica*, Barcelona, Editorial Kairós, 1986, 301 p.

¹³⁷ Schimmel, Annemarie, *Introducción al sufismo*, Barcelona, Kairós, 2007, 146 p.: Los musulmanes ajenos u opuestos al misticismo probablemente argumenten que sufismo, *taṣawwuf*, no puede ser un término islámico, ya que la palabra o su raíz no aparecen en el Corán; afirmarán que es un condenable intento del ser humano de acercarse a Dios y que éste ha dado lugar a costumbres que nada tienen que ver con el auténtico y estricto islam.

¹³⁸ Sedgwick, *op. cit.*, p. 10: Los antiguos portadores de ropa de lana, que fueron llamados sufíes a causa de su atuendo y a los cuales debe su nombre el sufismo, eran sólo uno de los muchos grupos a los que los sufíes posteriores consideraron como sus antecesores espirituales y designaron, como a sí mismos, <<sufíes>>.

En la época posterior a la muerte del Profeta, surgieron pequeños grupos de devotos ascetas, a los que podemos llamar protosufíes, que rechazaban todo lo relacionado con lo mundano y se concentraban en la lectura y meditación del Corán,¹³⁹ toda la vida giraba en torno al temor de Dios. Los primeros ascetas tuvieron contacto con eremitas cristianos¹⁴⁰ en Irak y Siria, con los que hubo cierto intercambio acerca de ideas como la fugacidad de todos los placeres terrenales, así como el deseo de buscar únicamente a Dios. Posteriormente, este deseo se transformaría en amor¹⁴¹ a Dios, que habría de convertirse en el centro del sufismo.

“Los mismos sufíes, si se les pregunta qué es un sufí, responderán con una frase como: <<Un caminante que recorre el sendero hacia su Hacedor>>, lo que supone definir el sufismo en relación a su objeto”.¹⁴² Se puede decir del sufismo, entonces, que es la dimensión interna¹⁴³ de la realidad pero, al igual que las corrientes místicas de las religiones universales, posee innumerables facetas. Para el sufismo, o mística islámica, el mundo que descubrimos a través de nuestros sentidos es parábola, es signo y referencia, mas no lo verdadero, lo real; el sufí, por tanto, es el que deja atrás lo parabólico para adentrarse en lo real, viviendo así la experiencia pura de la realidad. “Un sufí es un buen musulmán, escribe William C. Chittick y con ello retoma la antigua concepción de que el sufismo es sinónimo de buenas costumbres, de un comportamiento absolutamente correcto. Sin embargo: <<El sufí es alguien que *no es*>> reza otra antigua definición”.¹⁴⁴

¹³⁹ Cilveti, *op.cit.*, p.71: Éste proporciona la base teológica del sufismo, subraya la unidad de Alá, su poder, su justicia y la lejanía del hombre. La salvación o condenación de éste depende enteramente de la voluntad divina, que es inmutable. Lo único cierto para el creyente es que si está predestinado a salvarse por medio de la oración y las obras piadosas se salvará inefablemente. Esta doctrina tiene como consecuencia la actitud resignada, fatalista y temerosa del musulmán ortodoxo con respecto a Dios y la otra vida, y también la dedicación al ascetismo para librarse del “fuego” del infierno... En el siglo VIII ya existían numerosos grupos de devotos que huían del mundo para entregarse a la vida de perfección bajo la dirección de un maestro experimentado.

¹⁴⁰ Chevalier, *El sufismo y la tradición islámica, op. cit.*, p. 38: En vez de ser una importación extraña al Islam, de origen judío, cristiano; zoroástrico, hindú, neoplatónico –como han pretendido muchos intérpretes, cada uno según sus preferencias–, el sufismo hunde sus raíces en el Corán. La mayoría de los términos místicos sobre los que se desarrollaron las futuras especulaciones están extraídas de él.

¹⁴¹ Schimmel, *op. cit.*, p.19: En este contexto resulta interesante el papel desempeñado por Jesús en el ascetismo inicial... reverenciado en el Corán como el último profeta antes de Muḥammad y en cierta manera como su precursor, se convierte en modelo del amor a Dios y de la clemencia. En el sufismo sigue ocupando su lugar como gran “médico de los corazones”.

¹⁴² Gramlich, Richard, *La mística del Islam. Mil años de textos sufíes*, Cantabria, Editorial Sal Terrae, 2004, 407 p.

¹⁴³ Chevalier, *El sufismo y la tradición islámica, op. cit.*, p. 12: El sufismo es el vivificador del Islam, es el oxígeno del alma musulmana... Pero no se encierra en ninguna fórmula, escapa a cualquier término de análisis.

¹⁴⁴ Sedwick, *op.cit.*, p. 10

Así, para el sufí, el objetivo final no es el conocimiento racional, o intelectual, sino la experiencia de la existencia,¹⁴⁵ de la vida y de su sendero, no busca conocer el exterior, sino lo interior, se interesa por lo experimentado, no por lo aprendido, no fija su mente en el pasado, sino en lo permanente. El sufí se ocupa de Dios, pero no del Dios aprendido en la religión, sino del experimentado, aquél al que se le contempla, el que trasciende la consciencia y hace desaparecer todo lo demás, el que, al revelar cómo es la realidad, lo transforma en místico. Los sufíes, siempre tan esforzados en demostrar que los libros no tenían la menor utilidad para experimentar la realidad, escribieron un sinnúmero de libros, pues lo importante “no era leer las letras negras, sino los espacios blancos entre líneas”,¹⁴⁶ es decir, captar el sentido interno, oculto, de las palabras.

El sufismo busca transformar el sujeto en el objeto contemplado, es decir, suprimir la dualidad y reestablecer la unión existencial, unión que no sería posible sin el gran amor que se le profesa a Dios. En el sendero que el sufí debe recorrer¹⁴⁷ se encuentra, en primer lugar, el arrepentimiento y la ruptura con la forma de vida acostumbrada, en el que la concentración es plena en el nuevo camino; después, se adquiere el carácter de pobreza y la absoluta confianza en Dios; en el camino se presenta la paciencia y se alcanza la gratitud para, finalmente, hacerse consciente del temor al Creador y participar de la esperanza en el mismo, “temor y esperanza son conocidos como las dos alas con las cuales se vuela al paraíso”.¹⁴⁸ El culmen es, por supuesto, el amor a Dios, o la gnosis de Dios.

¹⁴⁵ Chevalier, *El sufismo y la tradición islámica*, op. cit., p. 9: Abre camino a la irrupción de lo divino. Penetra todas las tradiciones y hace estallar su rígido marco. Es la fe vivida hasta los extremos de la inteligencia y lo irracional, es el impulso de amor hasta la locura de la suprema renunciación y del martirio, es el deseo irreprimible y, por lo general, desviado, de realizar al hombre en Dios y a Dios en el hombre.

¹⁴⁶ Schimmel, op. cit., p. 11

¹⁴⁷ Cilveti, *El sufismo y la tradición islámica* op.cit., p. 78: Los *tarigás* o caminos del sufismo son “Tan numerosos como las almas de los hombres” dicen los sufíes. No obstante, pueden describirse en todos ellos una organización similar ya a partir de las prácticas ascéticas, o *etapas* (periodo purificativo): arrepentimiento, abstinencia, desprendimiento, pobreza, paciencia, confianza en dios, satisfacción. Cuando el asceta se ha ejercitado en ellas está dispuesto para recibir los estados, si Dios así lo quiere: meditación, proximidad a Dios, amor, temor, esperanza, anhelo, intimidad con Dios, tranquilidad, contemplación, certeza. A los estados siguen los fenómenos característicos del periodo unitivo: *gnosis, verdad, aniquilamiento y unión*. Ahora bien, el contenido doctrinal de esta estructura más o menos común a todos los sufíes es ambiguo y a veces diverso en puntos esenciales.

¹⁴⁸ *Ibid*, p. 29

2. Influencias neoplatónicas en Lull

¡Oh tú a quien se invoca
bajo nombres tan diversos!
¿Cómo podré llamarte?
¡Oh tú que eres el único
a quien no puede llamarse!

Proclo

Plotino nunca se llamó a sí mismo neoplatónico, pero a partir de él se gesta lo que ahora conocemos como neoplatonismo, pues su pensamiento hace que la filosofía devenga religión, misticismo. El neoplatonismo abarca desde el siglo III hasta la muerte de Boecio¹⁴⁹ y es una mezcla entre platonismo, pitagorismo, aristotelismo, cristianismo, epicureísmo y estoicismo, además de una serie de movimientos religiosos como la Gnosis y el hermetismo, así como los misterios y las doctrinas soteriológicas venidas de Oriente; su sistema, que influye de manera directa en la mística occidental, culmina en la unión extática con el Uno inefable. “Si el proceso que da origen al pensamiento helénico puede definirse como el paso de la religión a la filosofía, en Plotino asistimos al proceso inverso que nos conducirá de la filosofía a la religión. Ciertamente con matices importantes y diferenciales que dan al pensamiento neoplatónico un fuerte sesgo filosófico e incluso metafísico”.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Filósofo platónico eclesiástico, llamado “el último romano y primer escolástico”. Con él se inicia la cultura y el pensamiento de la Edad Media.

¹⁵⁰ Alsina Clota, José, *El neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*, Barcelona, Anthropos, 1989, 159 p.

A partir del siglo XII, en el seno del mundo cristiano, se inicia una polémica con respecto a los conceptos de fe y razón, dos aspectos fundamentales en el camino místico para llegar a Dios, el neoplatonismo será fundamental para comprender cómo es que, dentro de la mística especulativa, la aparente contradicción es, en realidad, la unión necesaria para conocer al Creador:

...es la atracción, el Amor del Uno, la que desde dentro del hombre le hace emprender el camino de retorno. Es el propio Uno el que, oculto en cada hombre, ansía recuperar la unidad... El ascenso a través de los niveles del ser, por otra parte, va transformando al hombre, de manera que va siendo lo que conoce y conociendo lo que es, pero no se trata del conocimiento de la razón sino de la visión inmediata del Intelecto iluminado por la creciente proximidad a la luz del ser y entonces Ser, Amar y Conocer no son más que tres caras del mismo verbo, que no se puede conjugar por separado.¹⁵¹

Fe y razón, en la mística, no experimentan separación alguna, todo lo contrario, es la razón del hombre, una razón que se forja en el amor, la que lo impulsa a regresar al Uno, en donde la división no existe, pues el Uno es esa chispa divina que se encuentra en el interior de cada ser. El ascenso hacia el Uno no puede darse si la razón niega la fe, de modo que, ésta se permite conocer al Uno y, al mismo tiempo, su propio interior, como la relación estrecha entre macrocosmos y microcosmos. En este sentido, esta razón no es lógica, sino trascendente, iluminada por la fe.

2.1 Filón de Alejandría

Si bien es cierto que Filón de Alejandría es anterior a los neoplatónicos, siendo más cercano a los neopitagóricos, será de gran influencia para sus sucesores y para Ramon Llull, por esta razón es de vital importancia mencionarlo en este apartado. Pues bien, gracias a la expansión ecuménica del helenismo, se llevó a cabo un contacto entre la cultura griega y el judaísmo, y Filón es quien mejor ejemplifica este encuentro, transmitiendo a los Padres de la Iglesia términos y conceptos de gran importancia para el pensamiento cristiano. Filón aplica el

¹⁵¹ Toscano, María *et. al.*, *Místicos neoplatónicos-neoplatónicos místicos*, Madrid, Etnos, 1998, 136 p.

método exegético al Antiguo Testamento, pues, para él, éste es el camino real del conocimiento, pero, sin la ayuda de la filosofía griega, como el platonismo, aristotelismo y neopitagorismo, no es posible la interpretación, y si no está presente la interpretación, no se comprenden las Sagradas Escrituras, ya que la letra revelada debe entenderse de un modo alegórico.

Acerca de Dios, nosotros no podemos decir de él lo que es, sólo que es y, en este sentido, es trascendente al mundo, “es bueno sobre lo bueno; es perfecto sobre lo perfecto”,¹⁵² y es éste quien crea el mundo a partir de una materia terrena preexistente, y la materia será el principio de lo malo, pues en el hombre ella es causa del pecado, por lo que hay que purificarse de él. Entre Dios y el mundo se sitúan ciertos seres intermedios, las potencias, ángeles y demonios, que actúan en el mundo. Es en el logos en el que se resumen todos los demás seres intermedios, en torno a éste gira todo el pensamiento de Filón:

El logos es la idea de las ideas, la potencia de las potencias, el ángel supremo, el representante y enviado de Dios, el hijo de Dios primogénito, el segundo Dios (el tercero en el mundo). Su ser coincide con la sabiduría y con la razón de Dios. El mundo es creado por Él, y Él es el ama que le da la vida. El logos representa también al mundo ante Dios... queda en suspenso la manera como hay que concebirlo en definitiva. Y así debe quedar en suspenso, puesto que el logos, en su postura de intermedio, debe mirar a los dos extremos del sistema y aparecer integrable con cada uno de ellos.¹⁵³

El logos, entendido como palabra, es el intermedio entre dos mundos, el sensible y el espiritual, corresponde al sentido porque puede ser oída y hablada, corresponde al espíritu porque vive de la razón interior. Así, tenemos un doble logos: el que se refiere a las ideas incorpóreas y el que se refiere a las cosas visibles. El logos se da en el hombre y es la medida y el arquetipo del alma, por lo que, a través de él, eterna sabiduría, debemos liberarnos del cuerpo y hacernos uno con Dios.

¹⁵² Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Barcelona, Herder, 20011, 691 p.

¹⁵³ Hirschberger, *op cit.*, p. 312

2.2 Plotino¹⁵⁴

Nace en Licópolis, Egipto, cerca de Alejandría. Para Plotino, el conocimiento significa conocimiento de lo divino, del Uno, por lo que elabora una visión cosmológica-ontológica en la que explica que la realidad está dirigida por el Uno: “El Uno es más que un ser, más que esencia, más que existencia, más que Dios... El Uno no puede ser ninguna cosa existente, sino que es primero que todas las cosas existentes... Es tal que nada puede predicarse de Él, ni el ser, ni la esencia, ni la vida”,¹⁵⁵ así, el Uno está más allá de toda definición y del Uno proceden todas las cosas, pues participan de él, pero siendo todo lo que es, no es ninguna de las cosas que participan de él.

El Uno¹⁵⁶ es indefinible, inexplicable e inaprensible, permanece en sí mismo siempre y, por debajo de él se encuentra el *Nous*, el intelecto, la creación, la inteligencia, que es el que forma y ordena; a continuación viene el Alma del mundo, la que sustenta la vida. Existe una graduación entre el Uno el *Nous* y el Alma del mundo sin que el Ser del Uno disminuya, pues él permanece siempre, a este proceso gradual se le llama emanación. Al Alma del mundo le sigue el alma individual, que está constituida por todos nosotros como una totalidad viva, una realidad, y a esta alma individual le sigue la materia, que no acaba en esa serie de emanaciones:

El *Nous*, el Alma, el alma, el mundo de la materia, todo, de una manera como magnética vuelve automáticamente al Uno... Una vez que se ha llegado a la materia, se retoma el camino del ascenso, vuelve al origen y vuelve al origen porque el origen le atrae, le llama... es la pasión última de vivir... Volver al Uno significa haber bajado y haber subido, es un proceso continuo, es un proceso cósmico y ontológico.¹⁵⁷

¹⁵⁴ Alsina, *op. cit.*, p. 50: ... acudía a las lecciones de los más renombrados maestros de Alejandría, pero salía de las clases descorazonado, hasta que contó a un amigo suyo lo que sucedía. Éste, comprendiendo lo que ocurría a su espíritu, le llevó a Ammonio, al que nunca había tratado. Al entrar y escuchar sus palabras exclamó: <<Este es el que yo buscaba>>. Y a partir de aquel día acudió asiduamente a sus lecciones.

¹⁵⁵ Enéada III, 8

¹⁵⁶ Cf. Toscano, María *et. al.*, *Místicos neoplatónicos-neoplatónicos místicos*, Madrid, Etnos, 1998, 136 p.

¹⁴⁹ *Ibid. op. cit.*, p. 28

El uno, en su inmensa bondad, muestra amor por aquello que es distinto pero que emana de él, y el hombre, que se ha percatado de lo que ha perdido, se siente atraído hacia él, quiere regresar, necesita recuperar la unidad que ya no posee y la única capaz de hacerlo sentirse pleno. Para que esta unión se pueda dar, debe propiciarse el retorno, y este sentimiento de querer regresar a la unidad sucede cuando el hombre descubre que es algo más que materia y vuelve la mirada hacia el Uno a través del intelecto, la parte del Nous que toda naturaleza humana posee, es entonces cuando el ascenso comienza, volvemos a reconstruirnos. En este sentido, se asume la materia, se espiritualiza se hace yo.

Pero para que el alma pueda ascender es necesario que se encuentre sola, alejada de los apetitos, y conocer la esencia de las cosas, tomar y aprehender la realidad, ascendiendo hacia aquello que se olvidó pero que siempre se ha conocido. Lo que se busca es la unión total y absoluta con el Uno, esa unión en la que ya no se distingue división alguna, donde la diferencia no existe más, se regresa a aquello de lo que siempre hemos sido parte, regresamos al Ser.

2.3 Pseudo Dionisio Areopagita

Dionisio pertenece a la segunda mitad del siglo V y sus escritos se datan a comienzos del siglo VI, en los que podemos encontrar una clara influencia de Proclo. Dios será la idea central en su pensamiento, es, como en el neoplatonismo el Ser absoluto, la bondad suprema, lo más perfecto, en la primera vía pueden darse enunciados positivos hacia Él pero, dado que Dios está más allá de todo ser, se necesita de la vía negativa, que es superior a la primera, “hay una tercera vía, que es cuando el hombre cierra los ojos del alma, se sumerge en silencio y en tinieblas, y envuelto en una luz superficial sin forma, sin figura, sin sonido, sin concepto, en el éxtasis se hace uno con Dios”.¹⁵⁸

En Dios están contenidos todos los principios, el ser, el ente y la cualidad, que, en Él, tienen una forma única, pues Él ve confluir las causas de todo. Por su naturaleza, no se puede decir de Dios que es esto y no es aquello, ya que Él es principio y fuente de todo, todo ser y toda

¹⁵⁸ Hirschberger, *op. cit.*, p. 399

vida participan de éste, los modelos de todos los seres son aquellos logos esencializantes de las cosas que preexisten unificados en Dios, ellos, a los que se les llama preconceptos, determinan y crean las cosas y por medio de ellos el Creador predefinió y dio al ser todo cuanto existe, y así surge el mundo. Dios es concebido como infinito pero no los seres, pues, aun cuando las cosas participan de Él, éste no participa de las cosas.

La procedencia de las cosas de Dios se realiza a través de la gradación, que es un orden jerarquizado del ser, cuanto más cerca estén las cosas del Creador más participan de Él y mayor es su unidad interna, cuanto más lejos, menor la participación: “Todo lo inanimado participa de Él simplemente por el hecho de ser. Las cosas vivientes tienen además participación en su poder super-viviente, vivificante. Y lo que posee espíritu y razón participa además de su perfecta sabiduría que excede toda perfección”.¹⁵⁹

Dios es la causa eficiente y la causa final, así, lo que busca la creación es el retorno a éste, el mundo, entonces, como ser animado, busca lo bello y lo bueno, dirige su movimiento hacia Dios. Este recorrido consta de tres fases: purificación, iluminación y consumación, “en el alma humana concretamente se realiza este itinerario de vuelta pasando por la fe y la plegaria discursiva hasta las alturas de la unión extática con el uno”.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Dionisio Areopagita, *De cael. Hier.* IV, 1

¹⁶⁰ Hirschberger, *op. cit.*, p. 403

Capítulo II.

La conformación del Libro del gentil y los tres sabios

... escritor y viajero infatigable, contemplativo, extático

y hombre de acción incansable y arrolladora, árido

escolástico y fresquísimo poeta, polemista discutidor

y místico adorador...

Eusebi Colomer

“Es preciso liberar a Llull de la leyenda, que han entretejido a su alrededor adversarios y admiradores, y devolverlo a la historia, no por más sobria menos bella”.¹⁶¹ Sin duda, Ramon Llull es un personaje que nos invita a la polémica, no sólo su persona sino su propia obra tiene como finalidad incitarnos a la discusión, pero, aún más importante, a la reflexión. Si bien es cierto que su vida está marcada por la religiosidad, es innegable el ambiente político-cultural en el que se desenvuelve, su contexto histórico responde a un encuentro intercultural que representará grandes signos de cambio para Occidente. Es el final de la Edad Media el que nos ocupa, un momento en el que este cruce de culturas será fundamental para la formación de España.

Tres mundos coexisten e interactúan constantemente en el panorama luliano, el latino, el bizantino y el islámico; a su vez, tres serán las religiones que se encuentren en diálogo y disputa constante, judaísmo, cristianismo e islamismo. Será Toledo el lugar en el que se darán cita sabios de todo el mundo en los siglos XII y XIII y se convertirá en un modelo de convivencia entre los miembros de las tres religiones,¹⁶² religiones que, pese a su diversidad

¹⁶¹ Colomer, Eusebi, *De la Edad Media al Renacimiento*, Barcelona, Herder, 2012, 277 p.

¹⁶² Lulio, Raimundo, *Libro del gentil y los tres sabios, Estudio preliminar*, Madrid, BAC, 2007, 541 p.: Poco sabemos del establecimiento de las primeras comunidades judías y cristianas en territorio hispánico. No obstante, parece clara la presencia del cristianismo desde los comienzos del siglo IV, y la del mundo árabe, que

de origen y doctrina, proceden de un tronco común, sustentan su fe en un único Dios y reivindican a Abraham como padre de las tres religiones¹⁶³. Sobre esa base unificadora Llull apoyará más tarde su *Ars*.

Llull afrontará los acontecimientos de su tiempo¹⁶⁴ desde una postura cortés y polémica, su batalla no será a través de las armas, sino por medio de la convicción intelectual.¹⁶⁵ Buscará, desde el cristianismo, llegar a una mejor comprensión del judaísmo y del islamismo para, posteriormente, convertir a los infieles desde el contenido de sus propias creencias. Será tolerante pero también un ferviente guerrero al enfrentarse a la nueva corriente aristotélica y averroísta que, en la raíz, no será lo que Ramon querrá combatir, sino, claramente, gran parte de los artículos de fe del Islam, como veremos posteriormente en el análisis del *Libro del gentil y los tres sabios*.

La conversión es el punto focal en la vida de Ramon Llull, antes que la conversión de los infieles estuvo presente la suya:

Siendo Ramón senescal de mesa del rey de Mallorca, joven aún, y harto dado a componer varias cantinelas o canciones y a otras liviandades del siglo, estaba sentado una noche junto a su cama, dispuesto a componer y a escribir en su vulgar una canción sobre cierta dueña a quien entonces amaba con amor desatinado. Mientras comenzaba, pues, a escribir la predicha canción, mirando a la diestra vio a nuestro Señor Jesucristo, como pendiente en la cruz. Habiéndolo visto, sintió temor, y, dejando lo que tenía en manos, entró en su lecho para dormir.

se establece en España en el año 711, fecha en la que los musulmanes invadieron la península ibérica. A partir de aquí, hay que hablar de la sucesión de dos hegemonías políticas: la islámica hasta la quiebra del califato de Córdoba, a comienzos del siglo XI, y la de los reinos cristianos, en mutua interacción desde ese momento. A veces en situación difícil, y siempre como minoría, pervivirá el elemento hebreo a uno y otro lado de la frontera entre musulmanes y cristianos.

¹⁶³ Consideradas las religiones del Libro porque tienen su fundamento en la Biblia.

¹⁶⁴ Xirau, Joaquín, *Vida y obra de Ramón Llull. Filosofía y mística*, México, FCE (Brevarios 544), 2014, 309 p.: España se convierte en el centro del gran crisol que arde en las cuencas del mar latino. Abierta a los cuatro vientos del espíritu, en sus reinos se cruzan las tres grandes constelaciones de la cultura universal a la sazón en auge. Cristianos, árabes y judíos adquieren clara conciencia de su común ascendencia grecorromana y judaico-cristiana... Averroes, Maimónides, afirman su personalidad henchida de presagios.

¹⁶⁵ Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, México, Gredisa, 1987, 170 p.: Pedro el Venerable es el primero que concibe la idea de combatir a los musulmanes, no en el terreno militar, sino en el terreno intelectual.

Levantado, con todo, al día siguiente, y vuelto a las vanidades de siempre, poco curaba de aquella visión; y aun pasados pronto casi ocho días, en el mismo lugar de antes y casi a la misma hora, de nuevo se dispuso a escribir y a terminar su canción predicha; y de nuevo el Señor le apareció en la cruz, como antes... muy poco después se esforzaba por terminar la canción comenzada, hasta que, sucesivamente por tercera y cuarta vez, interpuestos algunos días, le apareció el Salvador, siempre en la misma forma de antes.

Al fin, por don del Padre de las luces, consideró la mansedumbre de Cristo y la paciencia y misericordia que tuvo y tiene hacia cualesquiera pecadores; y así entendió, por fin, con toda certeza, ser voluntad de Dios que Ramon dejara el mundo y sirviera totalmente desde entonces de corazón a Cristo.¹⁶⁶

Esta conversión, que relata el autor en tercera persona, se encuentra en su autobiografía *Vida coetánea*, de la cual Amador Vega nos dice lo siguiente: “los historiadores han destacado el valor político y propagandístico de este documento, pero ello sólo constituye la mitad de la verdad”.¹⁶⁷ En efecto, la *Vida coetánea*, y el resto de su obra, debe ser entendida desde dos perspectivas, la ética y la religiosa, ambas entrelazadas y, sin embargo, poseedoras de un significado mucho más profundo que la simple ilusión de un proyecto político. No obstante, sería imposible comprender la profundidad del pensamiento luliano si no tenemos presentes las problemáticas de su contexto histórico y el ambiente en el que creció y se desarrolló.

Si bien es cierto que, desde el punto de vista de su obra, su vida comienza a partir de su conversión, desde una perspectiva histórica de las ideas, este acontecimiento es sólo el culmen de su pensamiento, habrá un antes y un después en su persona, sí, sin duda, pero no se convertirá en dos personajes distintos, la conversión lo llevará a concretizar su perspectiva con respecto al mundo y su desarrollo antes de la conversión se verá reflejado en sus acciones y escritos a partir del comienzo de su cruzada intelectual.

Nace en Mallorca el 25 de enero de 1232, su padre Ramon y su madre Isabel pertenecían a una noble estirpe, su infancia coincide con la reconquista de Mallorca por parte del rey de Aragón, Jaime I. Su familia pertenecía a esa clase privilegiada que participaba en los eventos de la Corte y así es como Lull, a la edad de catorce años, entra como paje de Jaime I. A partir

¹⁶⁶ Vega, Amador, *Ramon Llull y el secreto de la vida*, Madrid, Siruela, 2002, 289 p.

¹⁶⁷ *Ibid*, p. 18

de este momento Ramon se gana la amistad de don Jaime, hijo del monarca, amistad que mantiene a lo largo de su vida y que hace del príncipe su mecenas. Según algunos autores, su estancia en la corte le permitió alcanzar una buena formación:

Allí debió aprender los elementos de gramática latina, aritmética, composición poética, escritura, cortesía y esgrima, propios de su condición y linaje. Mostró vocación poética, y componía con la facilidad y el ingenio de un auténtico trovador. De cuando en cuando cruzaría ante sus ojos vivarachos la figura enérgica, majestuosa de San Raimundo de Peñafort, consejero y confesor del monarca, y oiría comentar sus proyectos de convertir a los infieles por medio de controversias y predicaciones, y de fundar colegios donde los misioneros aprendiesen los idiomas de los países en los que debían actuar.¹⁶⁸

Se casa con Blanca Picany, de noble stirpe igual que su esposo, y tienen dos hijos, Domingo y Magdalena, su matrimonio, sin embargo, no lo aleja del mundo cortesano, continúa manteniendo una vida de excesos y es en esa época en la que escribe un sin número de trovas profanas de asunto amoroso, de las que no se conserva ninguna. En este periodo de inestabilidad su vida cortesana se ve interrumpida por la revelación de Cristo en la cruz. Ramon crece en un mundo que es cristiano, el de los clérigos y caballeros, por lo que su conversión debe entenderse como una etapa de tránsito, de maduración personal, de encuentro con su verdadera vocación, estar al servicio de Cristo y, con su ayuda, convertir a los infieles.

En esta etapa de transición escribe dos obras que contrastan entre sí, *La Orden de Caballería* (1275-1281) y el *Libro del gentil y los tres sabios* (1274), ambas de corte religioso pero tratadas desde dos distintas perspectivas, la primera envuelta en un ambiente ético y la segunda en un ambiente místico, aunque no por esto pierde su carácter moral. Esta peculiaridad en la obra de Llull nos permite comenzar a configurar al hombre fuera de la leyenda, de manera que se comprenda cuál es la importancia de la conversión dentro de su cruzada y las diferentes visiones que tenía de la misma. Ramon crece con la idea de la conversión de los infieles a través de las predicaciones y la fundación de colegios en los que los misioneros aprenderían el idioma de aquellos a los que debían convertir pero, de igual manera, crece en un mundo caballeresco.

¹⁶⁸ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 21

La Orden de Caballería no sólo ofrece una imagen clara del arte de la caballería, en su interior encontramos aspectos morales, profesionales y sociales, como prueba de la labor de la Iglesia para otorgar a sus miembros un código dominado por el simbolismo cristiano de las armas, “el oficio del caballero fue instituido para mantener y defender la santa fe católica y al escudero que vaya a convertirse en caballero se le deberá preguntar si ama y teme a Dios”.¹⁶⁹ Religión y guerra van de la mano, sacerdotes y caballeros:

Si ciencia y doctrina tienen los clérigos para poder, saber y querer amar, conocer y honrar a Dios y a sus obras... los caballeros tienen la orden en que están para mover las gentes a temor, pues mediante éste temen los hombres pecar los unos contra los otros... Así como Dios Nuestro Señor ha elegido a los clérigos para mantener la santa fe con escrituras y pruebas pertinentes que predicán a los infieles, el Dios de la Gloria ha elegido a los caballeros para que por la fuerza de las armas venzan y sojuzguen a los infieles que día a día se afanan en destruir la Santa *Iglesia*... Los dos más nobles, más honrados y más cercanos entre sí son el oficio del clérigo y el oficio de caballero; por tanto, la mayor amistad que puede darse en este mundo es la de clérigo con caballero.¹⁷⁰

La inquietud pedagógica de Llull ya se ve reflejada en este tratado, en el que siente la necesidad de profesionalizar la caballería y definir la imagen del prototipo medieval, ese hombre de las armas que vive en un ámbito sociocultural determinado y para el que pide se funden escuelas dedicadas a la enseñanza del arte de la caballería, ya que Dios ha elegido a los caballeros para que sean quienes sometan a los infieles. Parece ser que, ante la inminente amenaza, Llull debe atacar a sus enemigos desde la conversión armada por ser ésta la restauradora de una paz que se ha perdido por completo:

En el mundo faltó caridad, lealtad, justicia y verdad; surgió enemistad, deslealtad, injuria y falsedad, y por eso hubo error y turbación en el pueblo de Dios, que había sido creado para que Dios fuera amado, conocido, honrado, servido y temido por el hombre.

¹⁶⁹ *Libro de la Orden de Caballería*, ed. y trad. Javier Martín Lalanda, Madrid, Siruela, 2009, 155 p.

¹⁷⁰ *LOC*, II, 2; III, 2; I, 10; II,4.

Al comenzar el mundo el menosprecio de la justicia a causa de la mengua de la caridad, convino que la justicia recobrase su honra mediante el temor; y por eso, en toda la gente se hicieron grupos de mil, de cada mil fue elegido y escogido el hombre más amable, más sabio, más leal, más fuerte y con más noble corazón, mayor educación y mejor crianza que todos los restantes.¹⁷¹

Ramon se encuentra frente a un panorama nada prometedor para la cristiandad, ve amenazado su credo, sabe que la arabización del pensamiento teológico de los cristianos es un fenómeno que se extiende sin precedentes; su cruzada, en este sentido, tiene un fin político y cultural, la filosofía árabe ha invadido Occidente y el orden debe ser reestablecido. El musulmán es un enemigo interno y muy poderoso, reside en París, en las universidades, y la filosofía es su principal arma.¹⁷² Una vez que Cristo se le ha presentado en la cruz, sabe que él debe combatir desde otro ámbito, que no es el caballeresco, Dios lo incita a seguir otra senda y ésa es la de la razón. Así, Ramon consagra nueve años de su vida a los estudios, de 1265 a 1274, aprende a hablar y escribir árabe y latín, estudia la Biblia, el Corán y el Talmud, y se ejercita en la filosofía propia de las universidades cristianas.¹⁷³

Antes de su educación propiamente religiosa, le precede una educación poético-caballeresca, fue formado en la carrera de las armas y en el arte trovadoresco, aspecto del que da fe su *Libro de la Orden de Caballería* y el cuál permanecerá siempre en su espíritu. Una vez que la revelación acontece, a la edad de 30 años, a pie y mendigando, emprende su peregrinación a Santiago de Galicia, a Montserrat, a Santa María de Rocamador, a los sepulcros de san Pedro y san Pablo en Roma y a la Tierra Santa de ultramar. Después de este itinerario decide tomar camino hacia París, para aprender allá gramática, pero es persuadido por fray Ramon de Penyafort para regresar a Mallorca.

Y al llegar allá, dejando el ropaje tan fastuoso usado hasta entonces, se vistió un hábito vil de paño, el más grosero que pudo encontrar, y así, en la misma ciudad, estudió un poco de gramática y, habiéndose comprado allí mismo un sarraceno, aprendió él la lengua arábica.¹⁷⁴

¹⁷¹ *LOC*, I, 1-3.

¹⁷² Cf. De Libera, Alain, *Pensar en la Edad Media*, Barcelona, Anthropos, 2000, 289 p.

¹⁷³ Vega, *op. cit.*, p. 45: Entre sus fuentes teológicas y filosóficas es probable que figuraran, entre los antiguos, la parte entonces conocida de Platón y Aristóteles; entre los cristianos, Dionisio Areopagita, Egidio Romano, Ricardo de San Víctor, san Anselmo, san Buenaventura, Pedro Lombardo, Pedro Hispano, santo Tomás... y entre los árabes, Algazel, cuya lógica compendian Avicena, Averroes, Ibn Tofail, Al Kindi...

¹⁷⁴ Vega, *Vida coetánea*, *op. cit.*, p. 257

A los diez años de meditación, y con 40 años de edad, se retira al monte de Randa para llevar una vida ermitaña y, al octavo día de retiro, ocurrió un día que de pronto el Señor ilustró su mente concediéndole la manera y la forma en la que debía escribir un libro contra los infieles, bajo esta iluminación vuelve a la ciudad y enseguida comienza a escribir aquel libro, llamándolo primero *Arte mayor* y, luego, *Arte general*.

Así, pues, mientras con mente acongojada resolvía estas cosas, he aquí que, no sabía él mismo cómo, pero sábelo Dios penetró en su corazón un cierto impetuoso y embargador dictado de la mente: que él mismo había de hacer más tarde un libro¹⁷⁵, el mejor del mundo, contra los errores de los infieles; empero como no viese forma alguna ni manera de escribir tal libro, hartó se maravillaba; con todo, cuanto más y más a menudo se maravillaba de ello, con tanta mayor fuerza aquel instinto o designio de hacer el libro predicho crecía dentro de él.

Pero de nuevo considerando que aunque Dios nuestro Señor le concediese con el tiempo escribir el predicho libro, poco o nada, no obstante, podría hacer él solo, en especial por ignorar del todo la lengua árabe, propia de los sarracenos. Pero a esto ocurrió a su mente que iría al papa y también a los reyes y príncipes cristianos para incitarles, y obtenerlo cerca de ellos, a constituir en diversos reinos y provincias a ello apropiados, monasterios en donde personas escogidas religiosas y otras para ello idóneas se acogerían a estudiar los lenguajes de los predichos sarracenos y otros infieles, a fin de que, entre las allá convenientemente instruidas, fuera siempre posible obtener y enviar a personas idóneas a predicar y manifestar a los predichos sarracenos y otros infieles la pía verdad de la fe católica que está en Cristo.¹⁷⁶

Después de la conversión y el tiempo de formación, Ramon comienza a escribir el *Libro del gentil y los tres sabios*, *Libro de contemplación en Dios*, ambos en 1274, y, en 1275, el *Libro de la Orden de Caballería*; sin embargo, el *Libro del gentil y los tres sabios* es el que refleja tanto su visión ética como mística. En éste debatirá desde su credo cristiano con los credos judío y musulmán, religiones también del Libro, a diferencia del *Libro de la Orden de Caballería*, Llull contempla una conversión mística, un camino que él mismo pone en práctica, en el que sus armas serán las teológico-filosóficas, tan desarrolladas entre sus adversarios, los musulmanes. Sin embargo, en un análisis posterior, veremos cómo el *Libro de la Orden de caballería* puede ser interpretado también de manera simbólica.

¹⁷⁵ El libro al que el autor hace referencia es su *Ars magna et maior*.

¹⁷⁶ Vega, *Vida coetánea*, op. cit., 256-257 pp.

Ahora bien, tanto el *Libro de la Orden de Caballería* como el *Libro de contemplación en Dios* son de suma importancia para comprender el *Libro del gentil y los tres sabios* y, a su vez, estos tres reflejan sus años de formación y su muy particular comprensión del mundo, en el que la mística, su mística, que está apoyada en la ontología filosófica, será el pilar fundamental de toda su obra: “En ellos se halla el germen de toda su doctrina”.¹⁷⁷ Así mismo, el trato con los hombres también será parte fundamental de su formación:

Los oficios cortesianos que ejerció antes de la conversión, y, después de ésta, su vida larga y azarosa de misionero, le ofrecieron ocasión constante de dialogar con toda suerte de gentes: peregrinos, artesano, trovadores, adivinadores, astrólogos, clérigos, doctores, judíos, sarracenos, cismáticos, príncipes, reyes, emperadores y papas. Vivió en todos los climas y en todas las latitudes y en todas partes supo aprender o, como él dice, maravillarse.¹⁷⁸

El hombre es el mismo pero su vida está marcada por dos estados de conciencia distintos: la negación de Dios, y por tanto la ofensa, y la creencia en él, amándolo constante hasta su muerte. En su *Libro de contemplación en Dios* muestra evidencia del cambio que ha sufrido al haber sido iluminado por la gracia del Señor, pues por éste, y no por otro, ha tenido la capacidad de escribir, en primer lugar, para darle honor y, en segundo, para obtener su gloria y bendición:

Vos, Señor, sabéis bien que yo soy vil y pobre por naturaleza y por mis malas obras; porque yo no soy digno de que mi nombre sea inscrito en esta obra ni que me sea atribuida; por eso exilio de ella mi nombre y lo destruyo, y ella, Señor, os la atribuyo y doy, que sois nuestro señor Dios.¹⁷⁹

El diálogo es un aspecto constante en sus tres obras, en el *Libro de la Orden de Caballería* un sabio caballero instruirá a un joven escudero en su arte, en el *Libro del gentil y los tres sabios* el diálogo se llevará a cabo entre un joven ignorante de Dios y un representante de cada una de las tres religiones monoteístas, por su parte, el *Libro de contemplación en Dios* tendrá como protagonistas al propio Lull y a su Creador, lo que hace de esta obra un texto mucho más íntimo; sin embargo, en los tres escritos permanece el carácter didáctico, así como los rasgos morales y sociales fundamentales en el pensamiento luliano.

¹⁷⁷ Xirau, *op. cit.*, p. 46

¹⁷⁸ Colomer, *op. cit.*, p. 28

¹⁷⁹ Vega, *Libro de contemplación en Dios, op. cit.*, p. 141

Lo que Ramón busca es la manera cómo Dios sea más amado, o, expresado en fórmula paralela, la ordenación del mundo, es decir, la reducción de las criaturas al conocimiento y amor de su Creador. En concreto, ello importa la conversión de los infieles a la fe y la vuelta de los cristianos a la pureza del Evangelio.¹⁸⁰

Su visión de la conversión de los infieles a la fe refleja un rasgo característico en la personalidad de Llull, está en extremo comprometido con la finalidad religiosa y apostólica que persigue, de modo que, su método de conversión es análogo al método caballeresco, él mismo se ha instruido para dejar de ser un escudero y convertirse en un defensor del único y verdadero Dios, su *Ars* es la espada con la que ha de convertir a los que se han alejado del sendero correcto, ha consagrado su vida al Rey del mundo.

Parece ser que Ramon, a pesar de su educación caballeresca, encuentra la conversión a través de las armas como el último recurso, en su *Libro de contemplación en Dios* hace clara su preferencia por la predicación antes que las cruzadas: “Parece, oh Señor, que el Santo Sepulcro y la Tierra Santa más allá del mar deberían ser conquistados por la predicación más que por la fuerza”,¹⁸¹ así, apela a la razón y a una apropiada metodología para la conversión pacifista de los infieles:

Hijo mío, querido, estos sarracenos de agudo entendimiento, que no creen que Mahoma fuera profeta, serían fáciles de convertir a la fe católica si hubiera quien les enseñara y predicara la fe, y si hubiera quien amara tanto el honor de Jesucristo y recordara tan vivamente su pasión, que no dudara en aceptar los trabajos de aprender su idioma ni temiera el peligro de la muerte.¹⁸²

Este nuevo camino de conversión, en el que el razonamiento lógico es la base de su doctrina, reflejará una serie de problemáticas a las que nuestro autor debe enfrentarse y con las que debatirá en el *Libro del gentil y los tres sabios*, por lo que varias preguntas surgen cuando hablamos de este tratado: ¿es simplemente un proyecto ético?, ¿existe un conocimiento verdadero de los credos con los que el autor dialoga?, ¿la filosofía es necesaria para la conversión de los infieles?, ¿es la mística el lugar en el que se puede dar la unidad entre las tres religiones? Nos corresponde a nosotros develar la otra mitad de una verdad que no ha sido contada en su totalidad.

¹⁸⁰ Colomer, *op. cit.*, 37-38 pp.

¹⁸¹ Vega, *op. cit.*, p. 53, n. 117: R. Lulio, *Libro de la contemplación de Dios*, citado por B.Z. Kedar, o.c., 191.

¹⁸² Lulio, Ramon, *Doctrina pueril*, en Batllori, M. (ed.), *Antología de Ramón Llull*, o.c.

1. De un proyecto ético a un proyecto religioso

Participando durante largo tiempo en conversación con los infieles, conocimos sus falsas y erróneas opiniones, pero también cómo ellos son capaces de alabar a Dios como magnífico creador y sabedor de todo y quien conduce al camino de la salvación eterna. Yo pobre hombre pecador, culpable y despreciado por las gentes mundanas, cuyo nombre en el título de este libro o de otro pienso que sería indigno expresarlo, siguiendo el modo del *Libro árabe sobre los gentiles*,¹⁸³ quiero emplear todas mis fuerzas, en la medida en que la pequeñez de mi escaso talento pueda soportarlo, confiando en la ayuda del creador para encontrar un nuevo método y nuevas razones que hagan retroceder del sendero del error, huir de esfuerzos excesivos y alcanzar una gloria sin fin.¹⁸⁴

Nos dice Alain de Libera, durante la Edad Media los Latinos¹⁸⁵ se esfuerzan en mantener su cultura, mientras que, al mismo tiempo, el mundo musulmán mantiene, produce y desarrolla la suya y la de otros. Llull, como latino, busca restaurar la unidad de su credo, pues la división es un problema para la difusión del Evangelio, división que “obstaculizaba la conversión de los musulmanes y la de los judíos, que siempre han conservado la integridad de su credo, sin jamás haberse producido, entre ellos, desmembración alguna”,¹⁸⁶ de manera que, para poder desarticular los credos de las otras dos religiones, tiene que unificar primero el suyo.

En sus primeros años de escritura, producto de su conversión y formación, Llull refleja dos caminos de unificación, la vía de las armas y la vía racional, en su *Libro del gentil y los tres sabios* ésta última será la mejor de las vías:

¹⁸³ Lullio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 9, n. 1: Es una de las escasísimas referencias que Lullio hace a otra obra o autor. Esta obra parece ser que sirvió de inspiración al libro.

¹⁸⁴ *Ibid*, Proemio, 9-11 pp.

¹⁸⁵ *Ibid*, p. 45: Cuando hablan de sí mismos, los medievales se designan con frecuencia con el nombre de *Latini*, los Latinos, a lo que ellos oponen en general los *Árabes*, *las gentes* o los <<gentiles>>, y los *philosophi*, *los filósofos*... Para un teólogo cristiano del siglo XIII los filósofos por excelencia no son los griegos, sino los árabes, o mejor, los griegos y los árabes.

¹⁸⁶ Garcías Palou, Sebastián, *Ramon Llull en la historia del ecumenismo*, Barcelona, Herder, 1986, 403 p.

Puesto que cada erudición encuentra siempre palabras apropiadas con las que darse a conocer mejor, esta ciencia,¹⁸⁷ en cuanto que es demostrativa e intelectual, necesita palabras inusuales y oscuras que no pueda comprender la gente sencilla del pueblo. Por otra parte, buscando el bien común he planeado escribir este libro tanto para laicos e incultos como para inteligentes y avezados; por esta razón, divulgaré en principio esta ciencia de forma breve y con palabras sencillas, confiando en su gracia y misericordia, en cuyo complemento se perfecciona todo bien, porque, de esta forma, prolongaré la materia de este libro a la posteridad con palabras más apropiadas para hombres cultos amantes de que sus inteligencias asciendan hasta la cima de la ciencia especulativa, Pues se debilitaría enormemente si para esta ciencia no existiese una demostración con palabras convenientes y con razones especulativas con las que resplandeciese con más brillo.¹⁸⁸

Hace más de medio siglo que la filosofía árabe ha llegado a Occidente, el musulmán, que ahora reside en París, instalado en la universidad, se ha armado no con la espada, sino con el razonamiento lógico, ha pasado de ser un enemigo externo a uno interno, Llull necesita combatirlos con su propia arma, la demostración: “Argumentar por la razón es, para Ramon, utilizar las armas del adversario. Pero el objetivo es convertirlo”.¹⁸⁹

Para que haya diálogo hay que aceptar discutir en el mismo ámbito de una lógica de la fe, para que haya proselitismo hay que disponer de una lógica superior a la de los musulmanes, de una técnica de pensar cuyo poder, y sólo él estará a la altura de una Verdad superior. Hay dos revelaciones concurrentes -la cristiana, la musulmana-, pero una sola razón, una sola lógica, la lógica <<aristotélica>>, con sus avatares orientales y occidentales. El genio de Ramón está en proponer una lógica nueva, una *lógica revelada* para que, siendo una la razón, los musulmanes se vean obligados por eso mismo a cambiar la Ley.¹⁹⁰

Como miembro de la orden mendicante de los franciscanos, Llull tiene un objetivo pedagógico, se convierte en mensajero de la palabra de Dios, debe evangelizar y educar al pueblo en un itinerante y constante desplazamiento que promueve el diálogo con el pueblo, la contemplación y su vocación religiosa van de la mano de la predicación, es su deber hacer consciente el reino de Cristo en el mundo:

¹⁸⁷ Haciendo referencia a su *Ars*.

¹⁸⁸ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 11

¹⁸⁹ De Libera, op. cit., p. 52

¹⁹⁰ *Ibidem*

Lulio comparte el ideal del franciscanismo¹⁹¹ de elevar la vida cristiana a su máxima perfección; pero a este ideal sustantivo o absoluto su “primera intuición” como él dice- añade otro circunstancial: la universalización de la religión de Cristo. Fracasadas las cruzadas, Lulio proyecta la expansión de la cristiandad por el camino de la persuasión; en su virtud, concibe el plan de una cruzada espiritual consistente en convertir a los infieles a la verdadera fe mediante la predicación y el ejemplo.¹⁹²

La manera de conversión será a través de su *Ars*, la cual él considera divina y revelada, y, gracias a ésta, Lull será capaz de demostrar con evidencia lógica que existe una Trinidad de personas, la razón debe convertir a las masas a través de la demostración. El *Libro del gentil y los tres sabios* tiene como objetivo dicha demostración a través del diálogo, en el que se plantean varias problemáticas, la relación entre filosofía y teología, los artículos de fe de las tres religiones y sus puntos de encuentro y desencuentro, así como el paralelismo entre fe y razón, problemáticas que no son nuevas dentro de un diálogo apologético.

¹⁹¹ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., 88, 89, 94 pp.: Durante la Alta Edad Media, la cristiandad estuvo íntimamente relacionada con las comunidades de monjes que primeramente practicaban las normas visigodas y después las de San Benito: las de los cluniacenses y las de los cistercienses. La vida de los monjes transcurría retirada dentro de los muros de sus monasterios altomedievales, en la que se dedicaban, según el lema benedictino de *ora et labora*, a la vida contemplativa y de trabajo, tanto físico, labrando la tierra, cuanto cultural y artesanal. No olvidemos que los monjes fueron núcleos de creatividad, transmisión y conservación de la cultura.

Al producirse la revolución económica de los siglos XI y XII, con la aparición y posterior desarrollo de la burguesía, los lazos espirituales se debilitaron y se hizo necesario que el fraile sustituyese al monje; que frente a la abundancia de riquezas monacales se plantease el voto de pobreza de los nuevos mendicantes, que al aislamiento del monje en su cenobio sucediese la convivencia del fraile con el pueblo. Y así surgieron los cuatro órdenes mendicantes: orden de los predicadores, creada por el castellano Santo Domingo de Guzmán (1216); la de los franciscanos, creada por el italiano San Francisco de Asís (1207); la de los carmelitas, continuadores del movimiento eremítico comenzado por el francés San Bertoldo (1198); y la orden de ermitaños de San Agustín, continuada a mediados del siglo XIII.

Los frailes mendicantes, consagrados a la evangelización, asumen un cierto nomadismo de la fe, y en esta aventura de cruce de culturas desempeñaron un papel tan importante que se puede considerar la fundación de sus órdenes como resultado de las mismas corrientes históricas a las que debemos el descubrimiento de la tierra.

El siglo XIII es testigo de la evolución de las ciudades, y uno de los factores es el establecimiento de las órdenes mendicantes y los conventos creados por ellas mismas. Las órdenes mendicantes se convierten en mensajeros de la palabra, viven de la limosna, evangelizando y educando al pueblo en un itinerante desplazamiento que promueve un constante diálogo con la clase llana. El cristiano medieval responde con la peregrinación a la llamada que dirigen en común a todos sus fieles todas las religiones de sociedades sedentarias: hinduismo, budismo, islamismo, marcando una progresión, una salida, de un cierto confinamiento a una apertura al mundo, de las tinieblas a la luz.

La influencia del franciscanismo en el Reino de Aragón fue muy importante y de manera especial en Raimundo Lulio, que, como se deduce de sus propias obras, formó parte de la Tercera Orden de San Francisco y consiguió la ayuda del Rey para fundar el Colegio de Miramar en Mallorca.

¹⁹² *Ibid*, 90-91 pp.

1.1 La conversión como instrumento de salvación

La conversión que Llull busca transmitir a los infieles como salvación está basada en su propia experiencia, del mismo modo en que Cristo le ha revelado la verdad, él debe hacer lo mismo a través de una conversación que posibilite el diálogo, un diálogo que debe ser un lenguaje universal, interreligioso, en el que las virtudes increadas de Dios son la clave, pues, las tres religiones consideran a éste como Principio de realidad, si en algo coinciden es en la existencia de un solo Dios. Así, se habla de dos niveles de correspondencia: uno horizontal, *ad intra*, la actividad propia de Dios; y uno vertical, *ad extra*, la revelación del Creador a sus criaturas, de modo que estos niveles se configuran en principios de comunicación, Dios se comunica con los hombres, los hombres entre sí y, finalmente, estos mismos con Dios.

El punto de partida del entendimiento interreligioso reside en el presupuesto del valor de los Nombres de Dios, que son el único <<a priori>> de la conversación religiosa... Hay, pues, un presupuesto común de lenguaje como contexto de significación y comprensión.¹⁹³

La conversión radica, pues, en una cuestión de fe que no puede llamarse fe si el entendimiento no está presente, es decir, se cree en Dios sólo cuando se le conoce, y es entonces cuando se le comprende y se confía en Él. Pero existe otra conversión, que Llull considera, ejemplificada en el *Libro de la Orden de Caballería*, el de las armas. Pero este arte se encuentra subordinado a la filosofía, pues, “por las armas están los hombres en peligro de muerte, y por la sabiduría sabe el hombre esquivar peligros y ocasión de muerte”.¹⁹⁴ Sin duda, el texto nos ofrece la imagen de la caballería como organización social y, al mismo tiempo, simbólica.

¹⁹³ Vega, *op. cit.*, p. 101

¹⁹⁴ *Ibid*, *Felix o libro de las maravillas*, p. 201

1.1.1 El *Libro de la Orden de Caballería* y la ética cristiana

Hay espadas que empuña el entusiasmo
y jinetes de luz en la hora oscura.

Julio Martínez Mesanza

Como ya hemos mencionado en líneas anteriores, el *Libro de la Orden de Caballería* se escribió hacia 1274¹⁹⁵ y se retomó en 1281, por lo que podría pensarse que su idea evangelizadora a través de las armas tuvo mayor peso en su ideología, sin embargo, al revisar las fechas de sus obras posteriores y los temas que trató, nos percatamos de que la mística y el simbolismo se consolidan en su pensamiento, por dar algunos ejemplos, el *Libro del amigo y el amado* es escrito en 1283, *El árbol de la ciencia* en 1296, el *Libro del ascenso y descenso del entendimiento* en 1304 y su *Arte breve* en 1308, todos de corte místico-lingüístico.

Ahora bien, no es nuestro objetivo demeritar el valor de la obra, todo lo contrario, es de suma importancia para comprender, en primer lugar, los valores éticos que el cristianismo profesaba y, en segundo lugar, para profundizar con mayor solidez en el desarrollo del pensamiento luliano, vemos cómo su propia persona termina convenciéndose de que no hay otro camino que no sea el del entendimiento, que la conversión debe llevarse a cabo con plena conciencia y no por imposición. Llull, a nuestro parecer, descubre una manera de comprender el mundo que ya no tiene que ver con los ideales caballerescos, él mismo trasciende el razonamiento lógico y logra comprender que el regreso a Dios se alcanza únicamente a través del amor.

El *Libro de la Orden de Caballería* ofrece una imagen de los aspectos morales, profesionales y sociales que la Iglesia quería otorgar a sus miembros a través de una serie de códigos simbólicos cristianos representados por las armas, por lo que debe instruir a los caballeros en

¹⁹⁵ Javier Martín Lalanda ofrece otra fecha, sitúa la obra en 1276.

su arte, pues parecen desconocerla, a la manera de un iniciado, el escudero, que será instruido para mantener y defender la santa fe, debe amar y temer a Dios, de manera que el caballero está al servicio de la religión. Los sacerdotes son, entonces, los líderes espirituales de los caballeros y deben trabajar conjuntamente si quieren restituir la carencia que se ha presentado en el mundo, por la que la figura del caballero aparece, para restablecer el orden divino: “Fallamos en las escrituras antiguas que así como después del gran diluvio fueron calmando las gentes, así iba entre ellos creciendo el mal y las tiranías y querían hacer fuerza los unos a los otros”.¹⁹⁶

En este sentido, para Llull, el caballero se presenta como análogo a la figura de Jesucristo, pues, así como éste vino para librarnos de nuestros pecados, aquél, a través de las armas, alejará a los infieles del error. Si bien es cierto que las cruzadas estaban inmersas en el mundo de la guerra, ésta se veía justificada en el ámbito cristiano porque buscaba el restablecimiento de los designios divinos, así, la espada, símbolo de conversión, representaba una destrucción que se aplicaba a la injusticia, a la maleficencia y a la ignorancia, convirtiéndose así, en la visión cristiana, en algo positivo, estableciendo la paz y la justicia. Por esta razón el caballero no debe alejarse del mandato del Obispo, siempre está subordinado a él.

Símbolo guerrero, la espada lo es también de la guerra santa. La guerra santa es ante todo una guerra interior, significación que puede ser la de la espada empleada por Cristo.¹⁹⁷ Y es también –en su doble aspecto destructor y creador– un símbolo del Verbo, de la Palabra... el Apocalipsis describe una espada de dos filos¹⁹⁸ que sale de la boca del Verbo. Los dos filos están en relación con el doble poder... La espada es también la luz y el relámpago ya que su hoja brilla. Es un fragmento, según decían los Cruzados, de la <<Cruz de luz>>.¹⁹⁹

Para el cristiano, el infiel ya está condenado, no habrá para él salvación, puesto que se encuentra constantemente en el error, “ser cristiano no es fundamentalmente aceptar una serie de ideas sobre Dios, sino vivir una existencia transformada por el Espíritu Santo al servicio

¹⁹⁶ Vega, *op. cit.*, p. 45, n. 84: En sus dos ensayos <<La doctrina de los ciclos>> y <<El tiempo circular>>, recogidos en *Historia de la Eternidad*.

¹⁹⁷ Mt 10:34: No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.

¹⁹⁸ Apocalipsis 1:16: Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salían una espada aguda de dos filos; y su rostro, como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

¹⁹⁹ Chevalier, *Diccionario de los símbolos, op. cit.*, p. 472

de la buena noticia del Reino de Dios que predicó Jesús”,²⁰⁰ por lo tanto, el infiel debe ser convertido, y ésta es la función del caballero: “La espada de doble filo que sostiene en la boca el Cristo del Apocalipsis, de cara brillante como el sol es el símbolo del fuego purificador y de la verdad, iluminadora como la centella”.²⁰¹

El valor caballeresco en el que profundiza Lull refleja su condición como cristiano, sin embargo, él no es un caballero, sino un misionero y, como tal, sabe que la conversión a través de las armas está muy alejada del verdadero propósito de Dios, pues, para poder vivir la experiencia cristiana no debe ser impuesta, necesita ser comprendida. Alejarse del error y la ignorancia requiere conocimiento, por esta razón, la espada, entendida simbólicamente, necesita transformarse en cruz y el caballero en místico, la guerra, en este sentido, deja de ser externa y se vuelve interna.

Lull vuelve sus ojos a la figura central del cristianismo, Cristo, pues la moral específicamente cristiana está centrada en el problema de la salvación y no hay salvación sin la fe en el hijo de Dios, que es, simbólicamente, una unión entre amor y entendimiento, por tanto, en nuestro interior, la espada destruye nuestra ignorancia y nos acerca a la verdad, así, convertida en cruz nos posibilita para crucificar a nuestro antiguo yo y, sólo entonces, poder ascender a Dios. En este sentido, el aspecto ético cristiano que se ve reflejado en el *Libro de la Orden de Caballería* es transformado, por el mismo Lull, en una mística moral, plasmada en sus obras posteriores. Podemos hablar, entonces, de un ascenso en el propio pensamiento luliano, el autor trasciende el plano de la literalidad para entrar en el simbólico, transformando la ética cristiana en ética del Amor, en el que coexisten fe y razón. Al hacer esto, concibe la función de los sacerdotes de manera distinta, el caballero, que se ha vuelto un místico, no busca más un intermediario, sino un mediador, y éste es Cristo, que no es una figura externa, sino interna.

Sin duda, es muy significativo tener este referente en la obra de Lull, el haber escrito el *Libro de la Orden de Caballería* tan cercano al *Libro de la contemplación en Dios* y el *Libro del gentil y los tres sabios*, refleja claramente la evolución en su pensamiento, comienza

²⁰⁰ De Mingo Kaminouchi, Alberto, *Introducción a la ética cristiana*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2015, 222 p.

²⁰¹ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., 473 p.

contemplando ambos caminos de conversión, el de las armas y el de la mística, de una manera paralela y parece que se separa de la segunda cuando retoma su escrito en 1281, pero, entonces, como aquél que regresa al buen sendero, se reencuentra con el verdadero sentido de la existencia y dedica el resto de sus obras a la contemplación de Dios desde una mística muy particular.

Cuando Blanquerna quedó absuelto del papado y se sintió libre de ir a servir a Dios en vida de ermitaño, su gozo y alegría, ¿quién os lo pudiera decir? Hallándose Blanquerna en estas consideraciones y en estos goces, dijo a los cardenales estas palabras: <<señores, largamente he deseado ser siervo contemplador de Dios en vida eremítica para que en mi corazón no estuviera sino Dios.

Se levantó de mañana Blanquerna y dijo privadamente misa del Espíritu Santo. Luego el papa cantó misa solemne y predicó y refirió el bien y la ordenación que hiciera Blanquerna en la corte, y cómo había renunciado al papado y marchaba a hacer penitencia a los altos montes, y cómo quería estar en compañía de los árboles, y de los pájaros, y de las bestias, y contemplar al Dios de gloria.²⁰²

1.1.2 El *Libro de la contemplación en Dios* y la mística luliana

Así, Señor, como el conocimiento humano sube de un escalón a otro hasta el más alto, así el conocimiento del hombre puede bajar por ignorancia y por olvido del escalón superior hasta el más bajo, pues por aquellos mismos escalones por los que se puede subir se puede bajar.²⁰³

Este tratado, que se considera su primera obra importante, no sólo refleja una alabanza hacia Dios, es también un esfuerzo de comprensión de éste a través de una fe que se presenta como ascensión contemplativa. Los atributos de Dios ya tienen su carácter de papel central en esta obra, tanto en su esencia como en su representación en el mundo, y su sistema, que buscará agrupar todos sus componentes de manera que se interrelacionen, para así encontrar las correspondencias entre el mundo esencial y el intelectual,²⁰⁴ girará en torno a estos atributos.

²⁰² Lulio, *Blanquerna*, *op. cit.*, p. 325

²⁰³ Vega, *Libro de contemplación en Dios*, *op. cit.*, 148-149 pp.

²⁰⁴ Badia, Lola *et al.*, *Ramón Llull: vida, pensamiento y obra literaria*, Barcelona, Sirmio, 1993, 241 p.: Porque estaba convencido de las palabras de San Agustín, repetidas por Anselmo y Buenaventura: *ordo et connexio idearum est ordo et connexio rerum* (<<el orden y la conexión de las ideas es el orden y la conexión de las cosas>>).

El instrumento que Lull desarrolló para llevar a cabo estas unificaciones fue su *Ars*:

Dando Ramon infinitas gracias al Altísimo, descendió de aquella montaña y enseguida regresó a la abadía sobredicha y comenzó allí mismo a ordenar y a escribir aquel libro, llamándolo primero *Arte mayor*, pero luego *Arte general*; bajo cuyo *Arte* hizo después muchos libros explicando con insistencia en ellos los principios generales por los más específicos, según la capacidad de los entendimientos simples, como la experiencia le había enseñado.²⁰⁵

Ramon da por supuesto que toda realidad, de la suprema a la más ínfima, se constituye por una mezcla de unos Principios Reales, Universales y Activos, los atributos de Dios, que en su *Ars generalis ultima* menciona como dieciocho principios, el primer grupo de absolutos: Bondad,²⁰⁶ Grandeza, Duración, Poder, Sabiduría o Entendimiento, Voluntad, Virtud, Verdad y Gloria;²⁰⁷ el segundo grupo de generales es: Diferencia, Concordancia, Contrariedad, Principio, Medio, Fin Mayoridad, Igualdad y Minoridad. Considerados en Dios, Lull llama a estos principios *Dignidades*²⁰⁸ y en él cada una de ellas, por analogía, es infinita, convertible en las otras y con esencia divina; mientras que en las criaturas estos principios son siempre finitos.

²⁰⁵ Vega, *Vida coetánea*, op. cit., 258-259 pp.

²⁰⁶ En este *Arte*, ponemos un alfabeto con el fin de poder hacer figuras con él, y conocer y mezclar principios y reglas en busca de la verdad, pues mediante una letra que tenga muchos significados, la inteligencia es más general para recibir muchos significados, y también para crear la ciencia. Y ciertamente hay que conocer de memoria dicho alfabeto, de otro modo el estudiante de este *Arte* no podrá emplearlo bien.

B significa bondad, diferencia, cuestión, Dios, justicia y avaricia.

C significa grandeza, concordancia, qué, ángel, prudencia y gula.

D significa duración, contrariedad, de qué, cielo, fortaleza y justicia.

E significa poder, principio, por qué, hombre, templanza y soberbia.

F significa sabiduría, medio, cuánto, imaginativa, fe, acedia.

G significa voluntad, fin, cuál, sensitiva, esperanza, envidia.

H significa virtud, mayoría, cuándo, vegetativa, caridad, ira.

I significa verdad, igualdad, dónde, elementativa, paciencia, mentira.

K significa gloria, minoría, cómo y con qué, instrumentalidad, piedad e inconstancia.

²⁰⁷ Lull, Ramon, *Libro de los correlativos*, trad. José G. Higuera Rubio, Madrid, Trotta, 2008, 93 p.: En tanto que los principios sean ignorados, se ignora el *Arte* y los correlativos innatos que son principios primitivos, verdaderos y necesarios en todas las sustancias, por eso intentaremos mostrar estos principios, para que tengamos conocimiento de ellos. Ahora bien, queremos investigar los principios mencionados con los principios del *Arte general* y sus respectivas definiciones. De tal modo que los principios son: 1) Bondad, 2) Grandeza, 3) Duración, 4) Poder, 5) Intelecto [o Sabiduría], 6) Voluntad, 7) Virtud, 8) Verdad, 9) Gloria.

²⁰⁸ Esto se ejemplifica en la *figura A* de su *Ars*.

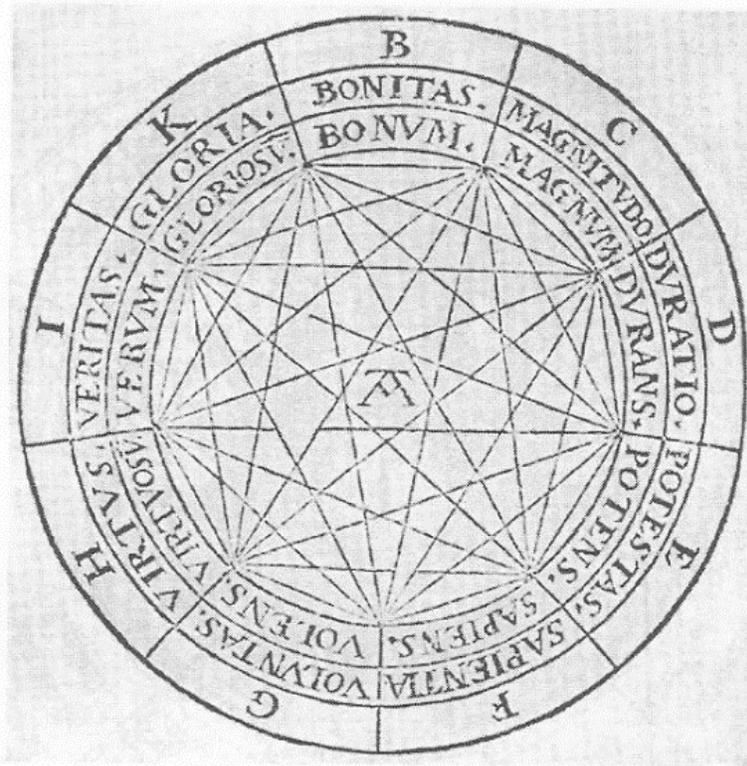
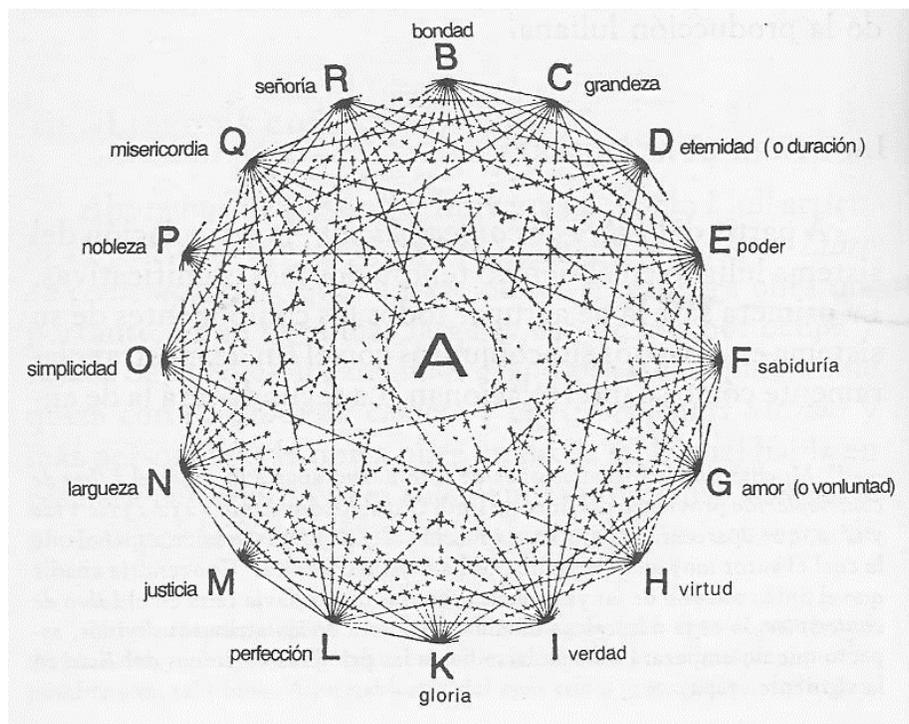


Figura A del *Ars brevis*



Esta parte se divide en cuatro, es decir, en cuatro figuras. La primera figura es la de A. Esta figura contiene en sí misma nueve principios y nueve letras. Esta figura es circular, con el fin de que el sujeto pueda cambiarse en predicado, y al revés, como cuando se dice: la bondad es grande y la grandeza es buena, y así de los otros. En esta figura, el estudioso del *Arte* busca la conjunción natural entre el sujeto y el predicado, la definición y la proporción, para poder encontrar un medio para llegar a la conclusión.

En los principios de esta figura está incluido todo lo que es; pues todo lo que es, o es grande, o bueno, etc. Como Dios y el ángel, que son buenos y grandes, etc. Por lo cual, todo lo que es, puede ser reducido a dichos principios.²⁰⁹

Tanto en las criaturas como en Dios hay mezcla de principios, sin embargo, en este último los principios y los correlativos son infinitos y cada uno de ellos es idéntico a la esencia divina, mientras que en las criaturas no puede haber actividad sin un término *a quo* y otro *ad quem*, en cada principio se encontrará, entonces, un núcleo o propiedad activa, un núcleo o propiedad pasiva y el acto que los conecta. Estos tres elementos, aunque distintos, constituyen juntos la esencia de todo principio:

Llull define los principios, por tanto, correlativamente. Por ejemplo, <<la Bondad es la razón por lo que lo bueno actúa como lo bueno>>, dice. Dicho de otra manera, la bondad es lo que explica que un sujeto bueno sólo pueda ser tal, si la bondad es la razón por la que actúa como lo bueno. Sólo se *es* y se es *bueno* por la bondad.

Cada ente se constituye en su realidad concreta gracias a una mezcla de los principios. Pero esta mezcla es correlativa, es decir, proviene de la unión de tres elementos. Primero los núcleos activos de cada principio que denomina mediante el sufijo *-ivo*, tomados en conjunto; en segundo lugar, los núcleos pasivos de cada principio denominados por el sufijo *-able*, tomados en conjunto; y, finalmente, los diversos actos denominados por el sufijo *-are*, que en cada principio conectan los *-ivos* con los *-ables*, también tomados conjuntamente. La unión de estos tres conjuntos constituye la naturaleza propia del ente concreto, sea sustancia, un accidente, una potencia, etcétera.²¹⁰

Considerados en la Divinidad, el acto de la Bondad es infinito y eterno, como ya se mencionó, y, por tanto, los tres correlativos constituyen un único Bonificado: el Bonificable, el Bonificativo y el acto de Bonificar, siendo distintos entre sí por su nombre y número, son

²⁰⁹ Vega, *op. cit.*, *Arte breve*, p. 248

²¹⁰ *Ibid*, *Prefacio*, 10-11 pp.

idénticos al Bonificado. Dado que en los seres creados sus principios no son infinitos, su mezcla es diferente, la operatividad de los seres creados no se basta a sí misma, porque sus principios tienen un límite externo que completa sus operaciones. Así, los entes creados no sólo dependen de Dios, sino entre sí para completarse y perfeccionarse entitativamente.

El arte luliano, que parte del concepto de Dios común a las tres religiones monoteístas, busca el reconocimiento de aquél por parte de los filósofos no sólo a través de sus razones necesarias, sino por medio de su particular ascensión hasta Dios y descenso hacia las cosas sensibles: “Divídese esta distinción en tres escalas, y por ellas asciende y desciende el entendimiento para poder entender las cosas que están comprendidas bajo el mismo sujeto”.²¹¹ Lull habla de dos aspectos que trascienden,²¹² el primero es natural y el segundo corresponde a la fe y a la gracia; el primero, por tanto, nos lleva a la filosofía, mientras que el segundo nos introduce en la teología. Para que el primer ascenso pueda darse, es necesaria la inteligencia, que supera la esfera de lo sensible e imaginable y alcanza sus propios objetos inteligibles.

Mediante este doble ascenso, Lull nos presenta tres órdenes de realidad: lo sensible-imaginable, lo espiritual inteligible y lo divino trascendente. En correspondencia con estos órdenes se da una triple gradación de comparación en el lenguaje: positivo, comparativo y superlativo.²¹³ “En efecto, si los objetos del mundo sensible son grandes y buenos, los del mundo inteligible son mayores y mejores; Dios en cambio, es absolutamente máximo y óptimo”.²¹⁴

²¹¹ Lull, Ramón, *Doctor Iluminado. Libro del ascenso y descenso del entendimiento*, Barcelona, Círculo Latino, 2005, 336 p.

²¹² Colomer, *op. cit.*, p. 59: Lull parte del punto de vista de que toda facultad cognoscitiva, en virtud de su propia estructura formal, alcanza sólo parcialmente la realidad objetiva y, así, tiende a negar todo lo que en el objeto sobrepasa la realidad por ella alcanzada. De ahí que toda facultad superior trascienda lo conocido por la inferior: la imaginación lo percibido por los sentidos y la inteligencia lo aprehendido por la imaginación. El momento crucial del método luliano se encuentra, como es natural, en la dimensión de la inteligencia. Efectivamente, el conocimiento de los sentidos y la imaginación no podrá jamás dar base suficiente a la filosofía y a la teología. Ahora bien, filosofía y teología tienen por objeto lo inteligible, que, como tal, está necesariamente más allá de lo sensible y lo imaginable. De ahí que a un nivel filosófico-teológico el conocimiento sea tanto más verdadero, cuanto más se eleve por encima del sentido y la imaginación.

²¹³ Esto se ejemplifica en la *figura T* del *Ars luliano*.

²¹⁴ *Ibid*, p. 61: Al grado positivo corresponde la demostración en la que se prueba la causa por el efecto, que viene a coincidir de algún modo el tradicional argumento *quia* (ὅτι) o demostración *a posteriori*. Al grado comparativo corresponde la demostración en la que se infiere el efecto por la causa, que viene así a coincidir con el argumento *propter quid* (διότι) o *a priori* de la lógica clásica. Finalmente, al grado superlativo corresponde únicamente la demostración *aequiparantiam*, cuyo sentido es exclusivamente teológico, puesto

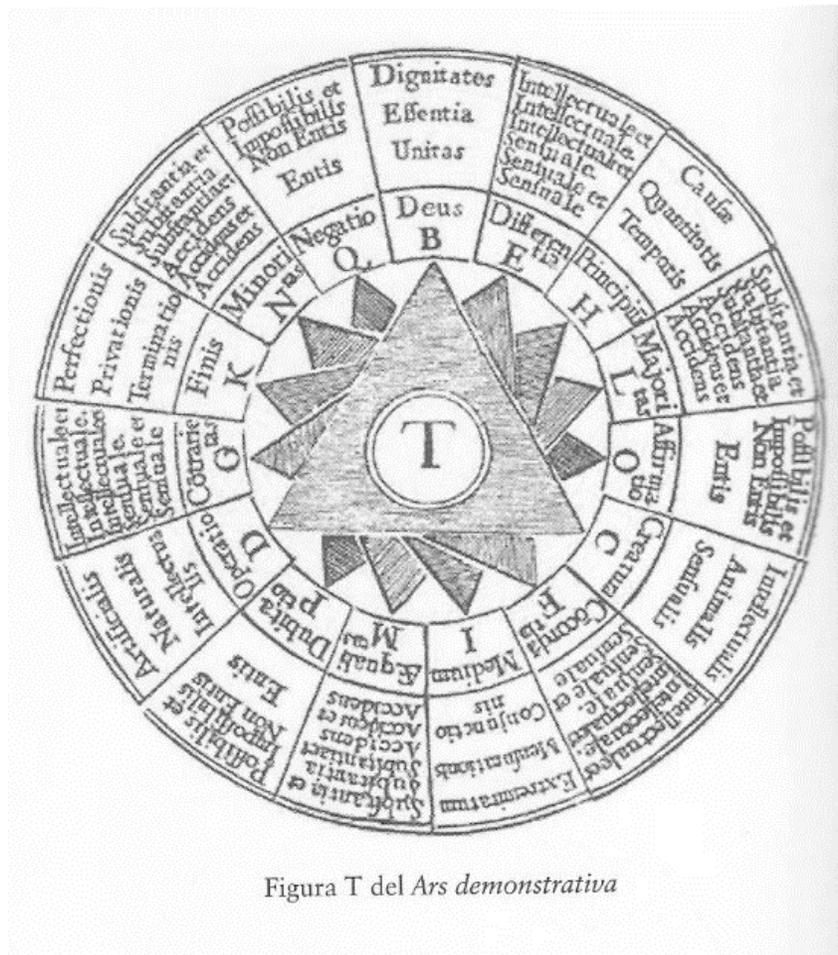
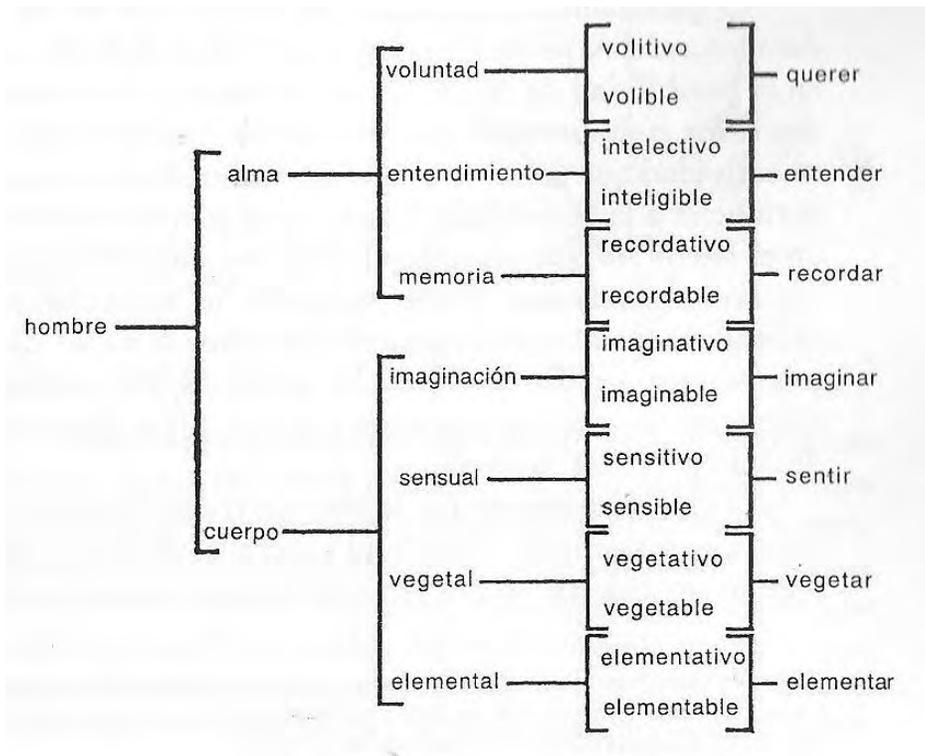


Figura T del *Ars demonstrativa*

Dado que Dios ha creado el mundo a semejanza suya, toda su creación puede recibir la semejanza de sus dignidades según la capacidad receptiva de cada criatura y, a partir de tal conexión que se da entre Dios y ellas, y entre ellas mismas, se constituye el mundo material e inmaterial, como se ejemplifica en el siguiente cuadro:²¹⁵

que en la infinita plenitud y actualidad de Dios las perfecciones se dan de tal modo en grado superlativo, que la una incluye esencialmente a la otra y, así, pueden inferirse y predicarse mutuamente, dando lugar a aquella recíproca conversión, en la que ha visto Llull la característica diferencial del Ser divino.

²¹⁵ Badia, *op. cit.*, p.89



“... Llull afirma que el Arte, como cualquier otra ciencia, tiene cuatro causas: autor, forma, materia y fin. El autor dice, es Dios (<<porque el autor inmediato no tiene importancia>>). Entonces añade que <<la materia son las figuras y los términos del Arte mismo>>, que <<la forma está en el descenso de un universal hacia los particulares>>, y que la finalidad es <<la necesaria afirmación de la verdad o la negación de la falsedad>>.”²¹⁶

²¹⁶ *Ibid*, p. 102

1.2 El *Libro del gentil y los tres sabios*

Pensad, por Dios -dijo el sabio a sus compañeros- cuán grandes son los daños que ocasiona el que todos los hombres no tengan una única fe y cuántos serían los bienes si todos de común acuerdo tuviésemos una misma fe. Puesto que eso es verdad, nos podría parecer bien sentarnos bajo estos árboles, junto a esta fuente, y debatir sobre lo que cada uno de nosotros cree, según lo que nos señala la doctrina de estas flores y según las condiciones expuestas de los árboles. Y puesto que no podemos llegar a un acuerdo a través de las autoridades, podríamos intentar ponernos de acuerdo con razones demostrativas necesarias.²¹⁷

La temática incluyente de Llull está presente desde la concepción misma del texto, que fue escrito en catalán, árabe²¹⁸ y latín, temática que refleja cuál es su verdadero interés y a quiénes debe convencer por medio de sus razones necesarias, su preocupación son los sarracenos, como él los llama. Si bien es cierto que busca la conversión tanto de judíos como de musulmanes, al interior del texto se verá cómo los artículos de fe del cristianismo son mucho más cercanos a los del judaísmo, mientras que habrá una marcada diferencia con respecto a los artículos de fe del Islam.

El diálogo entre las tres religiones monoteístas se puede llevar a cabo porque su ámbito tiene que ver con una misma lógica de fe, ahora bien, para que se dé la conversión, Ramon necesita de una lógica superior, una técnica de pensar que corresponda a una Verdad superior, esta verdad con mayúscula es el sistema científico-contemplativo de conocer y amar a Dios. Tanto judíos como musulmanes tienen en común con los cristianos la creencia en un solo Dios, poseen la misma lógica de fe, sin embargo, carecen de un aspecto fundamental, la figura de Jesucristo, que posibilita la Trinidad.

Veamos, pues, como preludeo al interior del *Libro del gentil y los tres sabios*, los antecedentes apologéticos de la obra, la situación en torno al Islam y la coexistencia entre las tres religiones monoteístas, incluidos sus respectivos misticismos, sufismo,²¹⁹ Cábala y misticismo cristiano, aspectos todos fundamentales para comprender la obra internamente.

²¹⁷ Lullio, *op. cit.*, *Libro del gentil y los tres sabios*, p. 27

²¹⁸ No se conserva ninguna copia del texto en árabe.

²¹⁹ Cilveti, *op. cit.*, p.71: En una visión de conjunto de la mística medieval española el orden debe ser el siguiente: mística musulmana, mística judía y mística cristiana. La razón principal de este orden reside en la transmisión del neoplatonismo de los filósofos y sufíes árabes a los místicos judíos y cristianos.

1.2.1 Un diálogo apologético multicultural

Los árabes fungen como intermediarios entre la cultura clásica y los ahora llamados latinos, las obras de Aristóteles, Euclides, Ptolomeo, Hipócrates y Galeno fueron llevadas al Oriente por los cristianos heréticos -monofisitas y nestorianos- y los judíos perseguidos por Bizancio, hombres que legaron esas bibliotecas a los musulmanes que las recibieron gratamente, y, éstos, a su vez, las llevan de regreso a la cristiandad occidental; sin embargo, dadas las circunstancias militares entre Occidente y el Islam, difícilmente se lleva a cambio un intercambio de conocimiento, son combates y no libros los que se hacen presentes. A pesar de la inminente situación, dos zonas son las que reciben los manuscritos orientales: Italia y España.

Los buscadores cristianos de manuscritos griegos y árabes se despliegan hasta Palermo, donde los reyes normandos de Sicilia y luego Federico II en su cancillería trilingüe -griego, latín, árabe- animan la primera corte italiana renacentista, y llegan hasta Toledo reconquistada a los infieles en 1087, donde bajo la protección del arzobispo Raimundo (1125-1151) trabajan activamente los traductores cristianos.²²⁰

El latín es la lengua de la cristiandad, pero también de la ciencia, por lo que originales árabes y versiones en árabe de obras griegas son traducidos por los cristianos de Occidente, que se hacen asesorar por los cristianos españoles, que estuvieron bajo el dominio musulmán, y por los judíos. Uno de los grupos de traductores más célebre fue el de Pedro el Venerable, abad de Cluny, que tradujo el Corán. En el siglo XII los centros de contribución orientales en la cultura cristiana se sitúan ya no sólo en España e Italia, sino en Chartres, París, Laón, Reims y Orleans. París brilla, sobre todo, por la enseñanza teológica y, posteriormente por la dialéctica, contribución aristotélica.

Dos tipos de vida se enfrentan, la activa y la contemplativa, dando pie a la aparición de un tipo de intelectual, el goliardo, para éste, la dignidad de los hechos y las armas han sido reemplazados por los combates del espíritu. Pedro Abelardo²²¹ fue goliardo, y es también el

²²⁰ Le Goff, *op. cit.*, p. 32

²²¹ Abelardo, *Diálogo entre un filósofo, un judío y un cristiano*, Buenos Aires, Losada, 2003, 346 p.: Nace en el pequeño pueblo de Le Pallet o Palais, al sudeste de Nantes, en los confines de Bretaña, que corresponde al antiguo *Palatium*, de donde sus posteriores sobrenombres de *Petrus* o *Magister Palatinus*. Su padre, hombre de armas, cuidó especialmente de la instrucción de sus hijos y, en particular, la de Abelardo, el primogénito, al

primer profesor, abandona gustoso las armas para dedicarse al estudio, es el caballero de la dialéctica. Su cruzada, que ya no es armada, lo insta a escribir su *Diálogo entre un filósofo, un judío y un cristiano*,²²² en el que reclama fervientemente la alianza entre razón y fe:

Quería mostrar en esta obra que ni el pecado original ni la Encarnación habían representado un hiato absoluto en la historia de la humanidad. Trataba de valorar todo lo que había en común en las tres religiones, que para él representaban la suma del pensamiento humano. Tendía a reencontrar las leyes naturales que, más allá de las religiones, permitirían reconocer en todo hombre al hijo de Dios. Su humanismo se resolvía en tolerancia y, frente a aquellos que separaban, él buscaba lo que une a los hombres, recordando que hay “muchas casas en la morada del Padre”.²²³

Abelardo, en su diálogo, dibuja un marco de referencia que sus interlocutores comparten: el monoteísmo, el objeto de búsqueda en común, ya sea Dios o el sumo Bien, y el acuerdo común de buscar a ese sumo Bien únicamente desde la razón:

En una visión nocturna contemplé tres hombres que llegaban por senderos diversos. Se detuvieron ante mí. De inmediato, siempre en la visión, yo me dirijo a ellos, preguntándoles a qué confesión religiosa pertenecían y por qué habían venido a mí. “Somos hombres de diferente fe”, responden. “Aun cuando los tres declaramos igualmente venerar al único Dios, no obstante, lo servimos con creencias y prácticas diferentes. Uno de nosotros es pagano, un filósofo que se contenta con la ley natural; los otros dos se basan, en cambio, sobre escrituras reveladas: uno es judío, el otro cristiano. Hemos discutido largamente, enfrentándonos uno con otro sobre las diversas doctrinas de nuestras respectivas creencias, pero finalmente hemos decidido apelar a tu juicio”.

punto de despertar en él una vocación tan profunda por la cultura que el joven renunció a la gloria militar, a la herencia y a los derechos de primogenitura en pro de aquélla: “abandoné -dice con orgullo- el campamento de Marte para postrarme a los pies de Minerva”. Pero si sus armas fueron las de Minerva, su vocación permaneció siempre marcial en la medida en que, nacido para el combate dialéctico, sólo vio adversarios en sus interlocutores.

²²² El diálogo fue, con toda probabilidad, escrito a partir del 1140, tras la condena del Sínodo de Sens que, además de ordenar la quema de sus escritos teológicos y de su Ética, imponía a Abelardo reclusión perpetua en una celda conventual y la estricta prohibición de escribir. Fue la intervención de Pedro el Venerable la que consiguió suavizar la reclusión de Abelardo y levantar el veto que obstruía su actividad literaria. Abelardo debió hablar bastante con Pedro el Venerable, muy interesado en la cultura islámica del sur de los Pirineos, y pudo ser él quien lo motivó a escribir.

²²³ Le Goff, *op. cit.*, p. 58

Muy sorprendido por todo esto, les pregunto entonces quién los había reunido con este objetivo y, sobre todo, por qué me habían elegido a mí como juez. El filósofo me respondió: “Fue una iniciativa mía: es deber del filósofo, en efecto, buscar la verdad a través del razonamiento y seguir siempre no la opinión de los hombres sino la guía de la razón...”²²⁴

El diálogo está ordenado de la siguiente manera, en la primera parte se entabla el diálogo entre el filósofo y el judío, pues su doctrina es anterior a la cristiana; la segunda parte corresponde al filósofo y al cristiano; en la tercera parte se llega a dos conclusiones paralelas: Dios es en cuanto Sumo Bien en sí mismo y en cuanto sumo bien para el hombre; en la cuarta, y última parte, se responde cuál es el bien supremo para el hombre y a qué normas naturales y religiosas debe sujetarse para poder alcanzarlo. El propósito de Abelardo es cimentar un programa de conciliación religiosa y la base de este programa debe ser una filosofía naturalmente cristiana, un pensamiento que se apoye en la sabiduría divina e intente descifrarla con la razón humana de una manera incluyente.

Jehuda Halevi, contemporáneo de Abelardo, es otro autor que se preocupa por la convergencia de las religiones monoteístas y lo plasma en su obra *El Kuzari*, el franciscano Duns Scoto, el dominico Tomás de Aquino y Ramón Martí, otro dominico, buscan también la conversión de los infieles; éste último, en su *Pugio Fidei*, demuestra su profundo conocimiento de las obras filosóficas más destacadas del islamismo y permite el diálogo entre las tres religiones monoteístas.

“Jordi Pardo Pastor y Ricardo de Costa tienen un interesante trabajo sobre el diálogo interreligioso entre cristianos, judíos y musulmanes, en la cultura ibérica medieval, en donde, después de presentar el mosaico intercultural e interreligioso que integran las tres religiones monoteístas, presentan a Raimundo Lulio como el autor que mejor dinamiza un diálogo de tolerancia como medio para llegar a la conversión de quienes practican las otras dos religiones, muy especialmente de los musulmanes; para ello escribe el *Libro del gentil y los tres sabios...*”²²⁵

²²⁴ Pedro Abelardo, *op. cit.*, p. 59

²²⁵ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios, op. cit.*, p. 48

En el siglo XIII, los traductores judíos de Toledo y los filósofos árabes de Andalucía forman parte del principio mismo de la identidad europea, la tradición occidental del pensamiento permite una apertura a la filosofía árabe y judía, lo que significa que “Occidente nace en Oriente”,²²⁶ pues es la tradición árabe la que rescata a Aristóteles y al platonismo, y es ésta la que concibe una vida propiamente filosófica:

En este <<aquí>> que se abre en el límite de la universidad, de la censura y de la costumbre, en este <<aquí>> permanentemente vigilado, sometido a implacable escrutinio, siempre bajo sospecha y a menudo bajo condena, se elabora un sistema de relaciones con uno mismo y con los otros, con el universo y con Dios, con el mundo y sus poderes. Una ética, por supuesto. Un *ethos* individual y colectivo.²²⁷

La escolástica,²²⁸ que corresponde a este siglo, invita al creyente a dar razón de su fe a través de las Sagradas Escrituras, la teología, por tanto, invita a la razón, convirtiéndose así en una ciencia. Aristóteles sigue presente en este siglo, pero ya no es el mismo, es ahora un autor más completo, al lógico se le unen el físico, el moralista y el metafísico. Será gracias a Avicena y Averroes, principalmente, que se le conoce; en este nuevo movimiento aristotélico están presentes dos tendencias: las de Alberto el Grande y Tomás de Aquino, que buscan conciliar a Aristóteles con las Sagradas Escrituras; y la de los averroístas, quienes, al ver contradicción, aceptan tanto lo que dice Aristóteles como lo que dicen las Escrituras.

²²⁶ De Libera, *Prólogo*, *op. cit.*, p. XII

²²⁷ *Ibid*, p. XIII

²²⁸ Cf. Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Barcelona, Herder, 2011, 691 p.: Por escolástica se entiende, en sentido estricto, aquella especulación filosófico-teológica que se cultivó y desarrolló en las escuelas del propio Medievo, es decir, desde Carlomagno hasta el Renacimiento, tal como ha quedado consignada sobre todo en la literatura de *Sumas* y *Quaestiones*. Aquellas escuelas fueron originalmente las escuelas de las catedrales y conventos, más tarde las universidades. En un sentido más amplio se designa también como escolástica el movimiento doctrinal de este ámbito histórico que, aun sin emplear un método rigurosamente escolar, racional-conceptual, se mueve en el mismo mundo metafísico y religioso, como por ejemplo la mística.

Ahora bien, es en el mundo musulmán donde se da la primera confrontación entre razón y fe y esta situación se importa a la Edad Media latina, sin embargo, el verdadero conflicto que se da en Occidente no nace del choque entre la fe cristiana y la razón greco-árabe, “sino de la interiorización de las contradicciones del racionalismo religioso árabe, de las soluciones aportadas por los pensadores del Islam al problema de las relaciones entre la filosofía helenística y la religión musulmana”.²²⁹

Si la razón, la racionalidad, son parte integrante de lo que Occidente ha recibido del mundo musulmán, si la razón, impropriamente llamada occidental, como la luz, viene también de Oriente, si hay que tenerlo en cuenta para no sólo dialogar con los otros, sino también para dialogar consigo mismo, se puede preguntar legítimamente si, favorecido por una filosofía común, tuvo lugar en la Edad Media, el diálogo interconfesional.²³⁰

Ramon nos dice, *non dimittire credere pro credere, sed pro intelligere* (no abandonar el creer por el creer, sino por el entender), este entender, que es conocer las razones necesarias para dialogar y convertir a los infieles, es su *Ars*,²³¹ que no será un libro, sino un sistema que presentará y modificará a lo largo de sus diferentes obras y que muchos lulianos consideran que tiene una finalidad apologética, pues su objetivo es develar los errores en los que caen los infieles y, por medio de sus razones necesarias, convertirlos al cristianismo:

...según el *Arte* recibido de Dios, la encarnación del Hijo de Dios, así como también la beatísima Trinidad de las divinas Personas en suma unidad de esencia, en la cual los sarracenos no creen, sino que, ciegos, afirman que nosotros, los cristianos, adoramos a tres dioses.²³²

En su *Vida coetánea*, junto con la conversión de los infieles, nos dice que sus objetivos, a lo largo de su vida, fueron: escribir el mejor libro del mundo, que es su *Ars*, e intentar convencer al papa, a los reyes y a los príncipes de la necesidad de que se fundaran monasterios para la formación de misioneros, que hacen de la obra de Llull una mística misionera y apologética.

²²⁹ *Ibid*, p. 49

²³⁰ *Ibid*, p. 50

²³¹ Bonner, A., *Ramón Llull*, Empúries, Barcelona, 1991: El eje central que articula tan vasta producción escrita, es el “Arte dictado por Dios en el monte de Randa”, al que remiten las obras, literarias o no, de Lulio. Este Arte tuvo que ser rescrito varias veces en un intento de hacerlo más asequible, ya que topaba con la incompreensión de los círculos intelectuales del momento.

²³² Vega, *Vida coetánea*, *op. cit.*, p. 260

1.2.2 Los infieles y la evangelización

La conversión de los infieles “es ya el ideal del martirio ejemplar y fecundo, punto de partida de la mística luliana”,²³³ Llull sabe que el camino de esta conversión será difícil, pero su objetivo es precisamente ése, confesar en medio del pueblo su fe cristiana, su fe en Cristo, “me siento languidecer y morir del deseo y añoranza de aquel día, en el que me encuentre atormentado en medio del pueblo, como un león u otra bestia salvaje a la que los cazadores cercan, matan y despedazan”,²³⁴ este deseo, que no es temor, se convierte en un infinito amor hacia la figura de Jesucristo, amor que busca los infieles sientan en sus corazones, busca “la manera en cómo Dios sea más amado”,²³⁵ es decir, que las criaturas encuentren la unión con el Creador a través del conocimiento y amor por Él.

Los infieles, de este modo, deben regresar al buen camino, Cristo y Evangelio, y es deber de Ramon acercarlos a la conversión por medio del entendimiento, lógica y fe, “nuevo saber he encontrado; por él se puede conocer la verdad y destruir la falsedad. Sarracenos serán bautizados, tártaros, judíos y cuantos están errados, por el saber que Dios me ha dado”,²³⁶ así, Llull instaura un verdadero diálogo entre las tres religiones monoteístas, pues el infiel ya no será más un enemigo, sino un <<compañero de discusión>>, sin embargo, su interés estará puesto en los musulmanes, con quienes debe discutir desde el mismo ámbito de lógica, el de la fe. En dicho diálogo, donde hay dos revelaciones, la cristiana y la musulmana, debe existir una sola razón, una lógica que muestre la Verdad y, en este sentido, “el genio de Ramón está en proponer una lógica nueva, una *lógica revelada*²³⁷ para que, siendo una la razón, los musulmanes se vean obligados por eso mismo a cambiar la Ley”.²³⁸

²³³ Colomer, *op. cit.*, p. 30

²³⁴ *Ibid*, n. 56: *Cf. Libre de contemplació*, cap. 136, 21

²³⁵ *Ibid*, n.67: *Desconhort*, IV, 649 (OE, I, 1328)

²³⁶ Vega, *Canto de Ramon*, *op. cit.*, p. 244

²³⁷ De Libera, *op. cit.*, p. 63: Cuando emprende sus viajes misioneros, Ramón daba por supuesto que los Sarracenos de Bougie podían ser convencidos por la razón para abrazar la fe cristiana -en ese sentido era averroísta: su itinerario implicaba una adhesión táctica a la tesis de Ibn Rusd según la cual *la Revolución no tenía ninguna verdad que enseñar a la razón que ésta no pudiera descubrir por sí misma*.

Pero en otro sentido, era también un anti-averroísta, ya que suponía que *la razón podía convertir a las masas*, aunque Averroes, por el contrario, había pedido explícitamente a los filósofos no publicar sus interpretaciones del Corán, y a los dirigentes políticos, llegado el caso, poner los medios precisos para impedirselo.

²³⁸ *Ibid*, 51-52 pp.

El propósito de suministrar armas dialécticas a los misioneros cristianos hizo surgir en su mente el plan de su *Arte*. Pero hay más: con muy buen acuerdo, en vez de forjarlo con elementos propios o exclusivamente cristianos, procuró Lulio, como hábil polemista, ir a buscarlos en el fondo de la teología musulmana, cuyos dogmas quería combatir. De esta manera, sus argumentos *ad hominem* no admitían retorsión para los musulmanes, que es lo que él proponía.²³⁹

La fidelidad que Lull refleja hacia su credo, que es una perspectiva hacia lo interior, no lo imposibilita para establecer un diálogo con otros credos religiosos, todo lo contrario, sustentando su diálogo a partir de la creencia en un solo Dios, busca la reconciliación y, sobre todo, la comprensión de las tres religiones, judaísmo, cristianismo e Islam, pues es consciente de la influencia que ambas tuvieron en su pensamiento, sobre todo en el ámbito de lo místico,²⁴⁰ sin el cual no habría podido concebir su *Ars*. Esta *Ars*, que abarca toda su obra, refleja el gusto simbólico por la naturaleza, sus textos hacen constante referencia al Génesis, jardines o bosques frondosos donde brotan todo tipo de árboles deleitosos que son clave dentro de la metodología de Lull, metodología por la cual judaísmo, cristianismo e islamismo pueden propiciar un encuentro pacífico.

²³⁹ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, *op. cit.*, p. 6, n. 8: M. Asín Palacios, <<El lulismo exagerado>>, a.c., 533-541.

²⁴⁰ Cf. Cilveti, Ángel, *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, 1974, 239 p.: El sufismo alcanza su apogeo en época anterior a la cábala y a la mística medieval. El sufismo español abarca desde principios del siglo X de nuestra era hasta el final de la Reconquista y constituye parte importantísima de la gran tradición mística musulmana de todos los tiempos. La historia del pensamiento filosófico-teológico de la España musulmana es un trasunto fiel de la cultura islámica oriental, sin nexo alguno positivo y demostrado con las tradiciones indígenas. La ortodoxia de los primeros musulmanes españoles era tradicionalista e intransigente, pero las peregrinaciones a la Meca, los viajes a Oriente y la influencia de los literatos y juristas orientales que venían de España, trajeron las corrientes místicas que aceptaban el Corán como código de verdad inalterable pero que lo interpretaban a tenor de su sentido oculto.

La mística judía española es la expresión clásica, La Edad de Oro de la *Cábala*. Se desarrolla desde comienzos del siglo XIII hasta fines del XV, y a partir de entonces se prolonga en la escuela de Safed al norte de Galilea. Como todo classicismo, supone unos antecedentes. Éstos son múltiples y de importancia desigual: Biblia, Talmud, sectas de los Esenios de Palestina y de los Terapeutas de Alejandría, gnosticismo, neoplatonismo, etcétera. La cábala española reúne las corrientes cabalistas mencionadas en el primer capítulo de esta investigación, más el libro de *Bahir*, editado en el siglo XII, en Provenza, y el neoplatonismo árabe y judío medieval. Este transforma profundamente la cábala antigua, de ahí el carácter intelectualista de la cábala española, que reviste dos formas principales: cábala profética y cábala teosófica.

La naturaleza es el escenario de la mística luliana, la sabiduría de Dios se encuentra en este paraíso de árboles y bestias, y sólo en este paraíso el hombre puede reencontrarse con su Creador, pero es el árbol, presente en todas las culturas, el verdadero protagonista, pues es el símbolo del ascenso, en el que se expresan tanto las virtudes como los vicios. No sólo el Árbol de la Vida cabalista tuvo gran influencia en Ramon, el gran arabista D. Miguel Asín Palacios²⁴¹ vincula a Lull con la doctrina de Abenmasarra²⁴² y con el filósofo Abenarabí,²⁴³ que trabaja el árbol y su simbolismo:

El símbolo del árbol es tan frecuente en Abenarabí, que dos de sus opúsculos se titulan así: *Árbol del ser* o *Árbol de la existencia*. El primero de ambos, editado en Constantinopla en 1900, es un resumen de todo su sistema armónico, bajo el símbolo del árbol, cuyo germen son las perfecciones de Dios, sintetizadas en su palabra eficiente (*Sé*); de este germen brota el árbol con todas sus partes, que son, a su vez, símbolo de las realidades todas del cosmos: tronco, ramas principales, ramas secundarias, hojas, flores y frutos, corteza, médula, savia que circula por sus venas, etc... Dios es el Señor del árbol...²⁴⁴

Es evidente la fuerte influencia islámica en Ramon, pero también necesaria, pues, si quiere convertir a los musulmanes, es necesario dialogar con ellos desde sus propios modelos de comprensión del mundo, por tal motivo la razón es tan importante, siempre y cuando vaya unida a la fe. Este diálogo, pacífico, refleja también lo importantes que eran los musulmanes en su cruzada evangelizadora, pues, como ya se mencionó, fue escrito en árabe y, dice el mismo autor, sigue el modo del *Libro árabe sobre los gentiles*,²⁴⁵ sin embargo, Lull no sólo posa sus ojos en los musulmanes, sino también en los judíos, por lo que su diálogo busca los valores comunes a las tres religiones, que se encuentran en la idea de un solo Dios:

²⁴¹ En su discurso de entrada en la Real Academia y su Escuela, <<Orígenes de la filosofía Hispano-musulmana>>.

²⁴² Lulio, *Estudio preliminar, op. cit.*, p. 65, n. 149: Filósofo hispanoárabe, nacido en Córdoba y creador de una escuela masarrí de filosofía en la sierra de esta ciudad, cuya teoría tenía influencia del neoplatonismo con claros matices de un misticismo de origen cristiano que desarrollaría la corriente filosófico-teológica de los sufíes.

²⁴³ *Ibidem*, n. 150: Filósofo hispanoárabe nacido en Murcia, se le considera el primero de los sufíes que introduce las *hadras* o perfecciones divinas y que, según Asín Palacios, fueron la fuente para las *Dignitates Dei* de Raimundo Lulio.

²⁴⁴ *Ibid*, p. 66

²⁴⁵ De las pocas referencias que Lull hace a otra obra o autor. Parece ser la obra que sirvió de inspiración para el *Libro del gentil y los tres sabios*.

No se encuentra el antecedente en la historia de la Filosofía escolástica de ese monoteísmo que fundía los rasgos capitales del judaísmo, del cristianismo y del islamismo. No trataba Lulio de conciliar el Evangelio con el Corán, ni a la sinagoga con la mezquita, cosa que repugna a su profundo sentido cristiano; lo que él intenta y emprende es la demostración de que la idea de Dios es fundamentalmente la misma en las tres religiones, por proclamar las tres la existencia de un único Dios, y por lo tanto debe ser idéntico en todas ellas el modo de conocerlo y la manera de adorarlo, porque este conocimiento y esta adoración son consecuencias indeclinables de sus cualidades y atributos que el cristianismo expone en sus dogmas lógicamente y ordenadamente...²⁴⁶

El fin misionero de Lull es un acto didáctico, que trasciende incluso los libros sagrados que sustentan cada credo, pues sus argumentos están basados en una sabiduría superior a cualquier institución, es la sabiduría misma de Dios la que Ramon encuentra en la unión entre razón y fe, “puesto que no podemos llegar a un acuerdo a través de las autoridades, intentaremos ponernos de acuerdo con razones demostrativas y necesarias”,²⁴⁷ y esta unión sólo se encuentra en las Dignidades del Creador. La contemplación debe ser, entonces, el camino hacia la comprensión, el escenario en el que razón y fe²⁴⁸ se encuentren, la vía iluminativa en la que las tres religiones pueden converger.

“En la Edad Media, en los siglos XII y XIII, momento en el que vivió Lulio, el musulmán y el judío ya no eran vistos como enemigo al que hay que vencer, sino como el <<otro>> al que hay que convencer a través del diálogo, por la evidencia de la verdad, con respecto a la doctrina de cada interlocutor, ya que ello garantiza la cohesión social”.²⁴⁹ Así, lo que Lull buscará será comprender a ese otro que, por medio de la contemplación en Dios, dejará de ser otro para convertirse en igual, un hermano de fe. Si la división sigue existiendo, la unión no se puede llevar a cabo, por este motivo es tan importante la fe en un credo universal, credo que une Antiguo y Nuevo Testamentos, Adán y Cristo, símbolo roto que vuelve a unificarse.

²⁴⁶ Lulio, *op. cit.*, p. 104, n. 237: F. De P. Canalejas, *La doctrina del doctor iluminado...*, o.c., 91. Texto perteneciente al análisis del monoteísmo cristiano.

²⁴⁷ *Ibid*, *Proemio*, p. 27

²⁴⁸ *Ibid*, *Estudio preliminar*, p. 104: La relación de la filosofía con la religión y el deseo de armonizar razón y fe es lo que motiva a Lulio desde un punto de vista apologético. Quizá este aspecto es una exigencia, después del fracaso de las cruzadas, en un mundo, como era la península Ibérica, de obligada convivencia de las tres religiones y en donde los eruditos suplieron a los guerreros defendiendo la fe del cristianismo con argumentos de la razón.

²⁴⁹ *Ibid*, p. 108

1.2.3 Fe y razón en el camino de la mística luliana

Mientras que la literatura mística árabe y judía española alcanza su apogeo en la Edad Media, la cristiana de esa época se halla en fase de asimilación de los conceptos básicos de la mística y de sus formas expresivas, sin llegar a la formulación de un sistema. De su mejor representante, Raimundo Lulio, se ha dicho que “en toda su mística no pasó de un desmañado balbuceo” en comparación con los grandes maestros del siglo XVI (H. Hatzfeld). La obra de éstos es fruto maduro de una cultura religiosa, filosófica, teológica y literaria que, además de la Edad Media, incorpora el Renacimiento y la Contrarreforma; cultura cristiana menos compleja en vías de afirmarse frente a los infieles adoptando ideas y lenguaje heterogéneos (la Biblia, los Padres, neoplatonismo franciscano y sufí, poesía trovadoresca, catalán, árabe, latín). Antes y al mismo tiempo que la obra de Lulio se desarrolla una extensa literatura ascética y moralizadora de escasa importancia para la mística.²⁵⁰

Pese a la falsa creencia de que la mística luliana es un pálido reflejo de lo que posteriormente se conocerá como misticismo cristiano, hay más sabiduría y originalidad en su *Ars* de lo que se piensa, en primer lugar, porque incorpora elementos de la Cábala y el sufismo²⁵¹ que le sirven para sustentar no sólo su método contemplativo, sino la existencia de la Trinidad:

Dignidades Lulianas	Sefirot hebraicas	Traducción	Hadras Islámicas (Ibn ‘Arabī)	Traducción
1. Bondad	4. <i>Chesed</i>	Bondad	12. <i>Ihsān</i>	Bondad
2. Grandeza	8. <i>Hod</i>	Esplendor	5. <i>Kibriyya’</i>	Grandeza
3. Duración	7. <i>Netsach</i>	Duración, Eternidad	15. <i>Samadiyya</i>	Eternidad
4. Potestad	5. <i>Gevurá</i>	Potestad, Rigor	16. <i>Iqtidār</i>	Poder
5. Sabiduría	2. <i>Chokmah</i>	Sabiduría	7. <i>Ilm Hikma</i>	Ciencia, Sabiduría
6. Voluntad	-	-	-	-
7. Virtud	6. <i>Tiferet</i>	Virtud, Belleza	4. <i>Quwwa</i>	Virtud
8. Verdad	3. <i>Binah</i>	Verdad, Inteligencia	14. <i>Haqq</i>	Verdad
9. Gloria	1. <i>Kether</i>	Gloria	3. <i>‘Izza</i>	Gloria
	9. <i>Yesod</i>	Fundamento		

²⁵⁰ Cilveti, *op. cit.*, p. 44

²⁵¹ Para el cuadro comparativo que se presenta: Cf. Cruz Hernández, Miguel, *El pensamiento de Ramon Llull*, Valencia, Fundación Juan March y Editorial Castalia, 1977.

En segundo lugar, porque su mística contiene elementos muy particulares que hacen de su técnica contemplativa una elevada innovación. La mística de Llull tiene que ver con un descenso y un ascenso,²⁵² de arriba hacia abajo, porque Dios, con sus razones y dignidades, envía al mundo creado, que participa de sus dignidades, al Espíritu Santo, del cual, junto con la Virgen María, nacerá Jesucristo,²⁵³ quien regresará al Padre a través del ascenso.

La relación que se da entre macrocosmos y microcosmos es de una intimidad absoluta dentro del sistema luliano, pues, las dignidades divinas, predicando tanto de Dios como del mundo,²⁵⁴ por tanto, el Creador es para Llull el orden del ser y el orden del pensar, Él es la realidad primera y originaria de las cosas, es principio, medio y fin no sólo del mundo, sino de toda su obra filosófica. Y si el mundo proviene y participa de Dios, para conocerlo, entonces, será necesario creer previamente en Él, sin la fe no es posible la unión entre ciencia y amancia:

“La amancia es defectuosa sin la ciencia y la ciencia sin la amancia”.²⁵⁵ Se señala aquí un camino conjunto en el que la ciencia representará el ascenso discursivo de las facultades del alma hasta el lugar más elevado, mientras que la ciencia del amor representa el doloroso descenso, contenido en la figura de Jesucristo. Así, la amancia, o ciencia del amor, corresponde a la experiencia mística, pero no puede entenderse una categoría sin la otra, por lo que el conjunto de ciencia y amancia suponen el proceso completo de la experiencia mística, que encuentra su fundamento en la fe:

²⁵² En su obra *Libro del ascenso y descenso del entendimiento*, Llull plantea el camino que el entendimiento realiza para, elevándose a sí mismo, ascender a Dios.

²⁵³ Lullio, Raimundo, *Blanquerna. Libro del Amigo y el Amado*, Madrid, BAC, 2009, 347, 451 pp.: Tanto lloró el Amigo a su Amado, hasta que este descendió de las soberanas alturas de los cielos y vino a la tierra a llorar, compadecerse y morir por amor, y para enseñar a los hombres a amar y a conocer sus honores.

Decía el Amado al Amigo que en aquel lugar donde más se teme el alabarle, le alabase y defendiese. Respondía el Amigo que le abasteciese de amores. Respondió el Amado que por su amor se había encarnado y fue crucificado y muerto.

²⁵⁴ Colomer, *op. cit.*, p. 57: Pocos sistemas medievales se han acercado tanto como el de Llull al ideal platónico y hegeliano de una lógica, que sea a la vez ontología.

²⁵⁵ *Arte amativa* (1290).

...la fe es como una escalera por la que el entendimiento asciende al entender. Pues, así como el instrumento es algo intermedio entre el agente y su obra, así lo es también la fe entre el entendimiento y Dios,²⁵⁶ quien ha introducido la fe en el sujeto, para que su entendimiento descansa en el supremo objeto, pues, en último término, <<el fin del entendimiento no es creer sino entender>>.²⁵⁷

El entendimiento, que se ha olvidado de Dios, necesita de la fe para que ésta le ayude a entender, y en ese entender, que es ascender, se trascienda a sí mismo,²⁵⁸ “así como la caridad dispone a la voluntad al amor, la fe dispone al entendimiento a entender”,²⁵⁹ de modo que aquél que cree en Dios encamina su razón hacia la comprensión, mientras que, el que carece de ella puede alcanzar la fe a través del razonamiento. El entendimiento, que se encuentra en el alma, al trascenderse, se encuentra transformado en amor, y es entonces cuando el alma asciende de lo sensual a lo intelectual a través del arte de la contemplación, alcanzada por medio del decir bellas palabras ordenadas retóricamente, es decir, la oración:

... la oración es medio por el cual las virtudes de Dios influyen su semejanza en las virtudes del hombre, a saber; que cuando el hombre devotamente y con verdadera intención contempla a Dios entonces su bondad influye, en la bondad del hombre, su semejanza, por cuanto aquel hombre es bueno por la oración que hace contemplando a Dios; y cuando la oración es grande, entonces la grandeza de Dios influye en ella su semejanza porque hace que aquella oración sea grande en bondad, duración, poder, y así todas. Lo mismo hace la eternidad, que hace que dure la oración influyendo en ella su semejanza; y lo mismo se puede decir de poder, de sabiduría, de voluntad, y de todas las virtudes de Dios.²⁶⁰

En el *Libro del gentil y los tres sabios*, Ramon nos presenta tanto al que cree en Dios como al que, por medio del razonamiento, lo conoce: los tres sabios son llamados con este epíteto porque, a diferencia del gentil, conocen a Dios, mientras que éste, que es un filósofo, sólo puede tener fe en Él a través de la razón, de manera que, la fe es superior a la razón: “es la fe

²⁵⁶ Colomer, *op. cit.*, p. 65, n. 31: Llull insistirá en la necesidad de esa colaboración entre fe y razón frente a la actitud contraria de una filosofía autónoma, que se ve encarnada en los averroístas, quienes sólo prescindían de la fe a costa de graves errores.

²⁵⁷ *Ibid*, p. 65

²⁵⁸ Lullio, *op. cit.*, *Libro del Amigo y el Amado*, p. 354: Tanto amaba el Amigo a su Amado, que creía cuanto él le decía; y tanto deseaba el entenderle, que cuanto oía decir de él deseaba entender por razones necesarias. Y, por esto, el amor del Amigo se hallaba entre creencia e inteligencia, fe y ciencia.

²⁵⁹ Xirau, *op. cit.*, p. 140

²⁶⁰ Llull, Ramón, *Libro de las maravillas*, Madrid, Alfaguara, 1981, p. 391

superior en el creer y el entendimiento inferior en el entender. Así, si un hombre, sin ser filósofo, cree que Dios existe, al hacerse filósofo entiende que Dios existe y su entendimiento se eleva al nivel en que estaba cuando sólo creía”.²⁶¹ Pero, sin el razonamiento, los gentiles no pueden ser convertidos.

El entendimiento, una vez que ha trascendido, se une a las otras dos partes de la Trinidad, memoria y voluntad que, una vez reunidas, se transforman en una sola esencia: “la memoria genera el entendimiento, porque si las cosas no fueran recordadas no podrían ser entendidas y la memoria y el entendimiento generan e impulsan la voluntad, porque si la cosa no fuese recordada ni entendida jamás podría ser querida, amada o desamada”.²⁶² Una vez que se ha reestablecido la ruptura entre macrocosmos y microcosmos,²⁶³ en el que la Trinidad, presente en el alma del hombre, disuelve el tres en uno,²⁶⁴ memoria, entendimiento y voluntad se ven transfiguradas en amor, regresando al Creador:

Atábanse los amores del Amigo y del Amado con memoria, entendimiento y voluntad, para que el Amigo y el Amado no se dividiesen; y la cuerda con que estos dos amores se ataban era de pensamientos, suspiros, enfermedades y llantos.

Muy alto quiso subir la voluntad del Amigo para poder amar mucho a su Amado, y mandó al entendimiento que subiese con todo su poder. El entendimiento mandó a la memoria, y los tres subieron a contemplar al Amado en sus honores.²⁶⁵

²⁶¹ Xirau, *op. cit.*, p. 141

²⁶² Xirau, Joaquín, *Obras de Joaquín Xirau*, México, UNAM, 1963, p. 297

²⁶³ Lulio, *op. cit.*, *Libro del Amigo y el Amado*, p. 350: En los secretos del Amigo están revelados los secretos del Amado, y en los secretos del Amado están revelados los secretos del Amigo. Y es cuestión cuál de estos dos secretos es mayor ocasión de revelación.

²⁶⁴ *Ibid*, p.363: El Amigo veía mayor concordancia en el número uno y tres que en otro número; y esto porque toda forma corporal pasaba del no ser al ser por el sobredicho número; y, por esto, el Amigo miraba a la Unidad trina y a la Trinidad una de su amado, por la mayor concordancia del sobredicho número.

²⁶⁵ *Ibid*, 346, 358 pp.

Capítulo III.

Hacia el interior del Libro del gentil y los tres sabios

1. El árbol y su interpretación alegórica

Lo mismo que un árbol tiene una sola raíz y múltiples ramas
y hojas, también hay una sola religión verdadera y profunda,
pero diversificada en numerosas ramas, por intervención
de los hombres.

Mahatma Gandhi

El árbol,²⁶⁶ figura enigmática y ancestral, símbolo oculto en el inconsciente del hombre y presente en su cotidianeidad, representa, en su sentido más amplio, el cosmos en constante regeneración: “símbolo de la vida en perpetua evolución, en ascensión hacia el cielo, sirve también para simbolizar el carácter cíclico de la evolución cósmica, muerte y regeneración”.²⁶⁷ Por su constitución, posibilita la comunicación entre los tres niveles del cosmos: el subterráneo, la superficie de la tierra y las alturas; y reúne los cuatro elementos: “el agua circula con su savia, la tierra se integra a su cuerpo por sus raíces, el aire alimenta sus hojas, el fuego surge de su frotamiento”.²⁶⁸

²⁶⁶ Jung, Carl Gustav, *Psicología y simbólica del arquetipo*, Barcelona, Paidós, 2012, 210 p.: Como todos los símbolos arquetípicos, el símbolo del árbol ha experimentado una cierta evolución en su significado que lo ha alejado del sentido original del árbol de los chamanes, aun cuando ciertos rasgos esenciales permanezcan inmutables. La forma *psicoide* en que se basa una representación arquetípica conserva su carácter en todos los estadios, aunque es capaz empíricamente de infinitas variaciones. Si bien la figura exterior del árbol cambió en múltiples aspectos en el curso del tiempo, la riqueza y la vida de un símbolo se manifiesta con más propiedad en el cambio de su significado. Por eso la fenomenología del símbolo del árbol debe ocuparse sobre todo de los *aspectos significativos de éste*. Las asociaciones referentes al sentido más frecuentes por término medio son el crecimiento, la vida, el despliegue de la forma en el aspecto físico y espiritual, el desarrollo, el crecimiento de abajo hacia arriba y viceversa, el aspecto maternal (protección, sombra, techo, frutos para la alimentación, fuentes de vida, fortaleza, duración, arraigamiento, vejez, personalidad) y finalmente, muerte y renacimiento.

²⁶⁷ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 118

²⁶⁸ *Ibidem*

Por su cualidad unitiva, pues comunica al cielo con la tierra y, a su vez, les proporciona estabilidad, se transforma en el centro²⁶⁹ del mundo. Puesto que sus raíces se sumergen en el suelo y sus ramas aspiran a ascender, es universalmente considerado como el eje, símbolo de las relaciones que se establecen entre lo celeste y lo terreno, por tanto, evoca todo el simbolismo de la verticalidad. “El árbol alimentado por la Tierra y el Agua y superando el séptimo cielo es también, según el esoterismo islamista, símbolo de la *haqīqat*, es decir, de la gnosis”.²⁷⁰

Es seguro que para la experiencia religiosa arcaica, el árbol... representa un poder. Hay que añadir que este poder se debe tanto al “árbol” en cuanto tal como a sus implicaciones cosmológicas. Para la mentalidad arcaica, la naturaleza y el símbolo coexisten. Un árbol se impone a la conciencia religiosa por su propia sustancia y por su forma, pero esa sustancia y esa forma deben su valor al hecho de que se han impuesto a la conciencia religiosa, que han sido “escogidas”, es decir que se han “revelado”... Nunca ha sido adorado un árbol *nada más que* por sí mismo, sino siempre por lo que a través de él se “revelaba”, por lo que implicaba y significaba... si el árbol está cargado de fuerzas sagradas, es que es vertical, que crece, que pierde sus hojas y las recupera, que por consiguiente se regenera (“muere” y “resucita”) innumerables veces...²⁷¹

Este árbol cósmico, eje del mundo, también simboliza la naturaleza humana, en su relación con el universo macro-microcosmos, lo que constituye al mundo constituye al hombre, “es evidente que el imitado ha sido el modelo eterno. En efecto, el mundo es la más bella de todas las cosas creadas; su autor la mejor de las causas. El universo engendrado de esta manera ha sido formado según el modelo de la razón, de la sabiduría y de la esencia inmutable...”²⁷², “...de manera que este mundo ha sido creado a partir de toda la tierra, toda

²⁶⁹ Isabel Uría, *El árbol y su significación en las visiones medievales del otro mundo*, Universidad de Oviedo, 104-105.: Los símbolos del “centro” se presentan en formas variadas, puesto que todo espacio hierofánico, templo, ciudad, árbol, montaña..., es, a la vez, un símbolo del “centro” por el hecho de que en él está incorporada la *realidad absoluta*, la sacralidad y la fuente de la vida (inmortalidad)... Ahora bien, los simbolismos del “centro”, árbol, columna, montaña, etc., son de difícil acceso, porque son *hierofanías*, manifestaciones de lo sagrado. Por eso, el hecho de llegar a uno de esos “centros” equivale a una iniciación, a una conquista, heroica o mítica, de la inmortalidad. El paso o entrada a un “centro” supone el paso de lo exterior a lo interior, de la forma a la contemplación, de la multiplicidad a la unidad, del espacio a lo inespacial, del tiempo a lo intemporal, se anulan, por tanto, las dimensiones del tiempo y el espacio.

²⁷⁰ *Ibid*, p. 118

²⁷¹ Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, México, Ediciones Era, 1972, 462 p.

²⁷² Platón, *Obras completas. Tomo VI*, Madrid, 1982, 264 p.

el agua, el aire y el fuego, sin que quedase afuera ni siquiera la parte más pequeña”.²⁷³ De igual modo, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por lo que todo lo contenido en el universo, incluyendo a aquél, se encuentra en el ser humano, macrocosmos y microcosmos, entonces, se conectan a través de la figura del árbol.

El árbol es una vía de comunicación perpetua, viva, constituye el cosmos entero, va desde lo subterráneo hasta lo celeste, análogamente al cosmos, contiene dentro de sí lo continuo y discontinuo, lo abarca todo y le otorga unidad, “así, imaginamos la rama como siendo a la vez una unidad diferenciada y una parte integrante del conjunto al cual pertenece atada”,²⁷⁴ lo mismo con respecto al hombre, éste es uno y parte del todo. Así, macrocosmos y microcosmos corresponden al árbol invertido,²⁷⁵ en el macrocosmos las ramas desempeñan el papel de las raíces y las raíces el de las ramas, por lo que la vida, que vienen del cielo, es la que alimenta al microcosmos, que es parte de la tierra. La divinidad y el hombre, entonces, están estrechamente relacionados, uno permite la existencia del otro y, al otorgarle lo que hay en él, lo que Es, lo hace semejante y lo posibilita para sobrepasar lo limitado, haciéndolo partícipe de lo inspirado:

... puesto que el alma del hombre fue hecha según el arquetipo, el Logos de la Causa, también el cuerpo, erguido hacia la porción más pura del universo —el cielo—, alza los ojos para aprehender manifiestamente lo invisible a través de lo visible... cuando los ojos se han elevado de tal manera que desde la región de la tierra se han alzado hacia el cielo, como provistos de alas por el fuerte anhelo de contemplar claramente al Existente, no sólo se acercan hacia el límite del éter, sino que, pasando de largo también las fronteras del mundo entero, se apresura hacia el Increado.²⁷⁶

Como representación del crecimiento, generación y regeneración, el árbol es símbolo de la inmortalidad y, del mismo modo en que se transforma a sí mismo, es capaz de transformar a otro, por este motivo, dado que el hombre, como microcosmos, se representa en la figura del árbol, éste puede ser un árbol de vida o de muerte, virtudes o vicios, frutos buenos o frutos

²⁷³ Filón de Alejandría, *Obras completas. Volumen II*, Madrid, Trotta, 2009, 376 p.

²⁷⁴ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, *op. cit.*, p. 123

²⁷⁵ *Ibidem*: Los textos védicos atestiguan la existencia de una tradición del árbol invertido. Ésta parece proceder de una cierta concepción del papel del sol y de la luz en el crecimiento de los seres vivos: de lo alto es de donde toman la vida, abajo es adonde se esfuerzan en hacerla penetrar.

²⁷⁶ Filón de Alejandría, *op. cit.*, p. 274

malos, así, adquiere un valor social. Toda vida creada, alejada de su fuente de vida, macrocosmos, puede corromperse, pervertirse, perder toda su vitalidad y transformarse en un árbol seco, infértil; por otra parte, aquel hombre que busca constantemente la unión con su fuente vital es un árbol fructífero:

Por eso en las revelaciones se dice que los que viven insaciables de sabiduría y conocimiento han sido llamados hacia lo alto, pues es costumbre que <Dios> llame a quienes han sido insuflados por Él.²⁷⁷

Así pues, macrocosmos y microcosmos, Dios y hombre, representan dos tipos de árboles, el que simboliza el ciclo de las muertes y los renacimientos, y el que simboliza la inmortalidad de la vida, dos manifestaciones distintas que, al estar estrechamente ligadas, forman una unidad. Gracias a la verticalidad del tronco, el hombre puede ascender, adquirir un estado de conciencia en el que se conoce y reconoce en Dios.

1.1 La simbología del árbol

–Ramon –dijo el monje–, ¿en qué pensáis? ¿Y por qué no respondéis a mis palabras? –Señor monje, pienso en el significado de este limonero, ya que todas cuantas cosas son, están en él significadas; y por eso quiero hacer el libro que me rogáis, recibiendo los significados que este árbol me significa en siete cosas, a saber, por las raíces, y por el tronco, es decir, la caña del árbol, y por las ramas, y los ramos, y por las hojas, y por las flores, y por el fruto. Y por todas estas cosas propongo tener el proceso de este libro.²⁷⁸

Iluminado por la gracia de Dios, como él mismo lo dice,²⁷⁹ Ramon escribe su *Árbol de la Ciencia* en 1296, veintidós años después de haber escrito el *Libro del gentil y los tres sabios*, en el que concibe la unidad del cosmos y su individuación, cada ciencia²⁸⁰ abordada en su tratado es representada por un árbol y sus partes, y estos árboles, a su vez, conforman el universo en su totalidad. Análogamente al *Libro del gentil y los tres sabios*, Llull recrea el

²⁷⁷ *Ibid*, p. 374

²⁷⁸ Vega, *Árbol de la Ciencia*, op. cit., p. 208

²⁷⁹ *Ibidem*: Señor monje, durante mucho tiempo he trabajado para buscar la verdad por unas materias y las otras, y por la gracia de Dios he llegado al fin al conocimiento de la verdad que tanto deseaba saber, la cual he puesto en mis libros.

²⁸⁰ Elemental, vegetal, sensual, imaginal, humanal, moral, imperial, apostolical, celestial, angelical, eviternal, maternal, cristianal y divinal.

encuentro con un sabio, que en este caso es un monje, en el que el escenario es un bello valle: “En desconsuelo y en llantos estaba Ramon bajo un bello árbol, y cantaba su desconsuelo, para alejar un poco su dolor, que tenía porque no pudo acabar en la corte de Roma el santo negocio de Jesucristo, y la pública utilidad de toda la cristiandad”;²⁸¹ el árbol, que se le ha presentado en calidad de símbolo, abre su entendimiento y entonces es capaz de ver en éste la representación misma del todo: “todas cuantas cosas son, están en él significadas”.²⁸²

Dado que el árbol no sólo es parte de este mundo, sino que une lo terrestre con lo celeste, es una vía de comunicación entre la divinidad y el hombre, así, por la gracia de Dios, Lull es consciente de la significación del árbol y encuentra en él un modelo análogo que le permite explicar las ciencias que constituyen el cosmos. Así pues, según las distintas significaciones que se le otorgan a la figura del árbol, podemos concebir al de Ramon como un árbol místico, pues éste lo reconforta en el alma, y no sólo eso, lo ilumina.

Este árbol, que se extiende como el cielo, sobre la tierra a los cielos, planta inmortal, se yergue en el centro del cielo y de la tierra: firme sostén del universo, vínculo de todas las cosas, soporte de toda la tierra habitada, entrelazado cósmico, que comprende en sí todo el abigarramiento de la naturaleza humana. Fijado por los clavos invisibles del Espíritu, para no vacilar en su ajuste a lo divino, tocando el cielo con la coronilla de su cabeza, afirmando la tierra con sus pies y, en el espacio intermedio, abrazando la atmósfera toda con sus manos inconmensurables.²⁸³

Hablamos de un árbol místico porque la iluminación, o gracia divina, no se da en el exterior, sino en el interior del alma, es un despertar que viene desde dentro y no desde fuera; el árbol, por tanto, es un elemento que crece y se nutre de nuestro hombre interno, alimentado ya sea por las virtudes o por los vicios: “también en el hombre, pequeño mundo, Dios el omnisciente produjo árboles...”.²⁸⁴ En el *Libro del gentil y los tres sabios*, Ramón nos ejemplifica este viaje hacia el interior:

²⁸¹ Vega, *op. cit.*, p. 207

²⁸² *Ibid.*, p. 208

²⁸³ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, *op. cit.*, p. 127

²⁸⁴ Filón de Alejandría, *op. cit.*, p. 375

...sucede que en cierto lugar existió un gentil [que] no tenía ningún conocimiento de Dios ni de la resurrección... Como el gentil perseverase en la angustia de esta reflexión, dentro de sí tomó la decisión de abandonar su tierra natal y trasladarse a tierras extrañas por si podía encontrar consuelo en su aflicción. Y pensó irse a un bosque inhabitable, en el que abundaban hermosas fuentes y rico en gran cantidad de árboles portadores de frutos variados... Habitaban este bosque muchas especies de aves y muy diferentes especies de animales salvajes...el gentil pensó que en este desierto, con el olor de las flores, la contemplación de hermosos árboles y la amenidad de fuentes y ríos, podría encontrar consuelo y descanso a las fatigosas reflexiones que tanto atormentaban su cuerpo.²⁸⁵

Consideramos pertinente señalar que este pasaje al que nos refiere Lull es una alegoría del alma, ya que la utilización del vocablo *desierto* reafirma la idea de interioridad, pues, ¿cómo un bosque podría ser semejante a un desierto? Incluso cuando en el latín se utiliza el pronombre demostrativo *hoc*, que hace referencia a un lugar, y que podría traducirse entonces como: *en este lugar desierto*, haciendo mención al hecho de que nada ni nadie se encontraba en el bosque, ya nos ha señalado Lull líneas arriba que habitaban este bosque diferentes especies de animales salvajes, de manera que no debemos entender desierto en un sentido literal: “Esta [actitud] no la puede aprender el ser humano mediante la huida, es decir, que exteriormente huya de las cosas y vaya al desierto; al contrario, él debe aprender [a tener] un desierto interior dondequiera y con quienquiera que esté”.²⁸⁶

Ciertamente, el más grande de los plantadores, el más perfecto en este arte, es el conductor de todas las cosas, y la planta que contiene en sí misma, al mismo tiempo, las innumerables plantas particulares, como brotes que retoñan de una misma raíz, es este mundo... de las plantas particulares y más pequeñas, unas fueron creadas móviles y se desplazan, y otras sin capacidad de desplazarse, porque permanecen en un mismo lugar...²⁸⁷

Ramon comprendió que el hombre, como entidad, es alegóricamente un árbol y que, si bien es cierto que en su alma han sido plantados los árboles de la virtud o los del vicio, él mismo, en el conjunto de sus partes, adquiere las características de esta planta, por esta razón, en su libro *El Árbol de la Ciencia* tiene un árbol al que llama *humana*, en el que el hombre posee tronco, fruto, flores, ramo, brazo espiritual y brazo corpóreo. A su vez, Lull es consciente de

²⁸⁵ Lullio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 13

²⁸⁶ Eckhart. *Tratados y sermones*, Barcelona, Edhasa, 1983, 739 p.

²⁸⁷ Filón de Alejandría, op. cit., 367, 370 pp.

la dualidad propia del hombre, sabe que alma y cuerpo lo constituyen y que éste se encuentra vinculado con lo terreno y lo celeste, por tanto, como parte del todo, dentro de sí posee cada uno de los árboles, tanto los que tienen que ver con el cuerpo como los que se alcanzan a través del alma:

Cuéntase que el cuerpo y el alma pleitearon en el hombre, porque el cuerpo decía que el hombre era su fruto, y el alma decía lo contrario. Alegaba, pues, el cuerpo que el hombre era su fruto, por cuanto él era de más cosas que el alma, porque era de los cuatro árboles: es a saber: del elemental, vegetal, sensual e imaginal, y el alma no era sino un árbol solamente. Pero... dijo el alma al cuerpo que ella había honrado más al hombre que no él; porque él puso en el hombre la naturaleza de las bestias, y ella había puesto en el hombre la naturaleza de los ángeles.²⁸⁸

Esta dualidad, dada a partir de la expulsión de Adán y de la que hablaremos más adelante, no puede coexistir armoniosamente si no prevalece el equilibrio entre ambas partes, “la vida del hombre consiste en la concordancia de sus partes”,²⁸⁹ pero esta concordancia no es posible si el hombre se aleja de las virtudes y se refugia en los vicios, pues éstos, que nos separan de la sabiduría y nos hacen partícipes de la ignorancia, nos hacen invisibles para el Creador, “el hombre pecador no puede tener derecho en cosa alguna que compela a Dios”.²⁹⁰

Ahora bien, para comprender el profundo interés que Ramon siente con respecto a la figura del árbol, es necesario remontarnos al origen de todo, a la creación del hombre y su estadía en el Jardín del Edén, al que otorga un carácter tangible, es decir, terrenal, y, al mismo tiempo, un sentido alegórico, en cuanto representación de nuestra propia alma; a su vez, lo dota de un carácter simbólico, pues los dos árboles centrales, el de la vida y el de la ciencia, son poseedores de una sabiduría que ilumina el camino de retorno a Dios.

²⁸⁸ Llull, Ramon, *Doctor Iluminado. El Árbol de la Ciencia*, Barcelona, Círculo Latino, 2005, 327 p.

²⁸⁹ *Ibid*, p. 118

²⁹⁰ *Ibidem*

1.1.1 El Jardín del Edén

Uno de los elementos recurrentes y más bellos en la obra de Ramon Llull es la recreación de lugares semejantes al Jardín del Edén, constantemente busca el contacto con la naturaleza como símbolo de sabiduría, una sabiduría que debe ser entendida como mística natural, en la que el conocimiento no se encuentra en los libros sino en la vida misma, pero una vida que se nos presenta contemplativa, introspectiva, que busca sin cesar la gracia de Dios. La naturaleza (el mundo), es la prueba tangible de la existencia y poder del Creador, una naturaleza evidente en el macrocosmos que encuentra su analogía en el interior del microcosmos.

Así, por ejemplo, en el *Libro de las maravillas*²⁹¹ se lee: “Cuando Félix hubo estado largamente con el pastor, y de los cuerpos celestiales el pastor le hubo dado conocimiento, Félix se despidió del pastor, el cual acompañó a Félix mucho tiempo por un gran bosque...”²⁹²; y en el *Árbol de la Ciencia*: “En desconsuelo y en llantos estaba Ramon bajo un bello árbol, y cantaba su desconsuelo, para alejar un poco el dolor... y mientras así estaba desconsolado, en un bello valle abundante de muchas fuentes y bellos árboles, un monje venía por aquel valle...”²⁹³, mientras que en el *Libro del gentil y los tres sabios* encontramos una referencia clara al Jardín del Edén:

Como el gentil perseverase en la angustia de esta reflexión, dentro de sí tomó la decisión de abandonar su tierra natal y trasladarse a tierras extrañas por si podía encontrar consuelo en su aflicción. Y pensó irse a un bosque inhabitable, en el que abundaban hermosas fuentes y rico en gran cantidad de árboles portadores de frutos variados, gracias a cuya labor reparadora podía alargarse la vida del cuerpo humano. Habitaban este bosque muchas especies de aves y muchas y muy diferentes especies de animales salvajes. Por ello el gentil pensó que en este desierto, con el olor de las flores, la contemplación de hermosos árboles y la amenidad de fuentes y ríos, podría encontrar consuelo y descanso a las fatigosas reflexiones que tanto atormentaban su cuerpo.²⁹⁴

²⁹¹ También conocido como *Félix*.

²⁹² Vega, *op. cit.*, p. 201

²⁹³ *Ibid*, *Árbol de la Ciencia*, p. 207

²⁹⁴ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, *op. cit.*, p. 13

Detengámonos un momento en esta recreación del paraíso. Como ya se mencionó líneas arriba, el conocimiento que Lull busca proviene de la estrecha relación entre Dios y el hombre, pero esta relación unificadora debe buscarla el alma en su interioridad, por lo que la manera en la que nuestro autor interpreta las Sagradas Escrituras concierne a un carácter simbólico muy profundo, en el que lo representado no pasa fuera del hombre, sino en su ser interior; por este motivo, cuando el gentil decide trasladarse a tierras extrañas, no debemos entender este desplazamiento en un sentido literal, la palabra latina que Lull emplea es *transferre*, que proviene del verbo *transfere*: transportar, trasladar// cambiar, transformar; de manera que no está haciendo referencia a moverse de lugar sino a cambiar de estado, un estado que lo lleva a unas tierras extrañas que no son otra cosa que su alma, nunca antes explorada.

Creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente que reptaba y que hace bullir las aguas según sus especies, y todas las aves aladas según sus especies... Dijo Dios: <<Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie...>> Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén... donde colocó al hombre... Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos... Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.²⁹⁵

Al leer la descripción que nos ofrece el Génesis acerca de la creación del paraíso, nos percatamos de la increíble similitud que existe entre este pasaje y el descrito por Lull, están presentes los árboles que son buenos para comer, y variedad de aves y animales salvajes, así como los cuatro brazos del río representados por hermosas fuentes; a su vez, el bosque inhabitado hace referencia a este Jardín al que ya se ha negado el acceso una vez que se da la caída. El paraíso es, entonces, “el deseo de encontrarse siempre... en el corazón del mundo de la realidad y la sacralidad y, en resumen, el deseo de superar de manera natural la condición humana y descubrir la condición divina... la condición anterior a la divina”.²⁹⁶ De modo que, el Paraíso es el punto de contacto entre el cielo y la tierra, al igual que el árbol.

²⁹⁵ Gn 1:21-24, 2:8-10

²⁹⁶ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 800

El interés de Ramon por recrear el Jardín del Edén, sin duda, tiene que ver con una búsqueda y un reencuentro, sabe que ya no puede acceder a él si no es por medio de la contemplación, debe trasladar ese paraíso del que fuimos desterrados a un lugar fuera del espacio, fuera del tiempo,²⁹⁷ y ese lugar se encuentra en el hombre interior. Por esta razón, su gentil se encuentra desolado: “pensó que en este desierto, con el olor de las flores, la contemplación de hermosos árboles y la amenidad de fuentes y ríos, podía encontrar consuelo y descanso a las fatigosas reflexiones que tanto atormentaban su cuerpo”.²⁹⁸

El gentil recogía flores y recogía frutos de aquellos árboles probando si el agradable olor de las flores y el sabor dulce de los frutos proporcionaban algún remedio para su dolor, pero el corazón pensaba que necesariamente tenía que morir y corromperse y que llegaría un tiempo en que su ser sería destruido y que no existiría nada de él después de la muerte; entonces aumentaba su pensamiento habitual y se multiplicaba en él el dolor, la tristeza y el llanto.²⁹⁹

El gentil, que desconoce la existencia de Dios, pero que ha sido tocado por la gracia divina, se encuentra en un estado de contemplación que le ilumina, aunque no del todo, el camino que debe seguir para hallarse en Dios está, pues, en vías de revivir el símbolo de su propio ser, sin embargo, no se ha percatado de que el cuerpo no es la escala que lo hará ascender, no son las flores ni los árboles terrenales los que debe comer, sino los que alimentan el alma,³⁰⁰ un alma que es un árbol en sí misma y que da frutos que son virtudes. Como seres expulsados del Edén, hemos perdido conciencia de estas flores que han sido plantadas en nuestra alma por Dios, de manera que debe ser el entendimiento del gentil, y no el cuerpo, quien recoja las flores y se alimente de los frutos de aquellos árboles que lo rodean.

²⁹⁷ *Ibid*, p. 801: Se pone de relieve la intuición universal de un centro primordial único -sin localización, a buen seguro- pues esta convergencia turbadora se dirige menos a un lugar que a un estado.

²⁹⁸ Raimundo Lulio, *op. cit.*, p. 13

²⁹⁹ *Ibid*, p. 17

³⁰⁰ Filón del Alejandría, *op. cit.*, 376-377 pp.: En el jardín había plantas...de la vida, la inmortalidad, el conocimiento, la aprehensión, la comprensión, la representación del bien y el mal. Estas plantas no pueden ser terrestres; necesariamente son del alma racional. El camino hacia la virtud tiene como finalidad la vida y la inmortalidad; mientras que el camino hacia el vacío, el abandono de éstas y la muerte. Por tanto, hay que entender que el generoso Dios injerta en el alma como un jardín de virtudes y de acciones acordes con ellas, para conducirla hacia la dicha perfecta.

Cuando Adán y Eva son creados, Dios pone a su disposición todo cuanto está en el Jardín del Edén, incluidos los frutos de los árboles, a excepción de aquellos que provengan del árbol de la ciencia del bien y del mal: “Dijo Dios: <<Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla. Todo ello os servirá de alimento>>”, y luego, “Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén para que lo labrase y cuidase. Dios impuso al hombre este mandamiento: <<Puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás sin remedio>>”.³⁰¹

Como cristiano, Llull retoma el pasaje del Génesis sobre el paraíso, como ya hemos visto, y, como místico, verá en la figura del árbol la capacidad de demostrar las virtudes de Dios, virtudes que si se conocen y practican nos develarán el camino de retorno hacia Él, pero no todos los árboles que se encuentran en el Edén son árboles de la virtud, unos sólo alimentan el cuerpo. Antes de la caída, debemos entender que Adán y Eva se encontraban completos, unidos a Dios, nada más necesitaban que no se les hubiese dado ya, no necesitaban comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque en ellos no existía dualidad; no era necesario probar del árbol de la vida, porque la muerte no estaba presente en ellos:

<<Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.>> Replicó la serpiente a la mujer: <<De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comías de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.>>³⁰²

Sin embargo, cuando desobedecen y comen del fruto prohibido, adquiriendo conocimiento de la muerte, Dios les niega la inmortalidad que perdieron: “Se dijo Yahvé Dios: <<¡Resulta que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre>>”.³⁰³ ¿Por qué son tan importantes estos dos árboles?, ¿qué los distingue del resto del Edén? A continuación, profundizaremos en la simbología de ambos.

³⁰¹ Gn 1: 29; 2: 15-17

³⁰² Gn 2: 2-5

³⁰³ Gn 3. 22, 23

1.1.1.1 El árbol de la vida³⁰⁴ y el árbol del conocimiento

Es necesario hacer una distinción fundamental acerca de la simbología del árbol, no todos los árboles tienen la misma carga simbólica, es algo que ya se nos advierte en el Génesis, en medio del jardín sólo fueron colocados dos árboles porque, mientras que los otros alimentaban el cuerpo,³⁰⁵ estos dos alimentaban el espíritu; de manera que ambos adquieren una significación cósmica. “El árbol de la vida es árbol central... sus frutos dan la inmortalidad (retorno al centro del ser). Así ocurre con el árbol de la vida del Edén y de aquél de la Jerusalén celeste...”³⁰⁶

Abordemos con mayor profundidad el significado de los dos árboles plantados en el Edén, por un lado se encuentra el árbol de la vida que, como ya vimos, da la inmortalidad, por el otro, el árbol de la ciencia del bien y del mal; el primero es símbolo de lo divino y el segundo símbolo de lo terreno, por lo que uno es representación de Dios, eternidad, y el otro representación del mundo, tiempo. Los dos árboles, plantados en medio del jardín, funcionan como ejes del mundo, son árboles centrales, y como significación del centro,³⁰⁷ representan el principio.

³⁰⁴ Isabel Uría, *op. cit.*, 105-106 pp.: En el *Génesis* se mencionan especialmente el Árbol de la Vida y el de la Ciencia del Bien y del Mal entre todos los demás árboles del Paraíso. Los racionalistas consideran que dichos árboles son mitos de importación extranjera... Según parece, existe una relación entre las tradiciones iraníes y babilónicas y el relato del *Génesis*, pues no sólo los monumentos asirio-babilónicos y los libros sagrados de los iraníes representan o hablan de un árbol sagrado que da la vida, sino que todas las otras tradiciones sobre el Paraíso lo mencionan. Los libros Vedas hablan de un Árbol cuya sabia produce la vida. En el Paraíso terrestre de los chinos hay árboles maravillosos. Ese jardín es el camino del Cielo y la conservación de la vida depende del fruto de un árbol; un comentario antiguo lo llama árbol de la vida. Ese recuerdo, conservado en todos los pueblos, es, por tanto, de los más antiguos y se cree que o es original de los hebreos o bien éstos lo tomaron de los pueblos caldeos. Ahora bien, el Árbol de la Vida, situado en el centro del Paraíso es un Árbol “Axis mundi”, un Árbol Universal, pues... todo árbol sagrado o milagroso envuelve la teoría del “centro”.

³⁰⁵ Gn 1:19: Dijo Dios: <<Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla. Todo ello os servirá de alimento.

³⁰⁶ Chevalier, *Diccionario de los símbolos, op. cit.*, p. 118.

³⁰⁷ *Ibid*, 272, 273 pp.: Es el hogar de donde parte el movimiento de lo uno hacia lo múltiple, de lo interior hacia lo exterior, de lo no manifestado a lo manifestado, de lo eterno a lo temporal, procesos todos de emanación y de divergencia donde se reúnen como en su principio todos los procesos de retorno y de convergencia en su búsqueda de la unidad... Esta noción de centro está ligada igualmente a la de canal de comunicación. El centro se llama en efecto ombligo de la tierra... Del centro procede la vida El centro puede considerarse una imagen del mundo, un microcosmos que contiene en sí mismo todas las virtualidades del universo... un lugar de pasaje, el cenáculo de las iniciaciones, la vía entre los planos celestes, terreno e infernal del mundo, el umbral de la liberación y en consecuencia de ruptura.

Adán³⁰⁸, que fue puesto en el jardín del Edén por Dios, tuvo la libertad de comer de cualquier árbol, excepto del de la ciencia del bien y del mal, ¿por qué comer de este árbol propicia la muerte? Porque nos aleja de Dios, introduce en nuestra mente el concepto de dualidad, bien y mal, y un ser que se aleja de lo divino pierde también su propia divinidad, ya no pertenece más a su Creador, ahora es parte del mundo, del *tiempo*. Ése que había sido hecho a imagen y semejanza de Dios es expulsado del paraíso y pierde la capacidad de mantenerse vivo a través del fruto del árbol de la vida: “Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado, porque eres polvo y al polvo tornarás...”.³⁰⁹

Adán simboliza, entonces, la imagen de Dios en el espíritu que, al mismo tiempo, es distinta a Dios, por esta razón, al comer del fruto del árbol del bien y del mal no se hace igual a éste sino que se aleja y, por tanto, no puede compartir ya con su Creador la inmortalidad: “De allí derivan las otras innovaciones en el universo: la conciencia, la razón, la libertad, la responsabilidad, la autonomía, privilegios todos del espíritu, pero de un espíritu encarnado, pues es solamente a imagen de Dios, y no idéntico a Dios”.³¹⁰

El segundo árbol, el de la ciencia del bien y del mal, opone una dualidad frente a la unidad del árbol de la vida y posibilita la caída de Adán, por esta razón, si el hombre aspira al retorno, debe buscar la unidad perdida. Para el cristianismo, el segundo árbol responde a una distinción biológica, mientras que el otro corresponde a una condición simbólica, pues representa la vida del espíritu, e histórica, como veremos en líneas posteriores al abordar la figura de Cristo. Así pues, mientras que el árbol de la ciencia posibilita el mundo de la dualidad y de la muerte, el de la vida anuncia la salvación mesiánica y la sabiduría de Dios.

Del mismo modo en que macrocosmos y microcosmos se vinculan, los árboles centrales del paraíso representan las dos partes de un símbolo que no es otra cosa que la unión de Dios con sus creaturas, el hombre, que se mantiene visible, busca esa otra parte que siempre permanece oculta, el Creador; así, el árbol de la ciencia, unido a lo terrestre por sus raíces, busca el ascenso hacia el árbol de la vida, un árbol invertido que contiene en sus raíces lo eterno.

³⁰⁸ *Ibid*, p. 48: Adán simboliza al primer hombre y la imagen de Dios... Adán es primero en el orden de la naturaleza, es la cumbre de la creación terrestre, el ser supremo de la humanidad... Él es primero en el sentido que es responsable de todo linaje que desciende de él.

³⁰⁹ Gn 3:19

³¹⁰ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 49.

1.2 Los cinco árboles: significado y función

Tanto avanzaron estos tres sabios... que llegaron al bosque por donde el citado gentil andaba errante, y tanto avanzaron... por aquel bosque, que llegaron a un prado muy bonito donde había una hermosa fuente cuya agua regaba cinco árboles... Fue a la fuente una mujer de admirable hermosura y aspecto, vestida de forma distinguida y montando un hermosísimo palafrén al que daba de beber en la citada fuente. Los sabios, viendo los cinco árboles, cuya contemplación resultó muy placentera, y descubriendo con la mirada a la mujer, visión igualmente muy agradable... le preguntaron cuál era su nombre y respondió que ella era la Inteligencia...³¹¹

Una vez que Ramon nos ha situado en su recreación del paraíso, y nos ha presentado al gentil, que se encuentra en un estado de ignorancia con respecto a Dios, introduce otras figuras más que, como se verá, son, junto con el gentil, el aspecto medular de su cruzada apologética: en una escala descendente, la Inteligencia es la representación del entendimiento divino, los sabios de las tres religiones monoteístas y el gentil de los infieles. Ahora bien, la Inteligencia no responde al concepto de racionalidad, ese tipo de entendimiento está dado en el gentil, de quien el mismo autor nos dice que es filósofo:

Por orden divina sucede que en cierto lugar existió un gentil muy versado en filosofía que, reflexionando al mismo tiempo sobre la dignidad de su posición y erudición, comenzó a pensar en la muerte y en la opulencia de los bienes placenteros de este mundo. Aquel gentil no tenía ningún conocimiento de Dios ni de la resurrección, ni tampoco creía que pudiese existir algo después de la muerte.³¹²

Tenemos, pues, frente a nosotros, dos clases de entendimiento, el racional y el de la fe, conceptos que en principio parecen contrarios e irreconciliables pero que no lo son, así pues, los tres sabios fungen como el camino reconciliatorio, éstos, una vez que la gracia de la Inteligencia los ha iluminado, se darán a la tarea de instruir al gentil desde las creencias que profesan. Observamos, claramente, la posición que Lull les otorga a la fe y a la racionalidad, no niega la segunda, todo lo contrario, ésta es necesaria para comprender el entendimiento divino, pero sí la subordina, como veremos a continuación.

³¹¹ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 19

³¹² *Ibid*, p. 13

Esta Inteligencia, que proviene del vocablo latino *intelligentia*: inteligencia/ entendimiento, que a su vez proviene de *intellego* (y en su forma de participio *intellectus*: intelecto), es colocada por Dios en el jardín; según Filón, en su tratado *Sobre la plantación*,³¹³ ve en inteligencia la representación del mundo, pero le agrega un adjetivo muy particular, él lo llama *intelecto medio*,³¹⁴ en griego: νοῦς μέσος, este adjetivo además de significar medio, intermedio, entre, también puede traducirse como *centro*,³¹⁵ el intelecto, entonces, es representación del alma del hombre, es Adán mismo situado frente a los dos árboles cósmicos del Edén, quien tiene la posibilidad de seguir el camino de la vida y la inmortalidad o, si así lo prefiere, el camino del bien y del mal, y con ellos la muerte. “Pues la virtud, verdaderamente, es causa de armonía y unidad, mientras que la disposición contraria es causa de desunión y separación”.³¹⁶

El *intelecto medio*, entendido como centro, también da razón del aspecto divino del hombre, pues “el centro es ante todo el principio,³¹⁷ lo Real absoluto; el centro de los centros únicamente puede ser Dios, él es circunferencia y centro... Dios es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna parte. Lo que significa que su presencia es universal e ilimitada, que está pues en el centro invisible del ser, independientemente del tiempo y del espacio”.³¹⁸ En este sentido, Dios, que es vida eterna, planta en el hombre un árbol en medio de su entendimiento, que es el alma enraizada en el mundo por el cuerpo y elevada hacia Dios por sus flores, las virtudes, “símbolo del amor y de la armonía que caracteriza a la naturaleza primordial...”.³¹⁹

Este árbol, que es el hombre mismo, se vuelve trascendente cuando su entendimiento rompe, no sólo la frontera del éter sino el de la dualidad, y, al mismo tiempo, se transforma en un árbol invertido, pues ya no es parte del mundo, pero tampoco de Dios, es Dios en sí mismo.

³¹³ Cf. Filón de Alejandría, *Obras completas. Volumen II*, p. 358

²⁸ *Ibid*, p. 380: Por tanto, era natural que colocara y plantara en el jardín- el mundo todo- el intelecto medio. *Obras completas. Volumen II...* p. 380.

³¹⁵ Chevalier, *Diccionario de los símbolos, op. cit.*, p. 272: Uno de los símbolos fundamentales con el círculo, la cruz y el cuadrado.

³¹⁶ Filón de Alejandría, *op. cit.*, p. 384

³¹⁷ *Ibid*, p. 388: ...quienes acostumbran inquirir estas cosas... algunos de éstos, en busca de símbolos... han dicho que Dios es el principio y confín de todas las cosas, doctrina decisiva de la piedad; plantada en el alma, esta doctrina da a luz al más bello y nutritivo fruto: la santidad.

³¹⁸ Chevalier, *Diccionario de los símbolos, op. cit.*, p. 272

³¹⁹ *Ibid*, p. 118

Para poder trascender, entonces, es necesario comprender cada una de las virtudes que Dios ha plantado en nosotros, ya que, en ellas, contenidas en las flores de los cinco árboles mencionados por Llull, se encuentra el conocimiento de las propias virtudes de Dios: “Por medio de estos árboles el hombre mortifica las tentaciones de los vicios y limpia el alma pecadora de faltas y pecados. Sirviéndose de los árboles que portan el fruto, el hombre escapa de las penalidades infinitas de los castigos y se dirige al descanso eterno”.³²⁰

Los sabios, viendo los cinco árboles, cuya contemplación resultó muy placentera, y descubriendo con la mirada a la mujer, visión igualmente muy agradable, se acercaron a la fuente y saludaron a la señora con humildad y devoción. La señora, a su vez, les respondió el saludo con palabras agradables. Los sabios le preguntaron cuál era su nombre y respondió que ella era la Inteligencia. Los sabios entonces le rogaron que por favor les explicase la naturaleza y las propiedades de aquellos árboles y qué significaban las letras que estaban escritas en cada una de las flores del árbol.³²¹

El primer árbol³²² contiene veintiuna flores y representa a Dios y sus virtudes esenciales increadas, deben tenerse en consideración dos condiciones: la primera, el hombre siempre debe atribuir y reconocer a Dios la mayor excelencia en esencia, virtudes y obras; la segunda, las flores del primer árbol no pueden enfrentarse de ninguna forma entre sí, no son mayores unas ni otras menores. Si se desconocen estas dos condiciones, nadie puede alcanzar el perfeccionamiento en las virtudes del primer árbol.

El segundo árbol contiene cuarenta y nueve flores en las que están escritas las siete virtudes increadas del primer árbol y otras siete creadas, por cuya adquisición los bienaventurados se encaminan hacia la gloria eterna del paraíso. Sus condiciones son: las virtudes creadas deben ser mayores y más nobles en tanto que mayor fuerza y perfección pongan de relieve y demuestren la gran excelencia de las virtudes increadas; las virtudes creadas e increadas no pueden oponerse unas a otras.

³²⁰ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p.25

³²¹ *Ibid*, 19-21 pp.

³²² Cf. *Libro del gentil y los tres sabios*, 21-25 pp.

Estas diez condiciones expuestas se rigen por dos condiciones, es decir, a través de dos principios. Un principio o condición es que estas diez condiciones convergen en un único fin principal. El segundo principio es que dichas condiciones, para alcanzar este fin, no deben en absoluto oponerse entre sí. El fin al que dichas condiciones se debe dirigir es conocer a Dios, amarlo, temerlo, contarle por encima de todo y servirlo.³²³

Estos árboles, pues, son capaces de transformar el alma, pero su sabiduría requiere ser transmitida a través del entendimiento, por esta razón, la Inteligencia revela dicho conocimiento a los tres sabios que, a su vez, deberán instruir al gentil por medio de las flores de cada uno de los árboles ya mencionados. Así pues, estos sabios poseen una característica esencial que los posibilitan para enseñar al gentil: en sus mentes fe y razón están vinculadas, “comprender para creer, creer para comprender”;³²⁴ sin embargo, ellos mismos tendrán que comprobar la validez de sus credos mediante el cumplimiento de las condiciones establecidas para cada uno de los árboles.

Los sabios organizaron la forma en que demostrarían al gentil que Dios existe y que en él existen bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfección, y que probarían todas estas cosas por las flores que están contenidas en los cinco árboles, para ponerle a él en conocimiento de Dios y de sus virtudes, y en la esperanza de la resurrección, a fin de que su corazón se alegrase y su alma se dirigiese al camino de la salvación y de la gloria eterna.³²⁵

Si bien es cierto que los tres sabios concuerdan en la existencia de un solo Dios y en la resurrección, al interior de sus artículos de fe habrá incompatibilidades, por lo que será el gentil quien, por medio del análisis de las flores, que contienen las virtudes, determine en cuál de los credos no existe contrariedad alguna. A continuación, ofreceremos una serie de características simbólicas que se le atribuyen a la flor y, posteriormente, analizaremos las virtudes contenidas en éstas y su comprobación o contradicción con relación a los artículos de fe.

³²³ *Ibid*, p. 25

³²⁴ San Agustín, Sermón 43

³²⁵ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios, op. cit.*, p.33

1.2.1 Las flores como representación de las virtudes

La flor es idéntica al elixir de la vida; la floración es el retorno al centro, a la unidad, al estado primordial... Las flores se disponen según un esquema ternario: la rama superior corresponde al cielo, la intermedia al hombre y la inferior a la tierra; así se expresa el ritmo de la tríada universal, donde el hombre es el mediador entre cielo y tierra.³²⁶

Al igual que el árbol, y como parte de él, la flor contiene el cosmos en su totalidad, en el que cielo y tierra se vinculan a través del hombre, que, como ya mencionamos, es un árbol en sí mismo, a su vez, la flor es una figura-arquetipo del alma y, por tanto, del centro espiritual. Así pues, las flores son las virtudes contenidas en el alma del árbol-hombre, pero también son los vicios para aquellas almas que son corruptibles a causa de su ignorancia. Estas virtudes y estos vicios son los frutos contenidos en las flores, de manera que las virtudes causan armonía en el hombre, mientras que los vicios son causa de desunión y separación. Para Ramon, sus cinco árboles contienen, unos, la representación de las virtudes increadas, otros, las virtudes creadas y, a modo de ejemplo, las virtudes y sus contrarios los vicios.

Si el hombre se ha dejado consumir por la ignorancia, alejándose completamente de Dios, no existe en él posibilidad alguna de encontrar en sus flores el fruto de la virtud, pues, “la práctica y el ejercicio de las virtudes están solamente en los seres racionales”,³²⁷ y, contrariamente a éste, aquél que busca el conocimiento del Creador, lo ama y lo procura en su alma, obtiene su gracia: “A los mejores y más perfectos, los fijó con profundas raíces en la parte rectora, lo más central y especialmente capaz de producir frutos: éstos son: el pensamiento, la aprehensión, la atención, la memoria, solidez en los conocimientos, retención imperecedera de los principios de todas las virtudes.”³²⁸

³²⁶ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 504

³²⁷ Filón de Alejandría, op. cit., p. 378

³²⁸ *Ibid*, p. 376

En el jardín del Edén se encuentran plantados dos clases de árboles, los que alimentan el cuerpo y los que alimentan el espíritu, y éstos que alimentan el espíritu no simbolizan lo terrestre, sino el alma racional; al darse la caída, la dualidad, el único retorno hacia el árbol de la vida es cultivar las virtudes, que tienen como finalidad obtener la inmortalidad perdida, a su vez, el camino hacia el vicio encuentra su fin en el abandono de las virtudes y conduce a la muerte. “Por tanto, hay que entender que el generoso Dios injerta en el alma como un jardín de virtudes y de acciones acordes con ellas, para conducirla hacia la dicha perfecta”.³²⁹

Ese jardín de virtudes y acciones que ha injertado Dios en nuestra alma, es para Lull su bosque inhabitable, en el que se encuentran los cinco árboles que contienen la sabiduría del Creador y que, por medio del estudio de sus flores, el gentil no sólo obtendrá el consuelo que tanto busca, sino la resurrección:

Por dichas condiciones se rigen estas flores, que son el principio y la doctrina para dirigir las mentes de los hombres que andan errantes, que no tienen ningún conocimiento de Dios ni de sus obras y tampoco conocen la fe que tienen en algo. Por el conocimiento de estos árboles el hombre desolado puede ser consolado y los que sufren pueden ser conducidos de las penalidades y tristezas a la tranquilidad. Por medio de estos árboles el hombre notifica las tentaciones de los vicios y limpia el alma pecadora de faltas y pecados. Sirviéndose de los árboles que portan el fruto, el hombre escapa de las penalidades infinitas de los castigos y se dirige al descanso eterno.³³⁰

Para el primer árbol, que contiene veintiuna flores, las virtudes increadas, y que se encuentran en pares, son: bondad y grandeza; grandeza y eternidad; eternidad y poder; poder y sabiduría; sabiduría y amor; amor y perfección; bondad y eternidad; grandeza y poder; eternidad y sabiduría; poder y amor; sabiduría y perfección.

Para el segundo árbol, que contiene cuarenta y nueve flores, sus siete virtudes increadas y sus siete virtudes creadas son: bondad y fe; grandeza y esperanza; eternidad y caridad; poder y justicia; sabiduría y prudencia; amor y fortaleza; perfección y templanza.

³²⁹ *Ibid*, p. 378

³³⁰ Lullio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op .cit., p. 25

Las siete virtudes y los siete vicios que se encuentran en las cuarenta y nueve flores del tercer árbol son: bondad y gula; grandeza y lujuria; eternidad y avaricia; poder y pereza; sabiduría y soberbia; amor y envidia; perfección e ira.

Las siete virtudes creadas, contenidas en las veintiuna flores del cuarto árbol son: fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza. Por último, las siete virtudes creadas y los siete vicios, contenidos en las cuarenta y nueve flores del quinto árbol, son: fe y gula; esperanza y lujuria; caridad y avaricia; justicia y pereza; orgullo y prudencia; fortaleza y envidia; templanza e ira.

1.2.1.1 Artículos de fe: Sobre un único Dios, la Creación y el Mesías

Cuando la señora hubo dicho a aquellos tres sabios todas estas cosas, se despidió de ellos y tomó su camino. Los tres sabios permanecieron junto a la fuente, debajo de aquellos cinco árboles. Uno de ellos, suspirando profundamente, dijo a los otros: <<¡Ah Dios!, que gran bien se produciría si por la ciencia de estos cinco árboles todos los hombres que vivimos en este mundo pudiésemos estar en una sola ley y en una única fe, de forma que no existiese rencor ni odio entre los hombres, que se odian entre sí a causa de las diferentes creencias y las leyes contrarias de los que difieren. Y que del mismo modo que sólo hay un Dios Padre y Señor y creador de todas las cosas, así todos los pueblos que están situados en la diversidad converjan en ser solamente un pueblo, y que ese pueblo esté siempre en el camino de la salvación, y de esa forma, que todos tengamos una sola fe y una ley por la que podamos dar a Dios nuestro Señor, creador de todos los bienes, la gloria y alabanza debidas.³³¹

Pues bien, una vez que la Inteligencia ha otorgado el conocimiento de aquellos árboles a los tres sabios, éstos deberán someter a prueba sus artículos de fe por medio de razones demostrativas y necesarias, de manera que fe y razón, mística y filosofía, dejan de estar en contrariedad, la razón filosófica será la herramienta necesaria a través de la cual los sabios buscarán unificar sus creencias:

³³¹ *Ibid*, 25-27 pp.

Pensad, por Dios —dijo el sabio a sus compañeros— cuán grandes son los daños que ocasiona el que todos los hombres no tengan una única fe y cuántos serían los bienes si todos de común acuerdo tuviésemos una misma fe. Puesto que eso es verdad, nos podría parecer bien sentarnos bajo estos árboles, junto a esa fuente, y debatir sobre lo que cada uno de nosotros cree, según lo que nos señala la doctrina de estas flores y según las condiciones expuestas de los árboles. Y puesto que no podemos llegar a un acuerdo a través de las autoridades, podríamos intentar ponernos de acuerdo con razones demostrativas y necesarias.

Los demás sabios se mostraron de acuerdo con él y apoyaron lo que dijo. Se sentaron, por tanto, los sabios bajo aquellos árboles y comenzaron a observar sus flores recordando las condiciones y parábolas que la dama les había relatado y se propusieron seguir en su disertación la regla y la doctrina con la que la señora se lo había demostrado antes a ellos.³³²

El gentil, que representa a los infieles, pero que ha sido instruido en la filosofía, será testigo de tal acontecimiento y, al mismo tiempo, la sabiduría contenida en los cinco árboles le será transmitida, pues desconoce que existe Dios y que es bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfección:

Cuando los sabios comprendieron la doctrina errónea en la que el gentil estaba y el sufrimiento que a causa de este error soportaba, les movió el piadoso desprendimiento de la caridad. Organizaron la forma en que demostrarían al gentil que Dios existe... y que probarían todas estas cosas por las flores que están contenidas en los cinco árboles, para ponerle a él en conocimiento de Dios y de sus virtudes, y en la esperanza de la resurrección, a fin de que su corazón se alegrase y su alma se dirigiese al camino de la salvación y de la gloria eterna.³³³

³³² *Ibidem*,

³³³ *Ibid*, p. 33

A continuación, presentaremos aquellos artículos de fe en los que los tres sabios concuerdan, y que explican a través de las flores de los cinco árboles, éstos son: la creencia en un solo Dios y la Creación. Es cierto que también concuerdan en la Resurrección, el día del Juicio y el Paraíso, sin embargo, éstos se ven afectados por la ausencia de la figura de Cristo en el caso del judaísmo y del Islam; los hebreos consideran que el mesías no ha llegado y los musulmanes ven al mesías en Mahoma. Para los cristianos, Jesucristo es el símbolo mediático entre Dios y el hombre, es el hijo del Creador, el árbol de la vida, el retorno al Paraíso eterno.

Pues bien, el diálogo comienza por orden de antigüedad,³³⁴ de manera que el judío es el primero en tomar la palabra: “Es evidente que el hombre por naturaleza está encaminado hacia un único fin, por lo que esta disposición pone de manifiesto y demuestra en todas las cosas la existencia de un Dios único, pues, si existiesen muchos dioses, como consecuencia existirían muchos fines y algunos hombres tendrían una disposición natural para amar a un Dios y otros a otro Dios distinto... Y si cualquier Dios no hubiese ordenado esto en las criaturas que proceden de él, su bondad, grandeza y poder, así como su sabiduría y voluntad serían imperfectas”.³³⁵

Una vez que el judío ha expuesto arduamente que hay un único Dios por medio de varias flores de los árboles, el cristiano aprueba lo dicho por aquél, pues concuerda con él, y añade lo siguiente: “Dios es único y creemos en un solo Dios. Y decimos que ese Dios es simple perfecto, pues es el complemento y perfección de todos los bienes y en él están todas las

³³⁴ *Ibid*, 33,35,127 pp.: Uno de aquellos sabios les dijo a los otros: <<¿Qué forma tendremos de probar todas estas cosas? Yo creo que la mejor decisión que debemos tomar es que sigamos la doctrina y la regla a que la señora Inteligencia nos ha encaminado. Pero si queremos probar algo de este tipo por cada una de las flores, los discursos serán prolijos y la materia se hará excesivamente larga. Por lo tanto, parece más fácil que investiguemos con algunas flores y probemos que Dios existe y que en él existen esas siete virtudes y que en el futuro tendrá lugar la resurrección. Así que uno de nosotros comience por el primer árbol y pruebe por aquél; otro, a continuación, pruebe a través del segundo árbol y así, a partir de aquí, por orden, probemos por medio de estos cinco árboles y mostremos al gentil lo que es necesario y obligatorio que sepa>>. Los otros dos sabios aprueban lo que decía el tercero. Uno de ellos dijo a los otros: <<¿Cuál de nosotros será el que comience?>> Cada uno de los sabios honra al otro y por turno quieren darse uno a otro el honor de ser el primero. Pero el gentil, viendo que disputaban entre sí y diferían el inicio de la demostración, ruega a uno de ellos que comience, pues su alma se entristecía porque se retrasaban en comenzar lo que él deseaba ardientemente comprender. Comenzó el judío diciendo... que los preceptos en los que creía eran ocho, a saber: en primer lugar, creer en un solo Dios; el segundo precepto es creer que Dios es el creador de todo lo que existe; el tercero es creer que Dios en persona entregó la Ley a Moisés, el cuarto es que Dios enviará al Mesías que nos liberará del cautiverio en que estamos; el quinto precepto es sobre el día del juicio; el séptimo sobre la esperanza en la gloria de Dios; el octavo es creer que existe el infierno.

³³⁵ *Ibid*, p. 129

flores del primer árbol. Toda la nobleza que ni los judíos ni los sarracenos pueden atribuir ni unir a la unidad de Dios, toda ésa se la atribuimos los cristianos, porque ellos no creen en la Santísima Trinidad ni en la gloriosa encarnación del Hijo de Dios. El judío probó suficientemente la existencia de un Dios único, pero si tú quieres que yo pruebe con otras muchas razones, estoy dispuesto a hacerlo. Responde el gentil: Estoy satisfecho con la prueba que el judío me ha hecho de la unidad de Dios”.³³⁶

Ahora bien, cuando es el turno del sarraceno, éste examina los árboles para elegir las flores que necesita para probar que existe un solo Dios, pero el gentil le externa que no es necesario dar fe del primer artículo, pues éste ya ha sido expuesto lo suficiente por los otros dos sabios, con lo que el sarraceno se siente inconforme: “Pero el sarraceno, respondiendo, dijo que él quería probar que Dios no era divisible, ni separado en partes, ni tampoco compuesto, sino que es único en todas las formas, sin que haya trinidad ni pluralidad alguna en él, porque si la hubiese, sería necesario que fuese compuesto, y que su bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfección estuvieran en contradicción, y puesto que eso es imposible, por tanto se demuestra que en Dios no hay trinidad”.³³⁷

La Trinidad, aspecto en el que ni judío ni musulmán concuerdan con el cristiano, parecería debilitar la teoría de que los tres concuerdan con respecto al primer artículo, mas, como se verá en líneas posteriores, cuando abordemos la figura del hijo de Dios, podemos afirmar que ninguno de los dos, Cristo y Espíritu Santo, son considerados otros dioses, sino uno y el mismo con Dios, potencias de un mismo Ser, por lo que, en su sentido más prístino, los tres sabios concuerdan en la existencia de un único Creador.

Con respecto a la Creación, nos dice el judío una vez más: “Para probar que Dios es creador de todas las cosas hemos escogido, entre otras, siete flores de los cinco árboles referidos por las que se manifiesta al intelecto humano que Dios ha creado el mundo, y por cualquiera de estas flores se nos ofrece una demostración evidente”.³³⁸ Tomemos la primera flor, sobre la bondad y la eternidad, “Si el mundo es eterno y no creado, su duración se equipara a la de la eternidad divina. Puesto que el mundo es divisible en múltiples partes que tienen mal y falta,

³³⁶ *Ibid*, 235, 237 pp.

³³⁷ *Ibid*, p. 407

³³⁸ *Ibid*, p. 141

es decir, en cosas limitadas en cantidad, capaces de sufrir, ignorantes, corruptibles, mortales, y puesto que estas cosas son malas en cuanto que padecen falta de bondad, por eso el mundo no concuerda tan bien con la bondad como la bondad, en la que no hay división ni falta ni mal, concuerda con la eternidad, en la que no hay partes ni cosas que tienen principio ni fin. Por eso es evidente que el bien que existe en el mundo tiene principio, porque si no tuviera principio, concordaría tan bien con la eternidad como la bondad divina”.³³⁹

El gentil pide al cristiano y al musulmán no hablen más sobre ese tema, pues el judío ya lo ha probado suficientemente bien, en su lugar, el primero aborda el tema de la recreación y el segundo habla sobre el pecado y la culpa. Estos artículos de fe, de suma importancia para Llull, serán tratados en el siguiente apartado, en el que abordaremos la figura de Jesucristo, figura que será el símbolo fundamental en su vida, su obra y su mística, ya que, más allá del hombre-Dios, es la representación del entendimiento, la puerta que hunde sus raíces en la tierra y que nos lleva hacia el cielo, el centro, el medio, el árbol de la vida, el restaurador de la caída.

³³⁹ *Ibid*, p. 143

2. Una cristología cósmica

Él es la Vida Que da la vida. Él es el Éxtasis Que da el éxtasis.

Él es la Sabiduría Que da la sabiduría. Él es el Amor Que da el amor y la salvación.

Apócrifo de Juan, 2:3

Mientras comenzaba, pues, a escribir la predicha canción, mirando a la diestra vio a nuestro Señor Jesucristo, como pendiente en la cruz. Habiéndolo visto, sintió temor, y, dejado lo que tenía en manos, entró en su lecho para dormir.

Levantado, con todo, al día siguiente, y vuelto a las vanidades de siempre, poco curaba de aquella visión; y aun pasados pronto casi ocho días, en el mismo lugar de antes y casi a la misma hora... de nuevo el Señor le apareció en la cruz, como antes; muy poco después se esforzaba por terminar la canción comenzada, hasta que, sucesivamente por tercera y cuarta vez... le apareció el Salvador, siempre en la misma forma de antes.

De una parte, a veces, le dictaba la consciencia que aquellas apariciones no pretendían sino inducirle a dejar al punto el mundo y entregarse del todo desde entonces al servicio del Señor Jesucristo; de otra parte, no obstante, su conciencia se proclamaba de antiguo culpable e indigna al servicio de Cristo... así entendió, por fin, con toda certeza, su voluntad de Dios que Ramon dejara el mundo y sirviera totalmente desde entonces de corazón a Cristo.³⁴⁰

Inmerso en el mundo de los placeres y las banalidades, Ramon es llamado por Dios a través de la figura de Cristo crucificado; este hecho, que marca el comienzo de su vida religiosa, permea toda su obra, es su fundamento y la prueba contundente de la superioridad cristiana frente a las otras religiones monoteístas, judaísmo e Islam, pues éstas, sin el símbolo del entendimiento, que es Cristo, se encuentran incompletas. Conociendo y amando a Cristo, se abre la vía contemplativa que nos devuelve trasfigurados al mundo y nos une al Creador.

³⁴⁰ Vega, Amador, *Vida coetánea*, op. cit., 265-266 pp.

Nuevamente, razón y fe deben encontrarse en un estado de completud y no de contradicción, siendo el amor el que ilumina al conocimiento y éste, sólo entonces, puede trascender y trascenderse a sí mismo: “¡Señor Dios! Ya que mi entendimiento no puede comprender la grandeza de vuestra esencia, os ruego, si os place, que pongáis tan gran amor en mi corazón para amaros que mi entendimiento no pueda imaginar la grandeza de aquel amor”.³⁴¹ Amar lo que se conoce y conocer lo que se ama. Pero el conocimiento, entendido como razón, una vez transcendido, deja de ser un conocimiento del hombre, ya no puede ser catalogado como *επιστήμη*, inteligencia, saber, ciencia; sino que debe ser entendido como *γινώσκω*, llegar a conocer, reconocer, experimentar, comprender.

Amor y conocimiento, entonces, fungen como uno y parte del mismo, ambos nos conducen hacia la verdad y el bien, mientras que la separación y desconocimiento de éstos nos llevan al error y al mal, entendido como ignorancia. Amar a Dios es conocerlo, conocer a Dios es amarlo; amar y conocer, sin separación alguna, nos acercan a la unidad, al restablecimiento del paraíso perdido. Este amar y este conocer no pueden alcanzarse sin la figura de Cristo, pues él es la puerta hacia Dios, sin él no hay restauración. Asumido como entendimiento, como unión entre razón y fe, Cristo, que habita en nuestra alma, es el árbol que funde nuestro ser con el Ser divino, se convierte en las ramas de nuestro árbol y en las raíces del árbol invertido que es Dios.

Preguntó el Amigo a su Amado cuál era mayor: ¿o amor o amar? Respondió el Amado que en la criatura, amor era el árbol, y amar era su fruto, y los trabajos y fatigas son las hojas y las flores. Pero que en Dios, amor y amar eran una misma cosa, sin algún trabajo o pena.³⁴²

Sin la contemplación, el hombre no puede acceder al Ser, puesto que en la contemplación se encuentra el fundamento del mismo, ya que éste no tiene ni principio ni fin; así, aquél, que es un ser finito y que busca la salvación, debe encontrar la mediación que lo conecte con lo divino, y esta mediación no puede ser otro que no sea Cristo, el entendimiento puesto en el hombre que dialécticamente baja y sube, por esta razón se encarna y muere, baja, para después resucitar, sube. La contemplación, entonces, es propia del alma y, a través de ella, la eternidad trasciende el tiempo y se instala en el Amor.

³⁴¹ *Ibid*, p. 58

³⁴² Lulio, Raimundo, *Blanquerna. Libro del Amigo y el Amado*, Madrid, BAC, 2009, 451 p.

Varios autores han visto en Cristo la síntesis de los símbolos fundamentales del universo: el cielo y la tierra por sus dos naturalezas, divina y humana; el aire y el fuego por su ascensión y su descenso a los infiernos; el sepulcro y la resurrección; la cruz, el eje y el centro del mundo... la escala de la salvación. <<Yo soy el camino, la verdad y la vida>>. Cristo goza de este privilegio único de identificar el mediador y los dos términos a unir. Dando al símbolo toda su fuerza histórica, toda su realidad a la vez ontológica y significativa, puede decirse verdaderamente que Cristo es también el rey de los símbolos.³⁴³

La revelación que experimenta Lull presenta a Cristo en la cruz, cruz que es, a su vez, el árbol de la vida y Cristo mismo, pues representa la unión entre el hombre y Dios, macro-microcosmos, como modelo de sabiduría universal y de salvación eterna. Este entendimiento, que se encuentra en todos nosotros, puesto que somos hijos de Dios, nos permite resignificarnos: el entendimiento es Cristo, Cristo está en nosotros, por tanto, nosotros somos Cristo; así es como Lull, en analogía con él, una vez que ha alcanzado la experiencia mística de la unión, regresa al mundo para ayudar a los otros, alejarlos de la ignorancia y el error, a través de la evangelización. Pero esta iluminación no es posible si nosotros no volvemos la mirada hacia Dios, si no recordamos que de él provenimos y que hacia él debemos retornar.

De este modo, nosotros, gentiles, debemos explorar los senderos de nuestra propia alma, reconocer que nos hemos perdido y permitir al entendimiento abrir nuestro corazón, si nos negamos a esta posibilidad, nos condenamos y condenamos a otros, nos destruimos en lugar de dialogar. Por esta razón, Ramon nos presenta al gentil como filósofo, pues en él está el razonamiento, y a los tres representantes de las religiones monoteístas como sabios, ya que ellos son poseedores de la fe; así mismo, llama conocimiento divino a la Inteligencia, la que revelará a los gentiles el misterio de las virtudes de Dios y éstos, a su vez, instruirán al gentil, la filosofía al servicio de la fe. Sin embargo, esta revelación sólo es posible en tanto que reconozcamos que Cristo, el entendimiento, está en nosotros como mediador, centro, eternidad y amor.

³⁴³ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 360

2.1 El primer Adán y el segundo Adán

...pero he aquí que otro Adán aparece, Jesucristo, segundo Adán en orden cronológico, pero él también primero, en el sentido místico del término y, se puede decir, más verdaderamente primero que el primer Adán... porque es el más hombre de todos los hombres, a título superior primero en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, alcanzando en los dos órdenes su perfección suprema. Él es más aún que la aparición del espíritu en la creación, es la encarnación del Verbo.³⁴⁴

Cristo, que es el Adán místico, un ser humano ya transfigurado, en el cual no hay mancha ni pecado, establece una correspondencia directa con el primer Adán anterior a la caída, el hombre primordial, ése que había sido hecho a imagen y semejanza del Creador en el alma pero que, a diferencia de Cristo, no es la imagen pura de Dios, *imago Dei*, por ello es semejante a Él y al mismo tiempo distinto; Cristo, por el contrario, es esa imagen de la que está hecho nuestro hombre interior, “la imagen de Dios está dentro, no en el cuerpo... Donde está el intelecto, donde está la mente, donde está la razón para investigar la verdad, ahí tiene Dios su imagen”.³⁴⁵

En el tiempo en el que el primer hombre estuvo viviendo en el Edén, su conexión con Dios fue directa, no necesitó de intermediario alguno; sin embargo, al romperse la primera Alianza, el vínculo directo con el Creador se imposibilitó, Adán nos niega, en su caída, la gracia, la santidad y la vida eterna, dones que el segundo Adán, Cristo, nos devuelve; mientras uno proviene de la tierra, el otro viene del cielo y, en este sentido, es el único capaz de devolvernos la vida eterna por medio de la reencarnación: “Y lo mismo que nos hemos revestido de la imagen de lo terreno, debemos revestir también la imagen de lo celestial”.³⁴⁶

³⁴⁴ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, *op. cit.*, p. 49

³⁴⁵ Jung, Carl Gustav, *Aion. Contribución a los simbolismos del sí-mismo*, Barcelona, Paidós, 2011, p. 81, n.13: *Encarrationes in Psalmos*, XLVIII, sermo II [col. 564]: Por lo tanto, comprendemos que tenemos algo donde está la imagen de Dios, a saber: la mente y la razón.

³⁴⁶ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, *op. cit.*, p. 49. Rom 5: 17-18: En efecto, si por el delito de uno reinó la muerte por un hombre ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno, por Jesucristo! Así pues, como el delito de uno atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno procura a todos la justificación que da la vida. En efecto, así como por la desobediencia de un hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno todos serán constituidos justos.

Es cierto que la bondad divina honró en Adán a la naturaleza humana y la elevó por encima del cielo, el mar y la tierra, y sobre todo lo que existe sobre la tierra, y sobre todo lo que se compone de los cuatro elementos, pues en ninguna de estas cosas existe una criatura tan noble como el hombre. Y como Adán pecó y desobedeció a Dios en el paraíso terrenal, por eso, en Adán y por Adán, la naturaleza humana se hizo más vil que todas las criaturas nombradas, puesto que por el pecado y la culpa Adán fue contrario a la bondad de Dios, a la que no son contrarias las criaturas.³⁴⁷

Nosotros, que somos imagen y semejanza de Dios, poseemos las dos caras de un mismo Adán, el terreno y el místico: somos materia; terrenos, corporales, pero también somos espíritu; celestes, divinos, si nuestros pecados nos han llevado a la muerte, nuestras virtudes nos devolverán a la eternidad:

Si esto es así, conviene, de acuerdo con la bondad de Dios y con las condiciones de este árbol, que si Adán destruyó lo que Dios había exaltado tanto, Dios devuelva la naturaleza humana a un estamento más alto del que antes la había bajado; este estamento, más noble, no tendría perfección sin que esa naturaleza humana fuera una persona con la bondad, grandeza, etc., infinitas. Por esa persona nuestra naturaleza habría sido recreada para que volviese entre nosotros la concordancia del ser y la causa final, por la cual Dios nos creó en este mundo, es decir, que Dios fuese contemplado en su gloria.³⁴⁸

El primer Adán ha sido tomado de la tierra y, por tanto, está destinado a volver a ella, pues ha roto la Primera Alianza, su salvación, entonces, no es posible si el segundo Adán no se hace presente y restaura la vida en la Segunda Alianza. Para Dios, en el que el tiempo no es sino eternidad, la caída de Adán se da simultáneamente a la llegada de Cristo al mundo, ambos son dos caras de un mismo símbolo, de modo que uno justifica la existencia del otro. En nosotros, seres duales, ambos Adanes deben fundirse, unificar toda división y regresar al Paraíso en el que la caída no se ha dado, viviendo eternamente en Dios. Pero, ya lo anuncia el profeta Mateo: "...muchos son llamados, mas pocos escogidos".³⁴⁹

³⁴⁷ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 363

³⁴⁸ *Ibid*, p. 363

³⁴⁹ Mt 22:14

2.1.1 La expulsión del Paraíso y la restauración

Dice el cristiano al gentil: <<La razón final, es decir, la razón principal por la que Dios creó al hombre, es para que el hombre ame y conozca a Dios. La razón secundaria o intención menos importante por la que Dios creó al hombre es para que el hombre participe eternamente, sin fin, en la gloria divina.>> Y cuanto más se asemeja el hombre a Dios, está mejor preparado para ser bueno y tener mayor caridad para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo.³⁵⁰

Adán, que es el primero en el orden de la naturaleza, al darse la caída, posibilita en nosotros la conciencia, la razón, la responsabilidad y la autonomía, pues, de igual manera que el árbol, es símbolo del centro, por ello Dios le otorga la supremacía: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todos los reptiles que reptan por la tierra... Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de edén, para que lo labrase y cuidase”.³⁵¹

Como ordenador de la creación de Dios, Adán le da estabilidad al universo, se convierte en una figura cósmica, por tal razón, al darse la caída, se convierte en el viejo sabio, aquél que ha encontrado la sabiduría a través de una experiencia que se presenta larga y dolorosa: “Así que lo echó Yahvé Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Tras expulsar al hombre, puso delante del jardín de Edén a querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida”.³⁵²

Pese a este conocimiento otorgado por Adán, el de la conciencia, al alejarse de su Padre, le hereda al hombre, igualmente, la dualidad y el alejamiento, un alejamiento que se transforma en olvido e ignorancia y que, como consecuencia, lleva al ser humano a la perversión del espíritu, al libertinaje y a los vicios. Alejado de Dios, el hombre debe restaurar su vínculo con Él y, para ello, necesita de una nueva figura que represente el centro, un centro al que le es imposible acceder, pues el paraíso ha sido sellado, por lo que debe transformar al Adán terreno en un Adán místico.

³⁵⁰ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 253

³⁵¹ Gn 1:26; 2:15

³⁵² Gn 3: 23-24

Cristo, el Adán místico, instaura el advenimiento de un nuevo orden, recoge en su ser la sabiduría del primer Adán y la transforma en herramienta de la fe, la razón debe servir para conocer y reconocerse en Dios, y esto sólo se logra a través de las virtudes. Ahora bien, del mismo modo en que Adán adquiere la sabiduría, dolorosamente, Cristo, que desciende y se hace hombre, ejemplifica en su persona el tortuoso camino que debe recorrer el ser humano si desea regresar a Dios, la crucifixión es necesaria para que se lleve a cabo la restauración.

Así, el árbol de la vida “anuncia la salvación mesiánica y la sabiduría de Dios”³⁵³ ... “el árbol de la vida sólo concierne a aquellos que han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero”.³⁵⁴ De manera que, nos dice Chevalier, el árbol de la vida de la primera Alianza anuncia la Cruz de la segunda Alianza, el árbol de la vida del Génesis prefigura la Cruz y la muerte de Cristo; es ya árbol-cruz. Orígenes, por su parte, compara a Cristo con un árbol, árbol y cruz se levantan en el centro de la tierra y sostienen el universo.³⁵⁵

2.2 Cristo como símbolo del entendimiento: árbol-cruz

Yo soy la reencarnación.

El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

Jn 11:25

No es de extrañarnos que la revelación que lleva a Ramon Llull a la conversión sea justamente la de Cristo en la cruz, pues el cristianismo basa su fe en torno a la figura del hijo de Dios, no sólo simbólicamente, sino históricamente, recordemos que ya para San Agustín, Jesucristo es el mediador entre el Creador y el hombre, el único capaz de reconciliarnos con el árbol de la vida y el que nos salvará de la muerte, introduciendo en los infieles el concepto de reencarnación. En su obra *La Ciudad de Dios* nos dice lo siguiente:

³⁵³ Ez 47:12

³⁵⁴ Ap 3:7

³⁵⁵ Cf. Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, p. 125.

Si todos los hombres, como es mucho más verosímil y probable, mientras son mortales son necesariamente desdichados, habrá que buscar un intermedio que no sea sólo hombre, sino también Dios; así, como su intervención la mortalidad feliz de este intermedio conducirá a los hombres de la miseria mortal a la feliz mortalidad. En efecto, se hizo mortal no debilitando la divinidad del Verbo, sino tomando la debilidad de la carne. Pero no permaneció mortal en la misma carne que hizo resucitar de los muertos; ése es precisamente el fruto de su mediación: que no permanezcan en la muerte de la carne aquellos para cuya liberación se hizo mediador.³⁵⁶

El olvido de Dios por parte del hombre tiene que ver con la ruptura de la primera Alianza, el conocimiento del bien y del mal permite al ser humano dejarse arrastrar por los vicios pero, al mismo tiempo, a través de la figura de Cristo, posibilita a aquellos que estén dispuestos a reconciliarse con su Creador a regresar al paraíso del que fueron desterrados a causa de la caída de Adán.

Para Llull, el cristianismo es el único credo que posibilita la Salvación y el regreso a la Unidad, porque sólo Cristo es capaz de propiciar dicho reencuentro, pues él es la puerta que nos conduce a Dios; la figura judaica de Adán encuentra su cumplimiento en la figura de Jesucristo, el árbol de la vida se vuelve a reconfigurar en la cruz, que sigue siendo árbol terrenal pero que, a diferencia del árbol del bien y del mal, permite trascender más allá del mundo:

... la cruz simboliza la tierra; pero expresa sus aspectos intermediarios, dinámicos y sutiles... La cruz tiene en consecuencia una función de síntesis y de medida. En ella se une cielo y tierra... En ella se entremezcla el tiempo y el espacio. Ella es el cordón umbilical jamás cortado del cosmos ligado al centro original. De todos los símbolos, es el más universal, el más totalizante. La cruz asume los temas fundamentales de la Biblia... El árbol de la vida simboliza recíprocamente el madero de la cruz, de ahí la expresión empleada por los latinos: *sacramentum ligni vitae*,³⁵⁷ Bernabé reconoce en el Antiguo Testamento todas las prefiguraciones de la cruz.³⁵⁸

³⁵⁶ Agustín de Hipona, *op. cit.*, 1108 p.

³⁵⁷ El sacramento es el árbol de la vida.

³⁵⁸ Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, *op. cit.*, 362,367 pp.

La cruz posee también un carácter ascensorial, es una suerte de escala por donde las almas de los hombres suben hacia Dios, es el árbol de la vida en su carácter místico, por lo que es también eje del mundo. Una vez que la Primera Alianza se rompe, el árbol de la vida debe transformarse en cruz para dar cumplimiento a la Segunda Alianza, reestableciendo el vínculo divino entre el hombre y Yahvé: “Su palo procede de un árbol plantado por Seth³⁵⁹ sobre la tumba de Adán y cuyas partículas se esparcen tras la muerte de Cristo a través de todo el universo donde él multiplica los milagros; la cruz reaparece entre los brazos de Cristo en el Juicio Final”.³⁶⁰

Sin embargo, el árbol y la cruz no sólo reflejan un aspecto positivo, también negativo, cuando el hombre se aleja de los designios de Dios, por esta razón, los males que los gentiles sufren les sobrevienen por negar al único y verdadero Creador, por ignorar su existencia y volcarse en los vicios, su soberbia hace del Dios bondadoso uno justo y correctivo; así, para aquellos que lo reconozcan y sean temerosos de él,³⁶¹ el daño hecho por otros les será recompensado: “Todos los árboles de los campos sabrán que soy yo, Yahvé, quien humilla el árbol elevado y que eleva el árbol humillado, quien seca el árbol verde y reverdece el árbol seco”.³⁶²

El hombre se encuentra nuevamente en la encrucijada, elegir el árbol de la vida o seguir alimentándose del árbol del bien y del mal, ambas decisiones verán reflejadas sus consecuencias en el Juicio final: “... Cristo ha de venir desde el cielo a juzgar a vivos y muertos: a esto lo llamamos el día último del juicio divino, es decir, el tiempo final... añadimos <<último>> o <<final>>, pues to que también ahora juzga Dios, y ha juzgado desde el comienzo del género humano, excluyendo del Paraíso y separando del árbol de la vida a los primeros hombres, reos de un gran pecado”.³⁶³

³⁵⁹ Eliade, *op. cit.*, p.267: La verdadera madera de la cruz resucita a los muertos... Esta madera debe su eficacia al hecho de que la cruz fue hecha con el árbol de la vida que estaba plantado en el Paraíso. En la iconografía cristiana la cruz es representada a menudo como un árbol de vida. Un número considerable de leyendas sobre la madera de la cruz y el viaje de Set al Paraíso circuló durante toda la Edad Media en todos los países cristianos.

³⁶⁰ *Ibid*, p.363.

³⁶¹ Temor entendido como respeto, humildad ante alguien superior.

³⁶² Ez 17:24

³⁶³ Agustín de Hipona, *op. cit.*, p. 877

Cristo, como mediador, símbolo árbol-cruz, reúne al ente pasivo, hombre, con el ente activo, Dios, dando como resultado que la mezcla entre ambos se vuelva unidad, “puede considerarse también como nudo mágico que enlaza justamente una combinación particular de elementos que originan un individuo...puede significar el destino”.³⁶⁴ Cristo, entonces, es el eje que sostiene al macro-microcosmos y, al mismo tiempo, es en el individuo el que le otorga la existencia, creer en él es vivir después de la muerte. A su vez, es el que lleva a cabo el cumplimiento de los designios de Dios, con su descenso, crucifixión y muerte, cierra el pacto de las dos alianzas y emprende el ascenso hacia el Creador. Por esta razón, Cristo es considerado el rey de los símbolos, pues es el símbolo histórico pero también ontológico, que otorga la vida y revela la verdad.

2.2.1 La Trinidad

El gentil respondió diciendo que él era gentil y que venía de lugares lejanos y que andaba errante por ese bosque totalmente sin sentido y que el destino le había llevado a aquel lugar... <<y cuando al saludarme os he oído decir que me ayudaría y me consolaría el Dios que creó el mundo y resucitó a todos los hombres, me he sorprendido mucho por ese saludo, y existe un motivo de esta admiración, pues en toda mi vida no recuerdo haber oído nunca nada del Dios del que me habláis, ni haber escuchado mención alguna de la resurrección con razones vivas y concluyentes, podría arrancar de mi alma el dolor que sufre>>.³⁶⁵

Dios, que es Logos,³⁶⁶ corresponde a la parte oculta de un símbolo que nace de la unión entre Él y el hombre, macro-microcosmos, de manera que es inaccesible e indefinible a través del razonamiento lógico, pues en el ser humano existe el concepto de dualidad, dando como resultado la separación entre macrocosmos y microcosmos, así, la separación entre el Creador y su creación da como resultado el olvido y, por tanto, la ignorancia, condenándolo a la muerte. Para que el hombre, entonces, pueda reestablecer el vínculo, debe conjuntar amor y conocimiento:

³⁶⁴ Cirlot, Juan-Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 1992, 243 p.

³⁶⁵ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 31

³⁶⁶ Entre sus múltiples significados están: palabra, revelación divina, razonamiento, inteligencia, causa, razón de las cosas, pensamiento, cuidado.

Dime, fatuo: ¿cuál fue primero, tu corazón o el amor? —Respondió que a un mismo tiempo fueron su corazón y su amor, a no serlo, el corazón no fuera creado para amar, ni el amor para pensar.

Preguntaron al Amigo de dónde nacía el amor, de qué vivía y por qué moría. Respondió el Amigo que amor nacía de recuerdo, vivía de inteligencia y moría por olvido.³⁶⁷

Si bien es cierto que el razonamiento es necesario para la comprensión y comprobación de los artículos de fe, por esta razón el gentil es un filósofo, una vez que se está en la disposición de conocer a través del corazón, en el interior del alma, el hombre debe aprehender la Trinidad de Dios, pues ésta, y sólo ésta, posibilita el ascenso, la restauración con el árbol de la vida. El primer nivel de comprensión es conocer que hay un Dios, un Hijo y un Espíritu Santo:

Para probar que existe la trinidad en las personas divinas escogemos, en primer lugar, esta flor del primer árbol, es decir, la bondad y la grandeza, por la cual probaremos que necesariamente debe existir, según las condiciones de los cinco árboles, una trinidad de personas en Dios, pues probando la trinidad probaremos tres artículos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y probaremos de qué forma estos tres artículos están en una sola esencia, en un Dios único.³⁶⁸

El segundo nivel, y más importante, es transformar a las tres personas en símbolos iniciáticos, sin los cuales el alma no puede acceder a la contemplación, que proporciona unidad y armonía en el alma, a su vez, estos tres símbolos deben ser entendidos como hipóstasis de una misma esencia: en la cruz, Dios es la cúspide, Cristo se encuentra en el medio y el Espíritu Santo es la base, por lo que el primero es símbolo de la memoria, el segundo del entendimiento y el tercero de la voluntad, y así como macrocosmos es uno en tres, de igual modo lo es el microcosmos:

...si Dios existe en trinidad y unidad, más se le asemeja el hombre, que es uno en trinidad, es decir, alma, cuerpo y la unión de ambos, los cuales tres son un solo hombre...³⁶⁹

³⁶⁷ Lulio, *Libro del amigo y el amado*, op.cit., 339, 343 pp.

³⁶⁸ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 237

³⁶⁹ *Ibid*, p. 283

Transfiguradas en memoria, entendimiento y voluntad, las tres personas, que son una, únicamente pueden encontrarse en el alma, de manera que el hombre debe viajar hacia el interior de sí mismo para unir su ser fragmentado, esto es, no entender a las tres hipóstasis como separadas sino como facultades de una misma manifestación. Cristo, como divinidad y como hombre, es siempre el mediador, la puerta, el que reconcilia a Dios con sus creaturas.

Cuando el gentil se siente absorbido por la desolación, se cuestiona su existencia y el motivo de la misma, pero comprende que la respuesta no la encontrará fuera y es así que emprende el viaje hacia el interior y, al hacerlo, por medio de la voluntad, encuentra su propio entendimiento, a Cristo, que le devolverá su memoria, el recuerdo de Dios:

El hombre partió de sí mismo para llegar a Cristo, en quien esperaba encontrar una respuesta a las dos cuestiones supremas, Dios y él mismo. Cristo ha sido decisivo para la historia humana porque en él se ha esclarecido la cuestión de Dios, transcrito como amor, y desde ella se han esclarecido también las cuestiones del ser y del destino del hombre... ambos son expresados simultáneamente en el hombre.³⁷⁰

El amor es la voluntad, el amor es el entendimiento, Dios es Amor. El paradigma del hombre sufre una transformación desde su interior, éste trae a su memoria, nuevamente, al Creador, vuelve la mirada hacia Él, pero para que esto sea posible ha sido necesario la figura de Cristo se haga presente, la voluntad busca incansablemente al entendimiento y, cuando lo encuentra, la Primera Alianza es restaurada y transfigurada en una Segunda Alianza, en un nuevo Adán:

Por eso pugna el amor, que permite ser a la par piadoso y razonable y que precisamente se prueba en que a nadie excluye... sino que está dispuesto a llegar hasta el servicio sin jerarquizaciones, la renuncia sin contrapartida, el perdón sin fin. Esto es: ¡cambio de la sociedad por cambio radical del individuo.³⁷¹

Ciencia y amancia, entendimiento y amor, son las dos partes del símbolo existencial del hombre, macrocosmos, que es Amor, y microcosmos, que es entendimiento, se reconocen por medio de la voluntad de éste, pues no es Dios quien se ha olvidado de sus hijos, sino ellos los que lo desconocen: Ausentase el Amado de su Amigo, y buscaba el Amigo a su Amado con su memoria y entendimiento para poderle amar. Halló el Amigo a su Amado, y

³⁷⁰ Gonzáles de Cardenal, Olegario, *Fundamentos de cristología I*, Madrid, BAC, 2005, 418 p.

³⁷¹ Küng, Hans, *20 tesis sobre ser cristiano*, Madrid, Ediciones cristiandad, 1977, 96 p.

poreguntóle adónde había estado. Respondióle que en la usencia de su recuerdo y en la ignorancia de su inteligencia”.³⁷² De la unión entre amor y entendimiento surge, entonces, la verdad, pues se ama lo que se conoce y se conoce lo que se ama. En este sentido, entendimiento encierra un significado mucho más profundo que la facultad de aprender o razonar, debemos entender al entendimiento, aunado a esto, como comprensión, reflexión, comunicación con el otro, que no es otro que yo mismo: “Y cuanto más se asemeja el hombre a Dios, está mejor preparado para ser bueno y tener mayor caridad para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo”.³⁷³

Tú sabes bien que a la esencia le conviene ser, al intelecto entender y a la voluntad amar, y así de otras cosas similares a éstas según la disposición de los actos propios. Por eso, si tú con los ojos de tu pensamiento ves de qué modo tu entendimiento concuerda con entender, tu voluntad con amar, y vieses cómo cada una de estas cosas son distintas y diferentes entre sí, tendrías un agradable e inmenso placer al ver estas cosas... Por eso, si tú estás en la gloria y ves cómo el Padre se comprende y se ama a sí mismo, y al Hijo y al Espíritu Santo engendra al Hijo, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: y si tú vieses cómo el Hijo, comprendiendo y amando al Padre, al Espíritu Santo y a sí mismo, es engendrado del Padre, y de él mismo procede del Espíritu Santo; y si vieses cómo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo entendiendo y amando al Padre, al Hijo y a sí mismo, y si tú vieses en Dios la generación y procedencia de infinita bondad, grandeza, eternidad, poder y perfección, sabiduría y amor; y si vieses cómo esas tres³⁷⁴ personas son una sola esencia infinita en bondad, grandeza, eternidad, etc., podrías pensar qué gran gloria tendría tu alma, gran gloria que tendrás si entras en la gloria del paraíso.³⁷⁵

³⁷² Lulio, *Libro del amigo y el amado*, op. cit., p. 342

³⁷³ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 259

³⁷⁴ Chevalier, *El sufismo y la tradición islámica*, op.cit., 1016, 1019 pp.: Tres es universalmente un número fundamental. Expresa un orden intelectual y espiritual en Dios, en el cosmos o en el hombre... es producto de la unión de cielo tierra. Pero por lo general, 3 como número, primer impar, es el número del cielo y 2 el número de la tierra, pues 1 es anterior a su polarización... es un número perfecto, la expresión de la totalidad, del acabamiento, nada se le puede añadir... Los primeros *sefiroth* están clasificados asimismo en tres ternarios. El primero es de orden metafísico y corresponde a lo inmanifestado; incluye a la deidad suprema, a la sabiduría y a la inteligencia, virgen madre que concibe y comprende. El segundo ternario es de orden arquetípico y supraformal; reúne la gracia (misericordia), el juicio (rigor) y la belleza (o el verbo). El tercer ternario es de orden intermedio o formativo está relacionado con la acción realizadora y por lo mismo con el cuerpo sutil...

³⁷⁵ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 323

El alma, que es representación del microcosmos, es tripartita en analogía con el macrocosmos, por esta razón, si Dios es uno en tres, la Trinidad, el alma accede a éste mediante sus tres virtudes: memoria, entendimiento y voluntad. La razón, que posibilita el funcionamiento de estas virtudes, es trascendida cuando no hay distinción alguna entre las tres, pues son una misma esencia, y es entonces cuando memoria, entendimiento y voluntad adquieren un nuevo sentido: Fe, esperanza y caridad.

Cristo, nuestro entendimiento, debe descender para luego ascender, y la única manera de regresar a la unidad es por medio del sacrificio, debe morir en la cruz para reencarnar en el árbol de la vida, unificando así la primera y segunda alianzas, realizando, al mismo tiempo, una tercera, el de la unidad eterna en Dios: "...el mayor poder que Dios pueda tener en las criaturas es que las pueda unir a él mismo, y eso mismo sucedería con su sabiduría, su voluntad y su perfección. Y el mayor poder que una criatura pueda querer y entender en sí misma es que ella se entienda y se ame como una persona única con la persona divina".³⁷⁶

Entender es amar, por tanto, el razonamiento lógico queda subordinado a la ciencia amatoria, en la que los conceptos y la dualidad se cancelan, no hay poder más grande que amar, pues Dios es Amor, Cristo, a través del entendimiento, es la puerta que nos conduce hacia Él y, el Espíritu Santo, la voluntad que nos guía hacia las virtudes y nos aleja de los vicios. De igual modo, la caridad nos transforma en seres bondadosos, capaces de tener esperanza en la resurrección y fe en Dios. "Muy alto quiso subir la voluntad del Amigo para poder amar mucho a su Amado, y mandó al entendimiento que subiese con todo su poder. El entendimiento mandó a la memoria, y los tres subieron a contemplar al Amado en sus honores".³⁷⁷

Si Cristo es la representación de nuestro entendimiento, entonces nosotros mismos somos Cristo, simbólicamente, la puerta que nos acerca a las virtudes o nos aleja de ellas, la mediación entre cielo y tierra, el árbol de la vida, divino, o el árbol de la ciencia del bien y del mal, terreno, más aún, nosotros somos la conjunción de ambos árboles, la conciliación de éstos en la cruz, el macrocosmos dentro del microcosmos, somos dioses,³⁷⁸ pues estamos en

³⁷⁶ *Ibid*, p. 333

³⁷⁷ Lulio, *Libro del amigo y el amado*, *op. cit.*, p. 358

³⁷⁸ Sal 82: 6: <<Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo>>.

Dios. Pero este entendimiento trasciende toda corporeidad, toda materialidad, se crucifica a sí mismo y muere en el mundo para renacer en el Creador, se ilumina a través de la sabiduría divina y quita de su esencia toda mancha de ignorancia, su olvido ahora es memoria, ya no hay vicio alguno, las virtudes llenan su alma, Adán y Cristo colisionan en nuestro interior, la sabiduría de la Primera Alianza se funde con la sabiduría de la Segunda Alianza, nuestro ser se reconstruye; el entendimiento, que se ha transfigurado, reencarna como Amor en el Amor, Es Amor.

2.2.1.1 Artículos de fe: Trinidad, Recreación y Resurrección

El judío le dijo: <<Señor, por la cualidad divina y por la luz de la gracia divina la mente humana en esta vida tiene conocimiento de lo que Dios no es; es decir, a través de razones muy vivas y claras conocemos que Dios no es piedra, ni hombre, ni estrella, ni nada corporal o espiritual que sea finito o que tenga un defecto. Además, también conocemos que Dios es bueno, grande, poderoso, eterno, etc., según lo que ha sido ya probado en el primer libro, y todas estas cosas bastan al hombre para saber mientras estamos en este mundo. Sin embargo, nadie puede saber qué es Dios en sí mismo, pues del mismo modo que ningún hombre puede saber o comprender lo que es su alma, tampoco podría saber lo que es Dios. En este mundo no es necesario saber esto, pero en el otro mundo lo saben los que están en la gloria del paraíso. Si conociésemos en este mundo con precisión, no sería el otro mundo más noble que éste. Por lo tanto, como el otro mundo conviene que sea más noble que éste, por eso dispuso Dios que el hombre no pueda saber en este mundo lo que conviene que sepamos en el otro.³⁷⁹

Como hemos mencionado en líneas anteriores, Dios es la parte oculta de un símbolo que le corresponde a éste y al hombre, por tanto, según el judío, es inaccesible, al igual que el alma, lo que significa que la parte divina del ser humano no se puede conocer en este mundo; sin embargo, para Lull, la resurrección no es posible si el hombre no conoce qué es su alma, por esta razón debe hacer un viaje hacia su interior, impulsado por su voluntad, para encontrar ahí su entendimiento, adquiriendo la sabiduría necesaria para conocer a Dios, si este recorrido

³⁷⁹ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios, op.cit.*, p. 141

no sucede, el acceso al Paraíso se mantiene imposibilitado. El sarraceno, por su parte, dice al gentil: "...quería probar que Dios no era divisible, ni separado en partes, ni tampoco compuesto, sino que es único en todas las formas, sin que haya trinidad ni pluralidad alguna en él..."³⁸⁰ a lo que el gentil responde lo siguiente:

Recordarás que yo ya planteé al cristiano esta pregunta que tú haces. Por eso, de lo que tú dices y de lo que he oído al cristiano, tengo conocimiento de cómo los cristianos creen de una forma en la divina Trinidad y tú piensas que ellos creen en una trinidad distinta, y por eso me parece que no podéis concordar con los cristianos para estar bajo una sola fe y una única ley.³⁸¹

De modo que, tanto judío como musulmán no conciben la esencia de Dios en tres, a su vez, no ven en la figura de Cristo al Mesías, pues, al negar la Trinidad, no lo consideran la encarnación de Dios y, por tanto, su aspecto simbólico, el del entendimiento, pierde validez. Para el judío, la figura del Mesías está planteada en el futuro³⁸² y, para el musulmán, Mahoma³⁸³ es una imagen semejante a esta identidad, pues se le considera el último profeta y el que intercederá por su pueblo el día del Juicio.

Llull considera que, sin la figura de Cristo, unificando la Trinidad, se comprende a Dios de manera incompleta, "a partir de la trinidad de la unidad se multiplica la actualidad del entendimiento en entender con más firmeza que sólo desde la unidad. Por eso, si en Dios hay trinidad y unidad, el entendimiento humano puede comprender más en Dios, que si en Dios no existiese trinidad"³⁸⁴ pues, sin ésta, las tres virtudes fundamentales del alma se cancelan y, por tanto, no se puede dar el ascenso ni la restauración de la Primera Alianza.

³⁸⁰ *Ibid*, p. 407

³⁸¹ *Ibid*, 407, 409 pp.

³⁸² *Ibid*, p. 177: Nosotros creemos en la llegada del Mesías que vendrá a liberar al pueblo judío y será mensajero de Dios y profeta... Y puesto que nosotros estamos al servicio de todos los pueblos por la falta y el pecado de nuestros primeros padres, y por la servidumbre en la que estamos no podemos tener ni cumplir bien la ley que el Señor nos entregó, por eso es necesario que Dios envíe al Mesías para que nos redima a nosotros de la esclavitud y el cautiverio en que estamos y nos haga libres...

³⁸³ *Ibid*, p. 413: Hubo un tiempo en el que en La Meca y en Trip, donde Mahoma fue profeta, todos los habitantes eran idólatras y no tenían ningún conocimiento de Dios... Por tanto... aquellas gentes necesitaban de la ayuda y de la luz de la fe... Por eso es enviado a Mahoma como profeta que las iluminó y les proporcionó conocimiento verdadero de Dios... Y puesto que un bien debe concordar con otro... se prueba que Mahoma es mensajero y profeta de Dios.

³⁸⁴ *Ibid*, p. 277

Los judíos y los sarracenos no entienden la trinidad en la que nosotros creemos, y piensan que nosotros creemos en otra trinidad en la que no creemos en absoluto, y que no existe en la esencia divina, y por eso nosotros no concordamos con ellos ni ellos con nosotros. Pero si ellos comprendiesen que la trinidad en la que nosotros creemos existe en Dios, obligados por la fuerza de la razón y por la concordancia de las flores del primer árbol y sus condiciones, se inclinarían a concebir la verdad de la Santísima Trinidad.³⁸⁵

Siguiendo tal razonamiento, en la visión luliana, judío y musulmán no comprenden que el símbolo del entendimiento, que es Cristo, no es externo, sino que se encuentra en nosotros; el judío sigue esperando la llegada del Mesías sin comprender que ya ha llegado, que siempre ha estado ahí, una vez rota la Primera Alianza, Cristo se preconfigura en el alma, esperando nuestro viaje hacia el interior; el musulmán no espera ninguna llegada, porque Mahoma es la figura central de su credo y ya ha sido enviado por Dios, sin embargo, sin la figura de Cristo como mediador, la Segunda Alianza, restauradora del árbol de la vida, no se lleva a cabo:

Pero Adán les responderá: “Yo me avergonzaría de rogar a Dios por esto, porque he sido desobediente cuando he comido del fruto del que él me había prohibido comer”... E irán con Jesucristo y le rogarán suplicándoles, pero él se excusará con ellos y les dirá: “Yo no soy digno de rogar a dios ni de ser escuchado, y me avergüenzo de suplicar por vosotros a un Dios tan grande, y la causa es evidente, porque a mí me adoraron las gentes sin permiso de Dios y creyeron en mí como en un Dios”, yo les aconsejaría que se dirijan al santo profeta Mahoma y que dirija a Dios los ruegos debidos por ellos”... Mahoma responderá que rogará voluntariamente por ellos.³⁸⁶

Por tanto, para Llull, ambas religiones están negando el entendimiento divino que se encuentra en el hombre interior, sin la Trinidad no es posible la unión entre macrocosmos y microcosmos, pues no hay mediador alguno, la voluntad del hombre y la memoria divina no tienen posibilidad de unión, el árbol de la vida nunca es restaurado en la cruz, en la que Espíritu Santo y Dios son sostenidos por Cristo, armonizados, unificados. El Paraíso, en este sentido, colapsa, no hay manera de volver a él, pues, del mismo modo en que Adán se ha transformado, a través de la figura de Cristo, en un Adán místico, el Paraíso también debe incidir en esta trasfiguración, sin la cual no hay Resurrección.

³⁸⁵ *Ibid*, p. 297

³⁸⁶ *Ibid*, 447, 449, 451 pp.

Cristo, entonces, adquiere una doble significación, como símbolo divino y como símbolo terreno, árbol-cruz: una vez que se ha dado la caída, Adán pierde el don de la vida eterna, “...eres polvo y al polvo tornarás”,³⁸⁷ y, expulsado del Paraíso, el único modo de regresar a su estado primigenio es trasladar el árbol de la vida a un nuevo plano, uno que sólo puede darse en el terreno de lo místico, el Paraíso resurge nuevamente en el alma. Como símbolo de mediación, eje y restauración, Cristo necesita transformarse en Jesucristo, uniendo el bien increado con el bien creado, de este modo, el hombre comprende que, del mismo modo en que la divinidad pudo unirse a la carne, en él, que es cuerpo, hay una chispa divina, el alma.

Y puesto que en tal operación de recrear existe mayor bien que en la obra de crear, por eso conviene que para hacer tal obra haya mayor bien que para crear algo del no ser. Este mayor bien es la unión que debe producirse del bien creado al bien increado, para que el bien creado, corrompido por el pecado y la culpa, fuese recreado por la unión con el bien increado.³⁸⁸

Como Jesucristo, el símbolo debe crucificar la materialidad, el cuerpo, y, al mismo tiempo, los vicios del alma, resurgiendo así el recuerdo del Creador y nuestra unión con él en el alma; la crucifixión ejemplifica el sufrimiento que conlleva el camino de vuelta a la unidad y el goce que se experimenta cuando volvemos a ser parte del árbol de la vida; a ese goce le llamamos contemplación: “todos los que creemos en la recreación hemos sido liberados... y somos llamados a la gloria que no tiene fin”.³⁸⁹ La contemplación implica la unión entre memoria, entendimiento y voluntad, la restauración de la Primera y Segunda alianzas, y la resignificación del Paraíso en el alma:

Esta recreación es la unión del Hijo de nuestra Virgen María... con la unión del Hijo de Dios. Por esa unión y por la pasión de la naturaleza humana de Jesucristo, el género humano, por el lavado de la regeneración, fue recreado del pecado que teníamos desde el primer padre, desde Adán, que siendo desobediente no observó los preceptos de Dios, por lo cual somos mortales y padecemos... e incluso sufrimos ignorancia y otros muchos defectos que no tendríamos si Adán no hubiese pecado. Y si el Hijo de Dios no se hubiese hecho carne y hubiese muerto en cuanto que era hombre, todos estaríamos en el fuego infernal eterno.³⁹⁰

³⁸⁷ Gn 3:19

³⁸⁸ Lulio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., p. 303

³⁸⁹ *Ibid*, p. 307

³⁹⁰ *Ibid*, 303, 305 pp.

2.3 Epílogo: la contemplación como unidad en Dios

Una vez que los tres sabios han concluido, el gentil es iluminado por la sabiduría a través de su entendimiento, que se transforma en amor: “su mente fue iluminada en el camino de la salvación por la doctrina de su suprema gracia, y su corazón comienza a amar a Dios y a derramar abundantes lágrimas de sus ojos, mientras interiormente adora a Dios...”.³⁹¹ Así, del mismo modo en que Adán es transfigurado por medio de la figura de Jesucristo, el gentil se crucifica, limpia su alma y renace como un hombre al servicio de Dios: “Vio... a dos gentiles que venían de su tierra, a los que conocía, que estaban en el error en el que él acostumbraba estar. El gentil dijo a los tres sabios que quería esperar a los dos gentiles que venía, y quería elegir y manifestar en su presencia la ley que es el camino de la verdad”.³⁹²

El gentil ha sido evangelizado, iluminado, su misión, a partir del momento de dicha contemplación, es evangelizar a los que se encuentran en el error, como él lo estuvo, regresar al mundo transfigurado y adoptar la figura de sus tres maestros, la del sabio. Para mantenerse en Dios, es necesaria la práctica de la contemplación ya mencionada, pues es la única que, activando el alma, accede al conocimiento divino y a la experiencia de la deidad, dirigida siempre a sus virtudes, a su vez, el hombre debe hallarse fuera de sí mismo, es decir, olvidarse de sí para recordar a Dios y, al hacerlo, se reconocerá a sí mismo como parte de Aquél:

Pues así, Señor, como el hombre que va por un camino pone un pie para poder levantar y adelantar el otro, así quien quiera apereibir lo que es natural, conviene que ponga su entendimiento en aquello que es sobrenatural y quien quiera apereibir lo que es sobrenatural, conviene que ponga su entendimiento en lo que es natural... pues uno es ocasión para el otro, cuando uno es apereibido por el otro.³⁹³

A partir de la iluminación, en el contemplativo y en Dios, Amigo y Amado, no habrá más intermediario, porque amor y entendimiento serán uno y el mismo, las barreras de la dualidad trascenderán el lenguaje racional y la unidad hablará, sin hablar, desde el corazón. Contemplar es estar de nuevo en el Paraíso, bajo la sombra del árbol de la vida; contemplar es regresar al Creador desde el alma, desde el interior.

³⁹¹ *Ibid*, p. 499

³⁹² *Ibid*, p. 519

³⁹³ Vega, *op.cit.*, p. 77

Conclusiones

Cuando el gentil terminó su oración, lavó sus manos y su rostro en la hermosísima fuente...

A continuación se sentó junto a los tres sabios diciendo estas palabras:

<<Por la bendición y la gracia divina ha sucedido que yo os he encontrado a vosotros, señores, en este lugar en el que Dios ha querido recordarme y recibirme como su servidor... También doy gracias a Dios porque puse en vuestras voluntades que vinierais a este lugar. Y en este lugar, en el que tanta felicidad y gracia me ha acontecido, quiero en vuestra presencia examinar y elegir esa ley que a mí se me ha mostrado que es verdadera por la ley divina y por las palabras que vosotros me habéis dicho. En esa ley quiero estar y por ella quiero trabajar durante todos mis días, para honrar y poner de manifiesto el nombre de mi Dios y Señor...

Los tres sabios se levantaron y se despidieron del gentil con grandes felicitaciones y con afecto... Pero antes de que los tres sabios se alejaran de aquel lugar, el gentil les pregunta muy extrañado por qué no esperaban a oír cuál de las tres leyes elegiría entre todas como la verdadera.

Los tres sabios le respondieron: <<Puesto que cada uno tiene su convicción para que elijas su ley, no queremos saber qué ley quieres elegir tú, especialmente porque para nosotros es motivo y razón de que discutamos entre nosotros para que examinemos, según la fuerza de la razón viva y la naturaleza del entendimiento, qué ley debes elegir por naturaleza.³⁹⁴

El diálogo continúa, se renueva, es una constante búsqueda de la verdad, porque la sabiduría nunca se agota, en analogía al símbolo, permanece abierta, irreductible, viva. El gentil ha revivido el símbolo y, con él, ha reestablecido su unión con Dios: macrocosmos y microcosmos en armonía a través de su entendimiento, que es comprensión y amor. Llull nos presenta un lugar en el tiempo, pero fuera de éste, en el que los hombres pueden entablar conversación, comprenderse, dialogar, un lugar que trasciende las propias religiones y posibilita la unión del ser humano con esa parte suya, fundamental, que ha olvidado, Dios. Y ese lugar en el mundo, porque a él pertenece, y fuera de él, porque es inmortal, es el alma, el hombre interior.

³⁹⁴ Lullio, *Libro del gentil y los tres sabios*, op. cit., 517, 519 pp.

El *Libro del gentil y los tres sabios* tiene una doble intencionalidad, convencernos, por medio de razones necesarias, de la existencia de un solo Dios: “para todos ha quedado de manifiesto que existe un solo Dios, un solo Creador y un único Señor”,³⁹⁵ y conducirnos a un nivel profundo de entendimiento, que es posible alcanzar a través del sendero de la mística, en el que no existen las divisiones, sino la unidad: “por tanto, tenemos una sola fe, una sola doctrina y una única forma de alabar y honrar al Altísimo Creador, y que nos damos amor y auxilio unos a otros, y que entre nosotros no hay ninguna diferencia, ni contradicción de fe ni de costumbres”.³⁹⁶

Como cristiano, considera que su credo ofrece la unión en una sola fe por medio de la Trinidad, pero debe transformarla, comprenderla simbólicamente, pues memoria, entendimiento y voluntad son las facultades del alma que le permiten al hombre conocerse a sí mismo, sentirse parte del todo y encontrar en el extraño a un igual, de modo que la ignorancia sea sustituida por la sabiduría, mediante la cual no existirían guerras ni disputas. Así, la figura de Cristo se convierte en el símbolo de la posibilidad, es el principio, el medio y el fin: como árbol de la vida es eternidad, como cruz es restauración, como entendimiento es salvación.

Sin embargo, al otorgarle a Cristo un carácter simbólico, Llull hace del entendimiento un concepto trascendente, un concepto que no es concepto, sino la experiencia pura de Dios, en la cual los credos no tienen cabida, pues la relación del hombre con su Creador tiene que ver con un aspecto mucho más profundo, el del amor y la contemplación del Ser. Y en ese amor y en esa contemplación sabernos partícipes y, sólo entonces, sentirnos plenos, porque hemos regresado a nuestro paraíso y se nos ha permitido comer del árbol de la vida, porque hemos vuelto a nuestro verdadero ser, ése que habita en nuestro interior y al que llamamos Dios.

Ha terminado el *Libro del gentil y los tres sabios*. Por eso, bendito sea Dios, rey glorioso y sublime, por cuya ayuda, gracia y sabiduría ha comenzado, ha llegado a la mitad y ha llegado al final, de cuya custodia está encargado y por cuyo honor ha sido recientemente hallado y extractado del provechoso *arte de la verdad*, que investiga cuidadosamente las causas y

³⁹⁵ *Ibid*, p. 521

³⁹⁶ *Ibidem*

principios de todas las cosas en todas las ciencias, tanto liberales como manuales. Este libro es el modo y la razón para iluminar al entendimiento ofuscado y turbado, para despertar a los grandes que duermen y para entrar en familiaridad y conocimiento en forma de disputa con extraños y conocidos preguntándoles qué ley les parece a ellos que aceptó el gentil para hacerse más grato en presencia de Dios.

Quien escribió el dictado de este libro y lo compuso, y quien lo lea y consulte, sea agradable y clemente en la gloria del sumo Dios y sea preservado en este mundo de los caminos que van al fuego infernal, que están en la ira de la justicia de Dios.

Termina el *Libro del gentil*.³⁹⁷

La pregunta queda abierta, ¿cuál es el credo que ha elegido el gentil? Una pregunta que sólo puede ser respondida por el propio lector, el gentil que ahora me lee. Espero que, de igual manera que la que ha escrito estas líneas, considere tal respuesta innecesaria, carente de valor, pues, como pudimos percatarnos a lo largo de esta investigación, el camino místico no divide, une, y, en este sentido, las místicas judía, cristiana y musulmana tienen un mismo fin, reencontrarse con Dios. Por tanto, incluso cuando Ramon considera que judaísmo e Islam se encuentran incompletas y están en el error, sin la Cábala y el sufismo, nuestro autor no habría comprendido el amplio simbolismo contenido en la figura del árbol de la vida, presente en ambos credos, así como la similitud en las dignidades de Dios.

Será la Trinidad, entendida simbólicamente, la que complete el panorama místico ya dado por judíos y musulmanes, sobre todo la figura de Cristo, a quien Llull le otorga el poder de la mediación, el que une macrocosmos y microcosmos, memoria y voluntad, el mundo cósmico y el onírico; el hijo de Dios es el eje, el centro, la puerta; es materia, es espíritu y la mezcla de ambos; es hombre, es divino, es amor. Es. Así, la mística es el espacio en el que judíos, cristianos y musulmanes encuentran la verdad, y desde la mística Ramon busca el diálogo, de modo que necesita enriquecerse de la sabiduría de sus compañeros de diálogo y, al mismo tiempo, aporta un nuevo método de contemplación, desde el lenguaje, desde el razonamiento, en el que filosofía y religión son parte de un mismo símbolo, el del entendimiento: fe y razón dialogando en unidad.

³⁹⁷ *Ibid*, 527, 529 pp.

Si el lector considera que la Edad Media es ese tiempo de oscurantismo, irracionalidad y dogmatismo, que se sumerja en la infinita luminosidad que ofrece el misticismo, que busque en su interior y se responda si ha logrado llenar el vacío de su ser con la ilusoria idea del progreso, que emprenda el doloroso camino hacia su alma y, cuando salga de ella transfigurado, me diga que no ha encontrado en ella sino a Dios. Sí, la Edad Media es oscura, la noche oscura de San Juan de la Cruz.

No habrá paz entre las naciones
sin paz entre las religiones;
ni habrá paz entre las religiones
sin diálogo entre las religiones;
ni habrá diálogo entre éstas
sin el estudio de sus fundamentos.³⁹⁸

³⁹⁸ Küng, *El judaísmo*, op. cit., p. 15

Bibliografía

- ALSINA CLOTA, José, *El neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*, Barcelona, Anthropos, 1989, 158 p.
- ASÍN PALACIOS, Miguel, *Tres estudios sobre pensamiento y mística hispanomusulmanes*, Madrid, Hiperión, 1992, 334 p.
- ARMSTRONG, Karen, *Una historia de Dios, 4000 años de búsqueda en el judaísmo, el cristianismo y el islam*, Barcelona, Paidós, 2006, 566 p.
- BADIA, Lola *et al.*, *Ramón Llull: vida, pensamiento y obra literaria*, Barcelona, Sirmio Quaderns Crema, 1993, 241 p.
- BEUCHOT, Mauricio, *Historia de la filosofía medieval*, México, FCE (Brevarios), 2013, 225 p.
- _____, *La hermenéutica en la Edad Media*, México, UNAM, 2012, 245 p.
- _____, *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, México, UNAM, 1991, 276 p.
- BUBER, Martin, *Dos modos de fe*, Madrid, Caparrós Editores, 1950, 249 p.
- Cábala y deconstrucción*, Editora Ester Cohen, México, UNAM, 2009, 384 p.
- CAHEN, Claude, *Historia universal. El Islam, vol. I*, Madrid, Siglo XXI, 1972, 353 p.
- CAYO Julio César, *Guerra de las Galias, Libros IV-V-VI*, trad. Valentin García Yebra *et al.*, Madrid, Gredos, 260 p.
- CILVETI, Ángel L, *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, 1974, 239 p.

- CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, 1107 p.
- _____, *El sufismo y la tradición islámica*, Barcelona, Editorial Kairós, 1986, 301 p.
- DE LIBERA, Alain, *Pensar en la Edad Media*, Barcelona, Anthropos, 2000, 289 p.
- DE MINGO Kaminouchi, Alberto, *Introducción a la ética cristiana*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2015, 222 p.
- DELUMEAU, Jean, *Historia del paraíso. El jardín de las delicias*, México, Taurus, 2003, 447 p.
- DHONDT, Jan, *Historia universal. La Alta Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1982, 426 p.
- DÍAZ-MAS, Paloma *et al.* *Judaísmo e Islam*, Barcelona, Ares y Mares, 2007, 493 p.
- DIEZ DE VELASCO, Francisco, *Breve historia de las religiones*, Madrid, Alianza, 2008, 277 p.
- Filosofía Medieval y hermenéutica*, Editora Diana Alcalá Mendizábal, México, UNAM, 2014, 124 p.
- El Corán*, ed. Julio Cortés, Barcelona, Herder, 2007, 779 p.
- EPSTEIN, Isidore, *Judaism. A historical presentation*, New York, Penguin Books, 1982, 349 p.
- ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, México, Ediciones Era, 1972, 462 p.
- GILSON, Étienne, *La filosofía en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 2014, 764 p.
- GONZÁLEZ DE CARDENAL, Olegario, *Fundamentos de cristología I*, Madrid, BAC, 2005, 418 p.
- GRAMLICH, Richard, *La mística del Islam. Mil años de textos sufíes*, Cantabria, Editorial Sal Terrae, 2004, 140 p.
- GRIMBERG, Carl, *La Edad Media*, Madrid, Historia Universal Daimon, 1973, 399 p.

- GRONDIN, Jean, *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Barcelona, Herder, 2002, 269 p.
- _____, *La filosofía de la religión*, Barcelona, Herder, 2010, 166 p.
- GUIGNEBERT, CH., *El cristianismo antiguo*, México, FCE, 1975, 206 p.
- Historia del cristianismo, El mundo medieval*, Coordinador Emilio Mitre Fernández, Madrid, Trotta, 2006, 778 p.
- Historia del cristianismo, El mundo medieval*, Coordinador Emilio Mitre Fernández, Madrid, Trotta, 2006, 778 p.
- HIRSCHBERGER, Johannes, *Historia de la filosofía. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Barcelona, Herder, 2011, 691 p.
- JOLIVET, Jean, *Historia de la filosofía. La filosofía medieval en Occidente*, Madrid, Siglo XXI, 1980, 420 p.
- KHOURY, Adel-th, *Los fundamentos del Islam*, Barcelona, Herder, 1981, 272 p.
- KÜNG, Hans, *20 tesis sobre ser cristiano*, Madrid, Ediciones cristiandad, 1977, 96 p.
- _____, *El cristianismo. Esencia e historia*, Madrid, Trotta, 2006, 950 p.
- _____, *El Islam. Historia, Presente, Futuro*, Madrid, Trotta, 2007, 847 p.
- _____, *El judaísmo. Pasado, presente futuro*, Madrid, Trotta, 2006, 718 p.
- LACTANCIO, *Instituciones Divinas*, trad. E. Sánchez Salor, Madrid, Gredos, 1990, 357 p.
- La filosofía medieval*, Editor Francisco Bertelloni, Madrid, Tortta, 2002, 378 p.
- LE GOFF, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, Paidós, 1999, 349 p.
- _____, *Los intelectuales en la Edad Media*, México, Gedisa, 1987, 170 p.

- LLULL, Ramon, *A contemporary Life*, edited and translated by Anthony Bonner, Barcelona, Barcino, 2010, 88 p.
- _____, *Blanquerna*, Madrid, BAC, 2009, 451 p.
- _____, *Doctor Iluminado*, Barcelona, Círculo Latino, 2005, 336 p.
- _____, *Libro del gentil y los tres sabios*, trad. Matilde Conde Salazar, Madrid, BAC, 2007, 541 p.
- _____, *Libro de la Orden de Caballería*, ed. y trad. Javier Martín Lalanda, Madrid, Siruela, 2009, 155 p.
- _____, *Libro de los correlativos*, trad. José G. Higuera, Madrid, Trotta, 2008, 93 p.
- MAGNE, Jean, *From Christianity to Gnosis and from Gnosis to Christianity*, Brown University, 1993, 40 p.
- MARCO TULLIO CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses*, trad. Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM, 1976, 159+CLXXXIV.
- MOSTERÍN, Jesús, *El Islam*, Madrid, Alianza, 2012, 401.
- MUÑOZ-HUBERMAN, Angelina, *Las raíces y las ramas. Fuentes y derivaciones de la Cábala hispanohebraica*, México, FCE, 2012, 230 p.
- Nueva Biblia de Jerusalén*, Madrid, Desclée, 1999, 2754 p.
- NORTH WHITEHEAD, Alfred, *El simbolismo, su significado y efecto*, México, UNAM, 1969, 72 p.
- OTTO, Rudolf, *Mystique d'Orient et mystique d'Occident. Distinction et unité*, trad. Jean Gouillard, Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1995, 268 p.
- PALOU GARCÍAS, Sebastián, *Ramon Llull en la historia del ecumenismo*, Barcelona, Herder, 1986, 403 p.

- SÁNCHEZ VALENCIA, Roberto, *De la heterodoxia a la ortodoxia*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 225 p.
- SAYÉS, José Antonio, *Teología moral fundamental*, Valencia, Edicep, 2003, 399 p.
- SCHIMMEL, Annemarie, *Introducción al sufismo*, Barcelona, Editorial Kairós, 2007, 146 p.
- SCHOLEM, Gershom, *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*, Barcelona, Riopiedras, 1988, 269 p.
- _____, *Los orígenes de la Cábala I*, Barcelona, Paidós, 2001, 263 p.
- _____, *Los orígenes de la Cábala II*, Barcelona, Paidós, 2001, 354 p.
- _____, *El cristianismo medieval y moderno*, México, FCE, 1980, 206 p.
- SEDGWICK, Mark J., *Breve introducción al sufismo*, Salamanca, Edicions Sígueme, 2000, 140 p.
- TAMAYO, Juan José, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid, Trotta, 1993, 1524 p.
- TODOROV, Tzvetan, *Simbolismo e interpretación*, Caracas, Monte Avila Editores, 1981, 186 p.
- TOSCANO, María et al., *Místicos neoplatónicos-neoplatónicos místicos*, Madrid, Etnos, 1998, 136 p.
- Umbrales de la mística*, comp. Isabel Cabrera y Carmen Silva, México, UNAM, 2006, 158 p.
- VERNET, Juan, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, El Acantilado, 1999, 560 p.
- VON GRUNEBAUN, G. E., *Historia universal. El Islam, vol. II*, Madrid, Siglo XXI, 1975, 463 p.

WISCHER, Erika, *Historia de la literatura. El mundo Medieval, vol. II*, Madrid, Akal,
543 p.

World religions, Edit. Nancy Perry, New York, S.A. Nigosian, 2000, 444 p.

XIRAU, Joaquín, *Vida y obra de Ramón Llull*, México, FCE (Brevarios), 2014, 309 p.

ZOLLA, Elémir, *Los místicos de Occidente I. Mundo antiguo pagano y cristiano*, Barcelona,
Paidós, 2000, 495 p.

_____, *Los místicos de Occidente II. Mundo antiguo pagano y cristiano*, Barcelona,
Paidós, 2000, 433 p.

TABLA I. LOS CINCO ÁRBOLES

Significado de las letras escritas en las flores de cada uno de los cinco árboles, según la Dama Inteligencia

1. ^{er} ÁRBOL, 21 FLORES Dios existe, creador Siete virtudes esenciales no creadas.	2. ^o ÁRBOL, 49 FLORES Virtudes increadas y siete creadas (adquiridas)	3. ^{er} ÁRBOL, 49 FLORES Virtudes increadas y los 7 vicios (pecados capitales)	4. ^o ÁRBOL, 21 FLORES Virtudes creadas	5. ^o ÁRBOL, 49 FLORES Virtudes creadas y los siete pecados
Flor 1. De la bondad y la grandeza	Flor 1. De la bondad y la fe	Flor 1. De la bondad y la gula	Flor 1. De la fe y la es- peranza	Flor 1. De la fe y la gula
Flor 2. De la grandeza y la eternidad	Flor 2. De la grandeza y la esperanza	Flor 2. De la grandeza y la lujuria	Flor 2. De la esperanza y la caridad	Flor 2. De la esperanza y la lujuria
Flor 3. De la eternidad y el poder	Flor 3. De la eternidad y la caridad	Flor 3. De la eternidad y la avaricia	Flor 3. De la caridad y la justicia	Flor 3. De la caridad y la avaricia .
Flor 4. Del poder y la sabiduría	Flor 4. Del poder y la justicia	Flor 4. Del poder y la desidia	Flor 4. De la justicia y de la prudencia	Flor 4. De la justicia y la pereza
Flor 5. De la sabiduría y el amor	Flor 5. De la sabiduría y la prudencia	Flor 5. De la sabiduría y la soberbia	Flor 5. De la prudencia y la fortaleza	Flor 5. Del orgullo y la prudencia
Flor 6. Del amor y la perfección	Flor 6. Del amor y la fortaleza	Flor 6. Del amor y la envidia	Flor 6. Sobre la fortale- za y la templanza	Flor 6. De la fortaleza y la envidia
Flor 7. De la bondad y la eternidad	Flor 7. De la perfección y la templanza	Flor 7. De la perfección y la ira		Flor 7. De la templanza y la ira

TABLA I. LOS CINCO ÁRBOLES

Significado de las letras escritas en las flores de cada uno de los cinco árboles, según la Dama Inteligencia

1. ^{er} ÁRBOL, 21 FLORES Dios existe, creador Siete virtudes esenciales no creadas	2. ^o ÁRBOL, 49 FLORES Virtudes increadas y siete creadas (adquiridas)	3. ^{er} ÁRBOL, 49 FLORES Virtudes increadas y los 7 vicios (pecados capitales)	4. ^o ÁRBOL, 21 FLORES Virtudes creadas	5. ^o ÁRBOL, 49 FLORES Virtudes creadas y los siete pecados
Flor 8. De la grandeza y el poder				
Flor 9. De la eternidad y la sabiduría				
Flor 10. Del poder y el amor				
Flor 11. De la sabiduría y la perfección				

TABLA II. ARTÍCULOS DE FE DE LAS TRES RELIGIONES

ARTÍCULOS DE FE	<i>Religión judía</i>	<i>Religión cristiana</i>	<i>Religión musulmana</i>
	1.º Creer en un solo Dios 2.º Creer en Dios como creador de todas las cosas 3.º Creer que Dios en persona entregó la ley a Moisés 4.º Creer que Dios enviará al Mesías para librarnos del cautiverio 5.º Creer en la resurrección que ha de venir 6.º Creer en el día que Dios juzgará a los buenos y a los malos 7.º Creer en la esperanza de la gloria en Dios 8.º Creer en la existencia del infierno	1.º Dios único (como lo probado por el judío) 2.º-4.º De la Trinidad 5.º De la Creación (como el judío) 6.º De la Recreación 7.º De la Glorificación 8.º Concebido del Espíritu Santo 9.º Nacido de la Virgen 10.º Crucificado 11.º Descendió a los infiernos 12.º Resurrección 13.º Ascensión 14.º Juicio	1.º Creer en un solo Dios 2.º De la Creación 3.º Mahoma es profeta 4.º El Corán es la ley entregada por Dios 5.º Al morir el hombre es interrogado sobre si Mahoma es su profeta 6.º De la muerte 7.º De la Resurrección 8.º De qué forma Mahoma es oído 9.º De cómo las gentes deben rendir cuentas 10.º Serán ponderados todos los méritos y culpas 11.º Del camino del Paraíso y del Infierno 12.º Del Paraíso y del Infierno

Esta investigación se realizó gracias al apoyo del Programa de Estudios de la Coordinación de Estudios de Posgrado en Filosofía, así como al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México; también agradezco el apoyo brindado por el Programa de Becas Conacyt. Acabose a los VII días del mes de agosto en el año de MMXVII en la opulentísima y muy leal Ciudad de México.

